

I N F O R M E

del Sr. Dn. Manuel Orejuela T.

Delegado de la Universidad

Central del Ecuador al IV Con-

greso Internacional de Lingüís-

tica Románica =====



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SEÑOR RECTOR PRESIDENTE DEL
H. CONSEJO UNIVERSITARIO:

Tengo a honra llevar a su conocimiento y por su digno intermedio al de los señores miembros que integran el H. Consejo Universitario, el informe relativo a la Representación con que se sirvió honrarme inmerecidamente el Sr. Dr. Dn. Luis F. Chaves, entonces Vicerrector del Plantel, Encargado del Rectorado, para que concorra, en calidad de Delegado de la Universidad Central del Ecuador, al IV Congreso Internacional de Lingüística Románica, que tuvo lugar en Burdeos y Biarritz, del 28 de Mayo al 2 de Junio del presente año.

Igualmente, me es honroso informar al H. Consejo que Ud. preside, acerca del cumplimiento de las varias y delicadas comisiones que se dignó confiarme el mismo señor Vicerrector, con motivo de mi viaje a Europa, como: Tratar con las Casas Editoras, a fin de conseguir condiciones ventajosas para las adquisiciones de libros que debiera hacer la Universidad; establecer canjes de publicaciones con Instituciones Científicas y Centros Culturales; observar sistemas y organización de las bibliotecas públicas, con el propósito de mejorar la que funciona en el Plantel, y visitar las Universidades a fin de recoger informaciones que pudieran sugerir reformas que tiendan a dar mayor eficiencia y mejor orientación a las actividades docentes en la nuestra.

Dada la estrechez del tiempo, entre la fecha de mi nombramiento como Delegado, 2 de mayo último, y aquélla en que debía inaugurarse el Congreso, hube de efectuar mi viaje con la mayor rapidez posible, a fin de llegar oportunamente a Burdeos, lugar designado para la iniciación de las labores de tan importante certamen internacional. En efecto, el día 30 de mayo arribé a esa ciudad, y en esa misma

fecha pude incorporarme a él en calidad de Representante de la Universidad Central.

A este Congreso, organizado por la Sociedad de Lingüística Románica de la Universidad de Burdeos, bajo el patrocinio del Sr. Aimé Berthod, Ministro de Educación Nacional de Francia, y del Sr. Adrien Marquet, Diputado-Alcalde de Burdeos, Ministro de Trabajo, y bajo la Presidencia del Sr. Mario Roques, Miembro del Instituto y Profesor en la Facultad de Letras de París, concurrieron ciento once Delegados, casi todos Profesores de Universidades, entre los que se contaban romanistas reputados.

No cabe duda de que esta clase de congresos científicos, tienen una importancia trascendental, puesto que todas las ramas de los conocimientos humanos se entretejen; las ciencias interdependen entre sí. Bajo este concepto, sería ilógico afirmar que las unas son superiores o inferiores a las otras; todas ellas buscan la verdad: la verdad que está en nosotros, o la que está en lo que nos rodea. De aquí que a lo sumo podremos asignarles un cuadro dentro de una clasificación.

Con sobrada razón se ha situado a la Lingüística en el Cuadro de las Ciencias Sociológicas, porque en verdad ella se basa sobre hechos que caen en el dominio de la Psicología, de la Fisiología, de la Física, y que tienen por carácter esencial el ser colectivos; de manera que, al par que la Sociología, tiene la ambición legítima de determinar leyes.

Como toda ciencia, la Lingüística puede ser considerada, bajo ciertos aspectos, como auxiliar de otras; pero igual que la Literatura, la Historia, la Geografía, tiene su fin en sí misma: estudia las lenguas por ellas mismas, las analiza en su estructura, las observa en sus evoluciones, explica sus influencias recíprocas. Por consiguiente, ella implica problemas complejos cuya solución exige conocimientos cada vez más extensos, más variados: hunde sus raíces en la Historia y en la Filología, le son indispensables Fonética Experimental, Dialectología, Geografía Lingüística, Psicología, Fisiología, Física, etc.

La Lingüística Románica, cuyo objeto es el estudio y la comparación de las diferentes lenguas neolatínas y del mayor número posible de dialectos o lenguajes románicos, tienen la ventaja, sobre la mayor parte de las otras ramas de la Lingüística, de que su punto de partida, el latín, es conocido de una manera relativamente precisa. No obstante, mientras más

avanza, se le presentan arduos problemas de interpretación de hechos fortuitos que parecen desprovistos de interés filosófico, o de detalles que con frecuencia excluyen toda comprobación cuando se relacionan con estados desaparecidos de tecnología o de civilización; todo lo cual hace entrever más lejano el día en que puedan sentarse las grandes leyes de la Lingüística llamada general.

Sin embargo, a medida que los obstáculos se presentan en una ciencia, los métodos de investigación se perfeccionan, y es el gran mérito de la Sociedad de Lingüística Románica de la Universidad de Burdeos el de haber organizado un centro científico de investigación, en el que converjan todos los esfuerzos, todos los descubrimientos, todos los métodos que nos llevarán por dédalos intrincados a la conquista de nuevas claridades en esta ciencia.

De aquí se deduce el interés especial que comportan, para los pueblos cuya habla pertenece a la gran familia de lenguas neolatinas, las labores del Congreso en que tuve el grande honor de representar a nuestra Universidad: ya por las tesis que fueron sustentadas, con vasta erudición, sobre diversas ramas de la Lingüística Románica; ya por la exposición de importantes trabajos monográficos; ya por las encuestas lingüísticas que se llevaron a efecto en la región vascongada.

Muy en breve aparecerán en las actas del Congreso las comunicaciones que le fueron presentadas, muchas de las cuales revelan en sus autores notables aptitudes científicas. Me limitaré, por ahora, a señalar algunas de ellas, en que se han aplicado de manera rigurosa las reglas del método comparativo, combinando los datos que suministra la Geografía Lingüística con los de la Historia y de las otras ciencias conexas:

Comunicaciones relativas al Gascón:

E. Bourciez: El dominio gascón.

H. Teulié: a) Proyecto de un atlas lingüístico del valle del Garona; b) Posibilidad de publicación de un complemento a los diccionarios provenzales de Raynouard y Emil Levy.

W. von Wartburg: Un efecto lexical del contacto de tres lenguas (griego, galo, latín) en el mediodía de Francia.

J. Jeanjaquet: Origen y afinidades románicas del «que expletivo» gascón.

G. Millardet: Dentales y dentición en las Landas: ensayo de geografía fonética y fisiológica.

J. Coromines: Rasgos de fonética precatalana y pregascona en la toponimia de Pallars y del Valle de Arán.

Comunicaciones relativas al Vasco:

H. Gavel: El dominio vasco.

G. Rohlfs: Problemas de filología vasco-románica.

G. Lacombe: Proyecto de un *Atlas lingüístico del país vasco* (Con uno inédito de Hugo Schuchardt).

Comunicaciones relativas al Español y al Portugués:

E. Levi: Relaciones italo-españolas.

J. Weerenbeck; *Aquí*, etc., en provenzal, en español y en portugués.

A. M. Espinosa: *El Atlas lingüístico de España* y la actividad del Centro de Estudios Históricos de Madrid.

G. Bertoni: La diptongación en antiguo español.

B. Migliorini: La etimología hispano-árabe del fr. *haras*

G. Millardet: A propósito de una corrección al Poema de Fernán González.

J. Figanier: Últimas publicaciones relativas a la filología portuguesa.

Las encuestas lingüísticas se llevaron a cabo, en Urt sobre el gascón y en Bardós sobre el vasco, en individuos de quienes se comprobó que tenían pura ascendencia gascona o vascuence, respectivamente, hasta la tercera generación. Ellas consistían en interrogaciones a las que debían dar igual respuesta dos sujetos, a fin de captar mejor la fonética de estos idiomas, y, por ahí, deducir sus afinidades o parentesco con el latín o con alguna de las lenguas neolatinas. Es sabido que el vasco pasa por ser una de las lenguas más antiguas, y no pocos investigadores pretenden aún que es la fuente más remota del latín; pero, a pesar de no haber sido un idioma literario, es indudable su influencia en el español y el francés,

pues ambas lenguas incluyen en sus léxicos varias voces derivadas de este idioma, y en lo que se refiere al primero, G. de Humboldt asegura que es la lengua original de España. Estas encuestas ofrecían grande interés, tanto por el método con que se las practicaba, como por su tendencia a deducciones científicas trascendentales.

Respecto a mi actuación, me permitiré hacer referencia a la carta dirigida por el señor Rector de la Universidad de Burdeos al señor Rector de la Central, con fecha 14 de agosto último, a la que sólo me cabe añadir que me fué muy satisfactorio, por cuanto llevaba Delegación tan honrosa, presentar una comunicación que despertó vivo interés entre los Congresistas y mereció la valiosa aprobación del señor Rector de la Universidad de Burdeos, comunicación que ha sido publicada ya en el «BULLETIN HISPANIQUE» de las Universidades de Burdeos y de Tolosa como rectificación a un libro editado por la Universidad de Havard, intitulado «A Tentative Bibliography of the Belles Letters of Ecuador», por Guillermo Rivera, el cual contiene una bibliografía míserima de nuestra producción literaria y científica.

Juzgué que debía presentar dicha comunicación en lengua francesa, atendiendo a que las credenciales me acreditaban como Delegado de la Universidad en calidad de Profesor de Francés y Director de la Biblioteca, y porque el francés es el idioma usual en este género de congresos, con mayor razón si éstos tienen lugar en Francia.

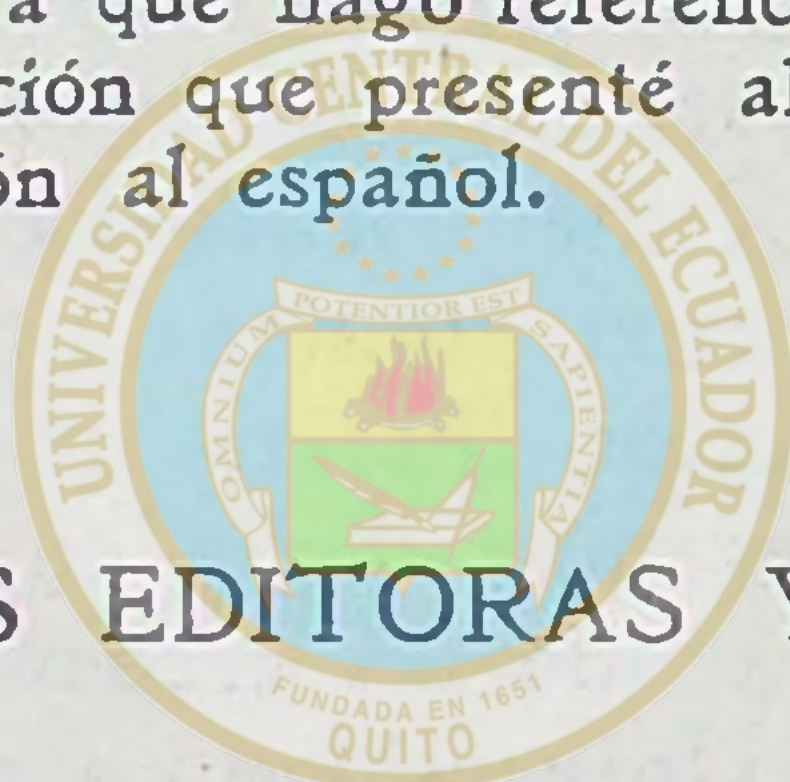
Grande es mi complacencia al manifestar que la Universidad Central del Ecuador fué aceptada, a petición del suscrito, como miembro de la Sociedad de Lingüística Románica, para cuyos efectos sólo se espera la ratificación del señor Rector, y que igualmente será aceptada como miembro del Centro de Estudios Ibero-Americanos que se creará en Burdeos para investigaciones científicas de todo orden: histórico, geográfico, sociológico, económico, etc. Este proyecto de creación de Centro cuya importancia huelga ponderar, pertenece al Sr. Adolphe Terracher, meritísimo Rector de la Universidad de Burdeos.

Antes de terminar esta información, debo manifestar mi admiración entusiasta hacia la docta Sociedad de Lingüística Románica, por su labor inteligente y erudita y por sus esfuerzos en promover estos certámenes que significan un gran paso en el adelanto de la ciencia; como también hacia el Comité

de Organización del Congreso, porque supo combinar sabiamente las actividades científicas del Congreso con esparcimientos de arte y armonía, con excursiones llenas de encanto, y por la grata hospitalidad que nos dispensó a los Delegados, aunando la gracia exquisita y la gentileza del verdadero espíritu francés.

Por último, quiero dejar constancia de mi profundo agradecimiento por las deferencias y cortesías que me prodigaron los señores Dignatarios del Congreso y demás Delegados, las que sólo me cabe interpretar como un homenaje a nuestra Universidad.

NOTA.—En anexos 1, 2, 3 y 4 acompaño copia de mis credenciales, la traducción de la Carta del señor Rector de la Universidad de Burdeos a que hago referencia en este informe, copia de la comunicación que presenté al Congreso y su correspondiente versión al español.



CASAS EDITORAS Y CANJES

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Como Director de la Biblioteca del Plantel, puse especial afán en visitar las casas editoras y exportadoras de libros, con el objeto de informarme acerca de precios, obtener catálogos y asegurar que nos envíen los que se publicaren ulteriormente, para poder seleccionar nuestros pedidos.

En efecto, la Biblioteca recibe ya, de manera regular, los catálogos de las casas que visité en España, Francia e Italia, las mismas que se encargaron de tenernos al corriente de los libros que aparezcan cada mes y, por medio de sus servicios bibliográficos, hacer los trabajos necesarios para suministrarlos una documentación completa sobre las materias que interesaren a esta Universidad.

En mis visitas a dichas casas, me empeñé en obtener las condiciones más favorables para la Universidad, en los pedidos que hiciere de libros. Pero la «Cámara Oficial del Libro» en España y la «Sociedad del Libro» en Francia imponen un límite de descuento sobre las exportaciones de libros, a fin de proteger esta industria. Con todo conseguí oferta formal

de todas ellas, de conceder a la Universidad el mayor descuento posible, que en ningún caso sería menor del 10%, y algunas ofrecieron el 20% en los pedidos de los señores Profesores.

A todos los centros culturales que tuve ocasión de visitar o de conocer a sus dirigentes, solicité el canje de publicaciones con nuestra Universidad. Este fué aceptado por las Universidades de Madrid, Saragoza, París, Burdeos y Milán, la Academia de Ciencias de Francia, la Biblioteca Nacional, la Junta de Intercambio Internacional y la Junta de Relaciones Culturales de Madrid. El señor Secretario de esta última, Dn. Lorenzo Luzurriaga, ofreció hacer el envío de un lote de 500 libros para la Biblioteca del Plantel, y para que éste se haga efectivo, encomendé las gestiones ulteriores al Sr. Enrique Garcés, que actualmente reside en Madrid, becado por el Gobierno.

En la Junta de Intercambio Internacional, se me informó que España envió al Ecuador, el año 1933, cuarenta y ocho paquetes de publicaciones y que, en cambio, no recibió ninguno. Es evidente que esto va en menoscabo del prestigio del País y, por tanto, sería de desear que la oficina receptora de tales publicaciones las distribuyera, según su naturaleza, entre los varios centros de educación, para que cada uno de ellos contribuya con su aporte a mantener estas relaciones tan beneficiosas para la cultura general del País.

La Biblioteca recibió ya el Catálogo de la Universidad de Madrid de las publicaciones y tesis doctorales destinadas al cambio internacional de libros.

(Adjuntas se servirá encontrar las cartas que me dirigieron las mencionadas casas, confirmando lo que habían pactado conmigo personalmente).

BIBLIOTECAS

Si en todo tiempo la biblioteca ha desempeñado una función trascendental, dentro de la convivencia social, como centro organizador de informaciones y factor activo de cultura, ahora forma parte esencial de todo plan educativo; es el necesario complemento de la escuela y de la universidad, la en-

tividad que nos proporciona los medios de satisfacer el grande anhelo de saber, que se nos inculca desde la infancia. De manera que, si la biblioteca ha llegado a ser una necesidad para la educación y la cultura, a tan justo título como lo es cualquiera institución educacional, es evidente que su organismo viene a tener tanta importancia como la que se concede a los sistemas pedagógicos que se aplican en escuelas, colegios o universidades.

En efecto, para que la biblioteca cumpla ampliamente su misión, debe dotársela de una contextura vital que le permita ser verdadero factor intelectual y moral, capaz de ejercer influencia eficaz dentro de la comunidad o institución a que pertenece.

Sentado este antecedente, haré un resumen de las observaciones recogidas en las diferentes bibliotecas que visité, y me permitiré insinuar algunas sugerencias que pudieran servir para el mejor funcionamiento de la nuestra.

Aparte de las bibliotecas nacionales, a las que por lo regular corresponde el Depósito Legal, la biblioteca moderna tiene marcada tendencia a especializarse, lo cual se comprende, porque dado su carácter instrumental, las bibliotecas debieran ser utilizadas como demandasen las exigencias culturales de la entidad de la que dependen.

Las Bibliotecas universitarias, en especial, guardan subordinación absoluta a las orientaciones y necesidades científicas de sus respectivas instituciones, a cuyo fin son administradas, generalmente, por juntas llamadas «Comisión de Biblioteca», en la que se hallan representadas las Facultades y Escuelas que integran la Universidad. Tales bibliotecas, por su finalidad, son las que han adoptado los métodos bibliotecarios más eficientes para abrir ante el lector el campo bibliográfico del asunto que le interesa.

Como modelo de éstas citaré la de la Universidad de Madrid, estructurada en tal forma que viene a ser una entidad militante que coopera en la labor docente del plantel. Su inteligente Director, Sr. Javier Lasso de la Vega, ha implantado en ella los sistemas de catalogación más modernos y ha establecido servicios muy extensos, hasta de préstamos interprovinciales e internacionales.

La Biblioteca Sainte Geneviève, anexa a la Universidad de París, es asimismo una de las mejor organizadas de cuantas tiene la Capital francesa. Corre a su cargo los ser-

vicios de las Facultades de Ciencias y de Letras y cuenta con un millón de volúmenes. La Facultad de Medicina y la de Derecho poseen Bibliotecas especiales, alojadas dentro de sus propios edificios, necesitándose la respectiva carta de estudiante para ser admitido en las salas de lectura. En estas últimas, el catálogo, por materias o asuntos está por hacerse.

Las bibliotecas especializadas ofrecen la ventaja de facilitar al lector el acceso rápido al libro que necesita, presentándole una vasta bibliografía sobre asuntos determinados, lo que no puede acontecer, por su extensión misma, en las grandes bibliotecas, por ejemplo en la Nacional de París que cuenta con cuatro millones y medio de volúmenes y cuyo catálogo, que principió a formarse en 1897, recién se halla en la letra P.

La Biblioteca Nacional de Madrid, debido a la labor inteligente y asidua de su estimabilísimo Director, Dn. Miguel Artigas, es, entre las de su género, la que mejores servicios presta y tal vez alcanza mayor radio de acción. Sus salas de lectura son accesibles al público, sin otro requisito que el de obtener una tarjeta de lector, lo que no sucede en las otras Bibliotecas Nacionales de Europa, en las que, para ser admitido, es preciso acreditar algún título científico, literario, artístico o técnico. Con ser sus fondos tan cuantiosos, se ha formado el índice general, según el Sistema Diccionario, por autores, por títulos y por materias, el cual se halla a la disposición del público para que lo maneje por sí mismo. Además, ha emprendido en la tarea de hacer llegar a las más importantes bibliotecas de España las cédulas de su índice, para canjearlas con las papeletas de los libros que no existen en la Nacional, en orden a que pueda llegarse a la formación del Catálogo general, uniforme, del tesoro bibliográfico español.

Gracias a las iniciativas de su Director, se ha instalado en ella una gran sala hispano-americana independiente, con el objeto de crear un centro rico de informaciones y de investigación sobre asuntos hispano-americanos, y, para acrecentar sus fondos, se trata de establecer un sistema de canjes internacionales. A este respecto, me permitiré transcribir algunos párrafos de un sugestivo artículo de Dn. Miguel Artigas, titulado «Una Biblioteca Hispano-Americana», publicado en «El Sol» de Madrid, de 8 de abril último, en que dice:

«Esta comunidad espiritual en cuanto al idioma, libre de toda posible competencia, puede y debe ser la base firme so-

bre la cual puede descansar un futuro de inmensas posibilidades. Y las piedras angulares de este edificio han de ser, ante todo y sobre todo, los libros».

«La Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado español ha iniciado una serie de envíos de buenos libros españoles a las principales bibliotecas hispano-americanas, que los han recibido con gratísima complacencia».

«He aquí el camino seguro, práctico y concreto para acrecentar y conservar en esas repúblicas la unidad e influencia de una fuerza espiritual».

«Yo voy a permitirme anticipar esta noche las líneas generales de un proyecto que fácilmente y sin grandes dispendios podrá extender y organizar de un modo sistemático y progresivo ese intercambio bibliográfico».

«Si a la Biblioteca Nacional de Madrid pudiesen ir viniendo todos los años la mayor y mejor parte, por no decir todos los libros que se publicasen en las naciones de habla española, poseeríamos e iríamos formando un material bibliográfico de extraordinaria importancia».

«Pero se dirá: ¿No sería esto demasiado difícil y costoso? ¿Cómo se podría alcanzar este desideratum?».

«Yo creo que con poco coste y con gran facilidad, contando, es claro, con la buena voluntad de las Bibliotecas Nacionales y con los ministerios de las naciones interesadas».

«Se ha creado recientemente en Madrid una Junta de Intercambio y Adquisición de Libros que centraliza la compra y provee de libros a las principales bibliotecas españolas. Este nuevo organismo, como adquiere en conjunto los libros, puede tener, y tiene de hecho, un gran beneficio en sus adquisiciones. Este organismo, esta Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, podría adquirir anualmente veinte lotes iguales, en que figurasen los mejores libros que salieran de las prensas españolas, con el exclusivo objeto de remitir gratis uno de estos lotes a cada una de las quince o veinte bibliotecas de la América Española, a las Nacionales sobre todo».

«Como compensación, y para que la palabra intercambio adquiriera pleno sentido, estas bibliotecas, o las entidades que los gobiernos respectivos designasen, enviarían cada una a la Nacional de Madrid todo lo que se imprimiese en esas naciones».

«Claro es que no sería preciso que entrasen en este intercambio, por una y otra parte, folletos o impresos insignificantes o libros evidentemente inútiles, aunque en esto habría que tener un criterio de gran amplitud».

«De esta manera tendríamos en la Nacional de Madrid la gran biblioteca hispano-americana con los fondos antiguos y con los modernos, que constantemente irían en aumento».

«El coste de este intercambio no sería muy grande: en realidad sería España la que inicialmente tendría que remitir; este gasto estaría compensado, pues también ella sería la que recibiría más volúmenes de este intercambio. Pero aunque España y las naciones americanas de habla española emplearan en esto algunas cantidades, que no serían muy elevadas, en nada más útil y de mayor rendimiento podrían emplearse. Y la generación actual —pero más aún todas las que han de sucedernos— encontraría reunidos en una gran biblioteca central el más valioso tesoro espiritual de la raza. Entonces sería fácil tarea la publicación de una bibliografía general y la formación y tirada periódica de apéndices que serían exponente clarísimo de la vida intelectual del mundo hispánico».

«Entonces sería también posible y fácil establecer una oficina central de información bibliográfica, tan necesaria y anhelada por los estudiosos de ambos mundos».

«Al calor de estas empresas surgirían otras de carácter de investigación histórica, de correspondencia y mutuo apoyo entre las Sociedades y los hombres de ciencia, y daríamos un gran paso en el camino de la unidad espiritual».

Proyecto tan laudable como el precitado, merece toda atención. Su autor me pidió hacerlo conocer, a fin de que las correspondientes entidades oficiales cooperen a su realización; en cuanto al gobierno español, parece que ha principiado ya a ponerlo en práctica.

El Sr. Artigas proyecta, además, extender el intercambio de préstamos de libros a las bibliotecas hispano-americanas, haciendo el envío de copias o fotocopias cuando se solicitaren ejemplares únicos o muy raros. El día en que esto acontezca, será una ventaja inapreciable para los estudiosos de este continente, pues así podrán disponer de un tesoro bibliográfico inmenso, de preciosas documentaciones para la investigación, como la colección de manuscritos de América, cuyo Catálogo me fue ofrecido, por el mismo Sr. Artigas, para la Biblioteca de mi cargo.

En resumen, después de haber visitado las Bibliotecas Nacionales de Nueva York, Madrid y París, las Universitarias de Madrid, París, Burdeos y Milán, y algunas de otra índole, como la de Estudios Históricos de Madrid, la del Instituto, la Mazarine y la del Arsenal de París, etc., puedo afirmar que ninguna biblioteca puede cumplir su misión debidamente si no ofrece al público el índice completo y sistemáticamente ordenado de sus fondos, y ella será tanto más eficiente a medida que este ordenamiento sea más simple y detallado, de manera que no sea un geroglífico o un rompecabezas darse cuenta exacta de él.

Hemos visto que las bibliotecas universitarias como instrumentos de trabajo, deben estar subordinadas a las exigencias culturales y científicas de las universidades. A satisfacer estas exigencias debe pues tender su administración y articularse su contextura.

La Administración de una biblioteca es la entidad encargada de dictar su reglamento, fijar su horario, acrecentar sus fondos, disponer la forma más eficaz de utilización de éstos a los fines científicos, y del cambio de publicaciones.

Nuestra Universidad, que cuenta con cuatro Facultades, debería constituir una «Comisión de Biblioteca», encargada de la Administración, en que se hallen representadas cada una de éstas, para que no exista incongruencia ninguna entre cualquiera de ellas y la Biblioteca.

Respecto de su estructura, la biblioteca debe representar un factor activo de la docencia, debe ser la continuación o sea el complemento del aula, la entidad que ha de guiar al estudiante en la elección de medios para amplificar sus ideas o revisarlas a través de diversos prismas. Esto implica que el personal de la biblioteca ha de ser absolutamente idóneo y suficiente: idóneo, porque la mayoría de las veces el lector no va en busca de libro alguno en particular, casi siempre va en pos de ideas, de informaciones. La eficacia de la labor bibliotecaria estriba, pues, precisamente, en presentar al lector el cuadro bibliográfico entero del tópico que le interesa. Y debe ser suficiente, porque ninguna de las labores a su cargo debe ser desatendida o interrumpida, se concatenan de tal manera que no es posible inferir perjuicio a una de ellas sin menoscabar por el mismo hecho a las demás.

Por lo visto, lo que marca la eficiencia de una biblioteca, es el instrumento de acceso al libro, o sea su índice o catá-

logo. Al rededor de este índice, se ha planeado y discutido tanto, hasta que por fin se ha venido a dar en el sistema claro y sencillo de una ordenación alfabética de diccionario, por autores, por títulos y por asuntos o materias.

Los demás sistemas: Decimal, Expansivo, Brown, etc., han fracasado en las bibliotecas europeas, porque todos ellos se basan en un ordenamiento o clasificación de los conocimientos humanos y de las formas de expresión literaria y artística; pero, como toda clasificación, es necesariamente artificial, y por tanto excluye la unidad de criterio. Las dificultades que ofrecen, pues, tales sistemas, son insolubles. Por otra parte, los símbolos a que deben recurrir, para representar gráficamente los conceptos de cada grupo y subgrupo, los vuelven sumamente complicados.

El Sistema Diccionario, generalmente adoptado ya por la facilidad que ofrece para la búsqueda, tiene la insuperable ventaja de permitir la catalogación analítica, es decir, los libros de contenido complejo se los hace figurar en cada uno de los grupos que su asunto sugiere. De esta manera, el lector podrá encontrar reunida automáticamente toda la bibliografía que la biblioteca contiene sobre un determinado asunto. Como ejemplo de esto podría citarse la Sección de Límites Ecuatorianos, establecida en la Biblioteca del Plantel, desde 1928.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Conforme se observa, la labor de catalogación es trascendental y, por su naturaleza misma, lenta, prolija y debe hallarse en manos expertas. Un índice analítico, formado con claro criterio, es, a no dudarlo, vital para el organismo de una biblioteca, en particular de las universitarias, porque de este modo se facilita la preparación de listas bibliográficas, para auxiliar a los profesores en sus investigaciones o en su labor de seminario, y a los estudiantes para ayudarles en la preparación de monografías, debates, etc.

Para poder llenar su función culturizadora e informativa, las principales actividades de una biblioteca deberían, consiguientemente, ser:

1.º—La formación del índice completo de sus fondos, que deberá ser en lo posible analítico y consistirá en un catálogo por autores, otro por títulos y un tercero por asuntos. Esta sola labor requiere en las grandes bibliotecas un personal numeroso;

2.º—Satisfacer cualquiera indagación bibliográfica e indicar al lector las fuentes donde puede hallar la información que desea;

3.º—Establecer sistemas de intercambio, a fin de obtener el mayor número posible de publicaciones periódicas y, así, disponer de un fondo de informaciones sobre tópicos de actualidad;

4.º—Propender a la formación de secciones especializadas y de departamentos de investigación;

5.º—Formar cuadros estadísticos del movimiento bibliográfico y de lectores. Estos datos servirán de guía en las adquisiciones ulteriores de libros;

6.º—La cooperación entre las bibliotecas, que comprende en concreto: formación de un catálogo común y unificación de métodos bibliotecarios; canjes de obras repetidas y préstamos interbibliotecarios; especialización de ciertas bibliotecas, a fin de poder acrecentar los fondos de cada una en determinada dirección; cooperación entre el sistema escolar y el de la biblioteca pública, etc.

En nuestro país, en que las bibliotecas son escasas y de fondos tan limitados, sería conveniente que las bibliotecas públicas procedieran a unificar sus sistemas de catalogación, en orden a poder formar, por medio del intercambio de fichas, el índice general de nuestra riqueza bibliográfica. Esta iniciativa correspondería a la Biblioteca Nacional que debe ser guía y maestra de las demás.

UNIVERSIDADES

Cuál es o cuál debe ser la misión de la Universidad, ha constituido el tema de abundante literatura. En efecto, el asunto es vasto y presenta campo para digresiones y consideraciones de todo orden. Pero si razonablemente se acepta que la Universidad está llamada a ser el más alto poder espiritual, su misión viene a tener trascendencia vital para el organismo de la sociedad que la crea y mantiene; por tanto,

importa examinar, aunque sea someramente, cuál es el principio que la sustenta.

La Universidad, producto de los países de vieja cultura, ha sido la entidad institucional que ha marcado el avance a un devenir mejor, más humano, el cual de ninguna manera podía alcanzárselo sino a base de conocimientos o sea de ciencia. Esta constituye, pues, el objeto y fin de la Universidad y, en consecuencia, su misión debe agrupar labores correlativas a la trasmisión, aplicación y rectificación o adelanto de los conocimientos adquiridos.

En tal concepto parece afianzarse la opinión de renombrados profesores universitarios, que tuve la oportunidad de interrogar al respecto, al señalar la misión de la Universidad en las funciones siguientes: *instruir, enseñar y educar*.

Aunque parezca vano, conviene anotar el sentido exacto en que son tomados estos términos al asignarles las funciones de la misión universitaria, a fin de llegar a concretar cuáles deben ser las actividades docentes.

Instruir: Instrucción es sinónimo de cultura. El hombre ha de ser considerado como la unidad celular del organismo social, porque en éste se desarrolla y hacia él refluye su propia vida. Esta ineludible y mutua dependencia exige el conocimiento de la época, del medio en que se actúa, para que nuestra misma existencia tenga una orientación firme; requiere un conjunto de ideas sin las cuales no podríamos situarnos en el plano de nuestra generación, permaneceríamos bárbaros o seríamos arcaicos.

«No hay remedio, para andar con acierto en la selva de la vida hay que ser culto, hay que conocer su topografía, sus rutas o «métodos», es decir, hay que tener una idea del espacio y del tiempo en que se vive, una cultura actual».

«Las grandes disciplinas culturales son:

1ª.—Imagen física del mundo (Física).

2ª.—Los temas fundamentales de la vida orgánica (Biología).

3ª.—El proceso histórico de la especie humana (Historia).

4ª.—La estructura y funcionamiento de la vida social (Sociología).

5ª.—El plano del universo (Filosofía». (1)

(1) J. Ortega y Gasset, Misión de la Universidad, págs. 67 y 92.

En las grandes y viejas Universidades se acentúa actualmente un vigoroso movimiento para dar la primacía a la enseñanza de las disciplinas culturales. Es más, en los países latino-europeos, la Facultad de Filosofía y Letras parece haber alcanzado pleno auge, acaso por ser la que asume el ejercicio del mayor número de estas enseñanzas. En España, además, se ha puesto de moda, según el decir del Sr. Manuel García Morente, Decano de dicha Facultad de la Universidad de Madrid, en una entrevista que se dignó acordarme. (1)

La Extensión Universitaria, cuyo fin primario es la culturización de las masas, debería fincar sus anhelos en la práctica de esta función: *instruir*.

Enseñar: Corresponde a la Universidad la enseñanza de las profesiones llamadas intelectuales, la que ha de estar ajustada a la potencialidad de aprendizaje del hombre medio. Es preciso formar de éste un buen profesional; enseñarle por métodos pedagógicos, concisos y claros los conocimientos que se consideran indispensables para el ejercicio de su profesión, fijando en los programas de estudio el mínimo de saber que ha de exigirse inexorablemente del estudiante, teniendo en cuenta que su capacidad receptiva es limitada en volumen y en tiempo. Pero lo regular es que se procede a la inversa: señalase el total de lo que se puede enseñar, sin considerar que el problema de la educación reside en el alumno.

Para la cabal comprensión de cuál debe ser la enseñanza profesional y qué cualidades requiere el que ha de recibirla, me permitiré sugerir la lectura de la conferencia tan celebrada del Profesor E. Sergent sobre la Enseñanza Médica, sustentada el 30 de mayo último, cuya traducción acompaño; en ella ya se enuncian las bases de la economía en la enseñanza. Hay que tener en cuenta que, dentro de las ideas generales, respecto de las actividades docentes, lo mismo cabe afirmarse de aquella disciplina como de cualquiera otra; de suerte que los principios mantenidos en dicha conferencia son aplicables a la enseñanza de todas las profesiones.

(1) La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid contaba el año 1932 con 400 alumnos, el 33 con 700 y el último curso, 1933-1934, con más de 1.000. Esta Facultad tiene autonomía desde julio de 1931, sin que la Universidad hubiese podido aún conseguirla. Datos suministrados por el Sr. Decano, Dn. M. García Morente.

Educación: Una de las funciones más altas de la Universidad es la formación y educación de los nuevos hombres de ciencia o investigadores. Esta función es esencialmente distinta de las demás, sin que quepa confusión posible entre ciencia, cultura, profesionalismo. Hacer ciencia quiere decir investigar; rectificar o comprobar las adquisiciones ya hechas; plantearse problemas y buscar su solución; descubrir nuevas verdades o métodos de comprobación o investigación científica. Mientras tanto, si bien la cultura moderna se nutre de la ciencia, no siempre fué así, y de hecho hubo cultura sin ciencia; y de la profesión puede decirse que es el arte de usar o de aplicar la ciencia.

Siendo la ciencia el alma de la Universidad, la savia que alienta su organismo, es evidente que su faena capital es la de formar el hombre científico. Pero éste no ha de recibir la misma educación que el profesional, uno y otro están colocados en planos diferentes. Sobre este punto aún, es sobremanera explícita la conferencia del Profesor Sargent a que hago alusión arriba.

Cultura, profesión y ciencia: he aquí las grandes ramas que constituyen sustancialmente la misión de la Universidad, sin que sea posible desarticular del tronco común ninguna de ellas sin herirlo hasta en la raíz. Réstanos averiguar por qué senderos debe encaminar sus actividades para llenar con plenitud y eficientemente estas funciones, o en otras palabras, cuál debe ser la orientación de la docencia universitaria.

La realidad íntegra de cada Universidad refleja el espíritu del país que la crea y sostiene. En una Universidad Americana no cabe recibir cultura china, o en otra cualquiera la enseñanza de profesiones que no se practican en el país, ni es posible hacer ciencia eficazmente allí donde faltan medios de investigación o no hay vocaciones científicas. La Universidad tiene, pues, por fuerza que encajarse dentro de la realidad de su propio país. Son las necesidades de éste, el medio que presenta, las modalidades de su cultura, lo que ha de determinar la orientación de la labor docente. Y, en consecuencia, la Universidad como factor cultural y científico tiene que estar en contacto íntimo con la vida del país, escrutar su realidad actual, tratar de los problemas que le urgen; ser, en suma, inteligencia serena y conciencia honda den-

tro de la existencia nacional, sólo así podrá realizar amplia y dignamente su propio destino.

Es imperativo ineludible de todo ser consciente contemplar y aún resolver originalmente sus propios problemas, puesto que no se producen dos existencias iguales, hecho constante que repudia la imitación total. Hay, sin duda, seres ejemplares que conviene estudiarlos y conocerlos, más no sería posible seguirlos, marcando sus pasos con los nuestros. Esto que acontece con los individuos alcanza también a las instituciones, y por tanto toda entidad, sistema o plan educacional, si ha de ser eficiente, tiene por fuerza que ser original, porque todos ellos integralmente son intransferibles.

La Universidad ecuatoriana, si ha de llenar su función como tal, ha de sumergirse en la vida nacional, sin que esto sea posible eludir, para orientar sus labores desde el punto de vista original de los intereses materiales y espirituales del país. Su alta misión exige conocimiento cabal y claro del ambiente y problemas nacionales, y afán de resolver éstos a plena conciencia dentro de su radio de acción de cultura, profesión y ciencia.

Es tendencia de la universidad moderna albergar en su seno, no solamente la enseñanza de las profesiones llamadas intelectuales, sino también la enseñanza de las actividades técnicas que tienen raigambre en las necesidades prácticas del país y que exigen la aplicación inteligente de principios generales. La historia económica contemporánea proporciona elocuente ejemplo del alto grado de producción y progreso alcanzado por varios países, debido en gran parte a las Universidades e Institutos técnicos que sostienen, los que constituyen al auténtico núcleo de investigaciones experimentales y positivas. Urge pues establecer en nuestra Universidad disciplinas vinculadas a las necesidades nacionales, en el orden económico, industrial y comercial, a fin de formar hombres aptos para encauzar científicamente los fenómenos de nuestra producción y de nuestra riqueza.

La Universidad Central, según los Reglamentos y Planes de Estudios del año último, comprende cuatro Facultades: de Jurisprudencia y Ciencias Sociales; de Medicina y Odontología; de Ciencias, formada por las Escuelas de Ingeniería y Arquitectura, la de Farmacia y la de Agronomía y Ciencias Naturales; y la Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Pedagogía.

En la Universidad de Madrid los estudios de Derecho se realizan en cinco años. Los estudios de Ciencias Sociales son diferentes; pero para obtener el Doctorado en Derecho se exige cursos en cuatro materias de éstas, a elección del estudiante. En las Universidades francesas sólo se necesitan tres años para la Licenciatura en Derecho, título que habilita a su poseedor como Abogado ante los Tribunales de Primera Instancia, o como Notario; para el Doctorado se requiere, además de la Licenciatura, hacer estudios superiores de Derecho para optar dos diplomas, lo que presupone otros tres años de estudios; también se hacen aparte los estudios de Ciencias Sociales. En la Universidad de Milán, los cursos de Jurisprudencia están reducidos a cuatro años.

Nuestra realidad nacional actual nos dicta la premiosa necesidad de crear el Doctorado o simplemente Licenciatura en Ciencias Administrativas y Financieras y en Ciencias Económicas, con el objeto de formar hombres capacitados para esas carreras. Con ninguno o con escaso aumento del personal docente de la Central, sería posible llegar a organizarlas dotándoles de una docencia idónea. Toca a las Facultades de Jurisprudencia y de Filosofía y Letras resolver este punto y formular los respectivos Planes de Estudios.

Respecto de la Facultad de Medicina, me es honroso presentar un Reglamento y Plan de Estudios elaborados por un distinguido Alumno interno de los Hospitales de París, nuestro compatriota Sr. Manuel Moreno Tinajero, quien por su alta cultura intelectual y una labor perseverante ha podido triunfar en concursos muy difíciles para obtener este título, que por sí solo le acredita como profesional selecto. Dato curioso, según los libros de la Facultad de Medicina de París, al cabo de 65 años se ha conferido dicho título a un latino-americano, lo cual es muy honroso para el Ecuador.

El Sr. Moreno Tinajero, en carta que me dirige, me pide hacer publicar su trabajo conjuntamente con la traducción de la Conferencia del Profesor E. Sergent a que hago alusión en este informe. (Estas piezas acompaño en los Anexos 5, 6 y 7).

La enseñanza en la Facultad de Ciencias debería entrar en la vía técnica, quiero decir que en ella deben organizarse cursos científicos y prácticos de ciertas disciplinas con un carácter netamente ecuatoriano, en especial en la Escuela de Agronomía. Debe propender ésta, no solamente a la forma-

ción de Agrónomos titulados, sino también a la de Técnicos, por medio del establecimiento de cursos especiales de Zootecnia, de Veterinaria, Lechería y sus derivados, de cultivos especiales, etc. De manera que con poco tiempo de escolaridad fuese posible optar el diploma de Técnico en una de estas actividades, lo cual se armonizaría con las necesidades prácticas del país. No hay que olvidar que nuestra agricultura está bien delimitada: hay zonas propicias para la ganadería y las hay agrícolas, unas regiones son trigueras y otras producen sólo maíz u otros cereales, además existe la agricultura de la costa y la de la sierra.

Esta división en cursos de especialización aportaría la ventaja de hacer más extensiva la enseñanza científico-técnica, y de adaptarse mejor a los principios pedagógicos actuales. Como ejemplo de enseñanza técnica, citaré los cursos de explotación metalúrgica de Aix-la-Chapelle, los de cervecería y lechería de la Universidad de Nancy, los Institutos enológicos de Burdeos y Dijon y la enseñanza de muchas Universidades técnicas de Alemania. No hacen falta altos estudios de Agronomía para la explotación de determinada industria agrícola y, por otra parte, dada la naturaleza del país, conviene difundir en lo posible las enseñanzas de dicha Escuela, que tiene como finalidad: «capacitar a los alumnos para la explotación racional de las tierras y el conveniente aprovechamiento industrial de sus productos». (1).

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Por razones que no se ocultan, la profesión de Agrónomo debería ser entre nosotros la más accesible, a cuyo fin, y en vista de la necesidad de un examen de admisión, sería preferible adoptar los cuatro años de escolaridad que reza el primitivo Plan de Estudios de 1931, en lugar de los cinco que requiere el de 1934.

El Ecuador, además de ser un país agrícola, tiene un subsuelo muy rico que deja entrever un futuro de posibilidades inmensas, prueba de ello los yacimientos de petróleo de diversas regiones, las minas de Zaruma, los lavaderos de oro de la Región Oriental. Para la explotación conveniente de las riquezas de su subsuelo, se impone la creación de una Escuela de Minas, organismo llamado a formar cerebros que han

(1). Reglamento general de la Escuela de Agronomía de la Universidad Central, de 1931, pág. 3.

de contribuir, en días no muy lejanos, a nuestro mayor desarrollo económico y en consecuencia al progreso del país.

Pasemos a examinar ahora los Planes de Estudios de las diversas Facultades de Filosofía y Letras, de novísima fundación entre nosotros y que está llamada a representar un alto factor cultural y de prestigio del país.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, según el Plan de Estudios de 1933-1934, se divide en cuatro Secciones: Filosofía, Letras, Historia y Pedagogía. (1). Pero los títulos que confiere son: Licenciado en Filosofía, en Filología clásica, en Filología semítica, en Filología moderna (a base del español o de otra lengua moderna), en Historia de la Antigüedad, en Historia de la Edad Media, en Historia moderna, en Pedagogía. Además, pueden los alumnos, asesorados por sus maestros, formar propios planes de estudios, que, aprobados por la Facultad, conducen igualmente al título de Licenciado, y mediante la Sección de Pedagogía, otorga el Certificado de estudios pedagógicos.

Para ingresar en la Facultad se requiere: 1º. Ser Bachiller o Maestro de Primera Enseñanza; y 2º. Sufrir un examen de ingreso o seguir durante un año el curso preparatorio.

Una vez ingresado en la Facultad, el alumno puede matricularse libremente en las materias que desee, en los cursos que prefiera, de los señalados en el cuadro de las enseñanzas, y después, cuando se considere preparado, sufrir un examen intermedio. Tanto el examen de ingreso como el intermedio, versan sobre latín, lengua y literatura españolas, filosofía, historia general y de la cultura; además se exige en el primero lectura y traducción de un texto francés moderno, y en el intermedio versión griega o árabe (a elección del alumno).

El examen final varía según cada especialización, pero todas ellas incluyen una prueba escrita sobre latín.

«El alumno puede solicitar el examen final, siempre y cuando haya cumplido las condiciones siguientes:

a).—Haber estado matriculado en la Facultad durante tres años académicos por lo menos, contados desde el momento en que obtuviera el ingreso; es decir, que el año consagrado

(1) Hay actualmente el proyecto de establecer la Sección de Ciencias Geográficas. (Informe de la Secretaría).

al curso preparatorio no cuenta para el cómputo de esta mínima escolaridad.

b).—Haber estado matriculado por lo menos un año académico en cada una de las materias que se mencionan en el examen final solicitado».

«Las pruebas de los exámenes finales son:

LICENCIATURA EN PEDAGOGIA

PRUEBAS ESCRITAS:

- 1ª. Traducción de un texto latino (dos horas).
- 2ª. Traducción de un texto inglés o alemán (dos horas).
- 3ª. Composición sobre Pedagogía (cuatro horas).
- 4ª. Composición sobre Psicología (cuatro horas).
- 5ª. Composición sobre Filosofía (cuatro horas).



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PRUEBAS ORALES:

- 1ª. Preguntas sobre Historia de la Cultura.
- 2ª. Preguntas sobre Historia de la Pedagogía.
- 3ª. Preguntas sobre Biología como base de la educación.
- 4ª. Preguntas sobre Didáctica especial y problemas actuales de educación.
- 5ª. Preguntas sobre Fisiología humana e Higiene escolar.
- 6ª. Preguntas sobre cuestiones económicas y sociales.
- 7ª. Explicar una lección con arreglo a lo que determine el Tribunal.

Los candidatos acreditarán haber adquirido la debida suficiencia en el ejercicio de la enseñanza, en la forma que la Facultad determine.

CERTIFICADO DE ESTUDIOS PEDAGOGICOS

PRUEBAS ESCRITAS:

- 1ª. Composición sobre Filosofía, redactada en cuatro horas como máximo.
- 2ª. Composición sobre Paidología, también en cuatro horas.
- 3ª. Composición sobre Pedagogía, redactada, igualmente, en cuatro horas.

PRUEBAS ORALES:

- 1ª. Comentarios sobre el texto de un autor clásico de la Pedagogía, con las explicaciones que solicite el Tribunal.
- 2ª. Preguntas sobre Didáctica aplicada a las distintas ramas de la enseñanza y sobre problemas actuales de educación.
- 3ª. Explicar una lección en la forma que el Tribunal establezca».

«El certificado de estudios pedagógicos habilitará a los Licenciados en Filosofía y Letras o Ciencias para oposiciones a Cátedras de Institutos y Escuelas Normales, con excepción de las de Pedagogía. La Licenciatura en Pedagogía, para oposiciones a Cátedras de Pedagogía en las Escuelas Normales, Inspecciones de Primera Enseñanza y Direcciones de Escuelas graduadas con más de seis Secciones. El Doctorado en Pedagogía facultará para las oposiciones a Cátedras universitarias de la Sección de Pedagogía».

«Para la inscripción en los estudios del certificado de estudios pedagógicos se necesitará ser Licenciado en Ciencias o en Letras. Para la de los estudios de Licenciatura en Pedagogía será necesario ser Bachiller o Maestro de Primera Enseñanza. Unos y otros se someterán al examen de Ingreso o Preparatorio determinado por la Universidad.»

«Para la obtención del certificado de estudios pedagógicos se necesitará un mínimo de escolaridad de un año. Para la Licenciatura, una escolaridad mínima de tres años». (1).

De las Facultades de la Universidad de Madrid, la de más antigua fundación es la de Filosofía y Letras, data desde el tiempo en que se estudiaban humanidades en Alcalá de Henares. Entre su profesorado cuenta personalidades eminentes que pertenecen a la élite de la intelectualidad española.

Las Facultades de Letras de las Universidades de Francia comprenden generalmente cuatro Secciones: de Filosofía, de Letras, de Historia y Geografía, y de Lenguas vivas.

El diploma de Licenciado en Letras es otorgado a los candidatos que presentan:

1º. Un diploma de Bachiller, o una dispensa o equivalencia de este diploma;

2º. Cuatro inscripciones semestrales;

3º. Cuatro certificados de estudios superiores;

4º. Una prueba de lengua extranjera viva (en caso de que ninguno de los certificados obtenidos verse sobre una lengua extranjera).

El diploma es otorgado al mismo tiempo que el cuarto certificado.

La Licenciatura en Letras es, pues, obtenida después de una escolaridad normal de dos años, divididos en cuatro semestres, que dan lugar a cuatro inspecciones.

Hay dos clases de Licenciaturas: la una general o libre, lo otra llamada de la enseñanza, profesional y particular para los candidatos que se destinen al profesorado de la enseñanza secundaria.

«La Licenciatura en Letras denominada de la enseñanza, comprende obligatoriamente uno de los cuatro grupos de certificados siguientes:

I. *Filosofía*. a) Historia general de la Filosofía. b) Psicología. c) Lógica y Filosofía General. d) Moral y Sociología. e) Estudios literarios clásicos.

(1) Plan de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1933-1934, págs. 11, 18, 19 y 20. (He transcrito las pruebas del examen final para la obtención de la Licenciatura en Pedagogía, por cuanto dicha Sección no existe propiamente en nuestra Facultad).

II. *Letras*. a) Estudios griegos. b) Estudios latinos. c) Literatura francesa. d) Gramática y Filología.

III. *Historia*. a) Historia antigua. b) Historia de la Edad Media. c) Historia moderna y contemporánea. d) Geografía. e) Estudios literarios clásicos.

IV. *Lenguas vivas*. a) Estudios literarios clásicos. b) Literatura extranjera. c) Filología. d) Estudios prácticos.

(Las lenguas vivas a escoger son: Alemán, Inglés, Árabe, Español, Italiano, Ruso)». (1).

En algunas Facultades de Letras francesas se enseñan también asignaturas de interés regional, como:

Lengua y Literatura provenzales, en Aix;

Estudios provenzales e Historia del Languedoc, en Montpellier;

Filología, Historia y Arqueología meridionales, en Tolosa;

Lenguas y Literaturas e Historia del sudoeste de la Francia, en Burdeos;

Historia y Geografía regionales (oeste de la Francia), en Poitiers;

Historia de Bretaña y Geografía regional del oeste de la Francia, en Rennes;

Historia de Normandía, en Caen;

Filología picarda y walona antigua y moderna, en Lille;

Historia de Alsacia, en Strasburgo;

Estudios loreneses, en Nancy;

Arqueología, Arte e Historia de Borgoña, en Dijon;

Geografía alpina, en Grenoble.

La Facultad de Letras en Francia, cuya finalidad es difundir la cultura superior, tiene a su cargo el control de todos los Liceos por medio de Inspectores de Academia, los que tienen grado mayor que Profesor de enseñanza secundaria. A ella pertenecen también algunas cátedras de Ciencias sociales.

Al igual que en las Universidades de Francia, la Facultad de Filosofía y Letras de la Real Universidad de Milán

(1) Planes de Estudios de las Facultades de Filosofía y Letras de París, Burdeos y demás Universidades francesas.

comprende cuatro secciones: de Filosofía, de Filología clásica, de Filología moderna y de Historia y Geografía.

El latín es obligatorio también en todas las especializaciones. En la de Filosofía se requiere el estudio de una materia entre las disciplinas biológicas, matemáticas o jurídicas, a elección del alumno; la Pedagogía es una materia secundaria de esta Sección. En la Sección de Historia y Geografía se exigen estudios de Economía Política.

Para la obtención de la Licenciatura en Filosofía o Letras, se requieren cuatro años de escolaridad.

La Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, según el último Plan de Estudios, de 1933, comprende únicamente la Sección de Pedagogía; pero otorga título de Profesor —equivalente a la Licenciatura— de Filosofía, de Lengua y Literatura castellanas, de Educación Cívica e Historia, de Psicología, de Historia y Geografía, de Matemáticas y Física, de Física, Química y Matemáticas, de Ciencias Naturales, de Francés y de Inglés.

Como se ve, ella abarca, no solamente disciplinas propias de una Facultad de Filosofía y Letras, sino también varias de la Facultad de Ciencias, y en realidad lo que no existe es la verdadera Sección de Pedagogía, pues el Plan de Estudios no contempla las materias que han de estudiarse para optar el título de Profesor en Pedagogía, que debería ser requisito indispensable para las Cátedras de esta asignatura en las Escuelas Normales y para optar la Dirección de Establecimientos de Primera Enseñanza graduados.

Aparte de la Sección de Pedagogía, en cualquiera otra disciplina de la Facultad de Filosofía y Letras, los estudios pedagógicos deberían ser secundarios. Es indudable que para enseñar una ciencia se requieren talvez conocimientos más profundos, más extensos que para aplicarla profesionalmente; lo primero es conocer, poseer una ciencia, después viene su metodología. Hay que desarticular, pues, la enseñanza científica de la finalidad pedagógica. De manera que uno será el título, digamos de Filósofo o Historiólogo, y otro, adicional, el de Profesor de estas disciplinas, pues no sólo con fines pedagógicos ulteriores se podrá estudiar cualquiera de ellas.

La Facultad de Filosofía y Letras debería circunscribirse a las disciplinas culturales que le son propias, y crear el Diploma de estudios pedagógicos, para aquellos que optaren dedicarse a la enseñanza de ciencias o letras. Pero Matemá-

ticas, Física, Química, Ciencias Naturales deberían cursarse en la Facultad de Ciencias, la que otorgará el título correspondiente de Licenciado, requisito que sería indispensable para poder optar el Certificado o Diploma de estudios pedagógicos.

En las especializaciones de Filosofía e Historia se ha prescindido en absoluto de la enseñanza de una materia fundamental: el latín. No se oculta que este idioma es la base para tales estudios, y por su carácter de ordenación y análisis, heredado del griego, constituye una de las verdaderas disciplinas del espíritu. Así lo han comprendido países de vieja cultura al restablecer en sus colegios y universidades el estudio de dicha lengua. Hemos visto que es materia esencial para todas las Secciones de las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades latino-europeas, y en Francia Mr. León Bérard, Ministro de Instrucción Pública, de enero de 1921 a marzo de 1924, ultimamente elegido Miembro de la Academia Francesa, reivindicó su aprendizaje obligatorio para todos los alumnos de enseñanza secundaria.

Para ahondar en el conocimiento de la gestación de nuestra nacionalidad en su fase autóctona, se impone el estudio de las lenguas indígenas, en particular del quichua, materia que debería ser obligatoria en la especialización de Historia. Además, debe crearse en ésta la Cátedra de Historia y Geografía ecuatorianas, con carácter de investigación científica. Ella podría constituir un valioso aporte para la solución de muchos de nuestros problemas. Es así como en varias Universidades se estudian preferentemente la Historia y Geografía regionales.

El quichua debería también incluirse en la asignatura de Lengua y Literatura castellanas; ya por ser de todo punto evidente su influencia en nuestro lenguaje; ya con fines pedagógicos prácticos. Si su conocimiento no ha de tener aplicación inmediata para los egresados de la Facultad, sin embargo lo enseñarán en los Normales a aquellos que necesitan poseerlo para el desempeño de su magisterio en la Escuela rural, pues hay un considerable porcentaje de nuestros indios que no hablan español. Por otra parte, si bien el español es el idioma oficial del país, no por esta razón se debe matar el quichua, hay que tomar en cuenta, como muy bien me hacía observar Mr. Georges Círot, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos, la gran ventaja que tienen los pueblos bilingües respecto a mentalidad.

Una especialización cuya necesidad se hace sentir, es la de Alemán, tanto porque muchos la reclaman, cuanto por ser un idioma científico y literario por excelencia, aquel que con el español, el francés y el inglés comparte la hegemonía mundial.

Por último, haré notar la necesidad imprescindible de crear la verdadera Sección de Pedagogía, en la que se estudiarán exclusivamente disciplinas propias de esta asignatura, a fin de formar un profesorado idóneo y hombres capacitados para robustecer nuestra nacionalidad por medio de la instrucción pública, base primordial para la cultura y progreso de un país.

No dejaré de anotar algo sobre las Ciudades Universitarias de Madrid y París, centros formados para facilitar al estudiante la buena organización de su vida material, intelectual y moral, en los que encuentra oficina de correos, biblioteca, salas de reuniones, de espectáculos, de música, restaurant, campo deportivos y todas las comodidades para la vida individual y social.

Reuniendo en una misma ciudad construida para ellos, a tantos jóvenes que pertenecen a la élite intelectual, que persiguen los estudios más diversos y que vienen de todas las regiones y de todos los países, se les proporciona el medio de interesarse y de conocerse los unos a los otros, de sustraerse a las estrecheces del egoísmo individual en un esfuerzo sincero de mutua comprensión, en que se disipan todos los prejuicios que con frecuencia separan a individuos de un mismo país. Labor intelectual, higiene material y espiritual, cultura física: he aquí lo que se espera y se exige del estudiante en estos grandes centros.

En la Moncloa, uno de los más bellos parajes de la capital de España, formando núcleo con la ciudad, se halla emplazada la Ciudad Universitaria en construcción, en una extensión de trescientas sesenta hectáreas. Esta urbe que ofrece ser, entre las de su género, la más grandiosa y bella del mundo, divide su superficie en cinco grandes Zonas: Zona de Facultades, Zona Médica, Zona de Bellas Artes, Zona de Residencias para estudiantes y Zona de Deportes.

En la Zona de Facultades, el único edificio inaugurado ya es el de la Facultad de Filosofía y Letras. Su arquitectura de caracteres completamente modernos, prescinde de todo lujo inútil, y en su disposición interior se ha buscado la mayor comodidad de profesores y alumnos, procurando

crear un grato ambiente para el trabajo, a cuyo fin se han estudiado minuciosamente todos los detalles, desde el color de las cátedras, hasta la disposición de los asientos que ocupan los alumnos.

Para dar una idea de la grandiosidad de esta urbe docente, me limitaré solamente a enumerar los edificios emplazados en la Zona Médica: Facultad de Medicina que consta de ocho cuerpos de edificios unidos entre sí, destinados a las enseñanzas no clínicas, Facultad de Farmacia, cuyo edificio consta de cuatro cuerpos, unidos por uno central, Escuela de Odontología, Hospital Clínico de 1.500 camas, Escuela de Sanidad Pública, Pabellón de Otorinolaringología, Pabellón de Ginecología y Obstetricia, Escuela de Enfermeras, Institutos Clínicos de Infecciosos, Pediatría y Psiquiatría, Dispensarios, etc., etc. Los cuatro primeros edificios citados son los que se construyen simultáneamente en la actualidad.

Mencionaré también, en la Zona de Bellas Artes, la Casa de Velázquez, construida por Francia, como centro de estudios de Arte Español, es edificio del más puro estilo español, en que se ha empleado material muy rico y cuyo patio es el más bello y armonioso que puede admirar en la Capital española.

En la Zona de Residencias se ha terminado ya y se halla funcionando la Fundación del Amo, que cuenta con más de 150 habitaciones para alumnos y para profesores extranjeros y en cuyo amueblamiento y construcción a base de materiales incombustibles, se ha invertido la suma de más de dos millones de pesetas. Es un modelo de residencia adecuada y confortable para profesores y estudiantes.

La Ciudad Universitaria de París debe su origen a la liberalidad de un gran benefactor de la Universidad de París, Mr. Emile Deutsch de la Meurthe. La Fundación que lleva su nombre, fue la primera en crearse y se inauguró en julio de 1925.

Esta urbe, que no se la puede llamar docente, porque se compone sólo de residencias para estudiantes, cuenta hoy día con quince casas francesas y extranjeras en pleno funcionamiento, y algunas otras están por inaugurarse o en construcción. Para ser admitido en ellas se imponen ciertas condiciones de capacidad, aprovechamiento, conducta, salud y el compromiso de conformarse a los Reglamentos generales de la Ciudad Universitaria.

De los inmuebles ya construídos merecen mencionarse por su arquitectura original y armoniosa y por su interior confortable, la Fundación de las provincias de Francia, la de Indochina, la de Cuba, la Helénica, la del Japón, la de Suiza, etc.

Ojalá a un filántropo nuestro se le ocurriera algún día iniciar una fundación semejante a la del Amo o a la de Deutsch de la Meurthe, para que no quede unicamente en palabras y efusiones líricas el apoyo a la juventud estudiosa, positiva esperanza de la Patria.

(f.) M. Orejuela T.

Quito, diciembre de 1934.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ANEXO N.º 1

Número 314

Quito, Mayo 2 de 1934.

Señor Rector de la Universidad de Burdeos,
Administrador de la Sociedad de Lingüística Románica.

Burdeos.

Señor Rector:

Por comunicación de febrero del presente año, se sirvió Ud. avisarme que, bajo el alto patriotismo de M. A. Marquet, Diputado-Alcalde de Burdeos, Ministro del Trabajo, y bajo la presidencia efectiva de M. Mario Roques, Miembro del Instituto, Profesor de la Facultad de Letras de París, la Sociedad de Lingüística Románica se reunirá en Burdeos y Biarritz, en un Congreso Internacional, del 28 de mayo al 2 de junio del año que decurre; y, con este motivo invitaba a este Plantel con el objeto de que se haga representar oficialmente en el Congreso, nombrando Delegados a uno o varios Profesores.

Para la Universidad Central del Ecuador constituye la invitación de Ud., a la vez que un alto honor, una oportunidad para que los Planteles de Educación Superior aprovechen de las nuevas corrientes de civilización, así como procuren un acercamiento y comprensión mutuas.

Aceptando, pues, la gentil invitación de Ud., la Universidad Central del Ecuador ha tenido a bien nombrar Delegado al referido Congreso, al Sr. Manuel Orejuela T., Profesor de Francés y Director de la Biblioteca de esta Institución. Por tanto, la presente le acreditará al Sr. Orejuela en la referida calidad.

Hago votos por el mejor éxito de las labores del Congreso y me suscribo, muy obsecuente servidor.

(f.) Luis F. Chaves,

Vicerrector de la Universidad Central,
Encargado del Rectorado.

Nº. 317

Quito, Mayo 2 de 1934.

Señor Don Manuel Orejuela T.,

Profesor de Francés de la Facultad de Filosofía y Letras
y Director de la Biblioteca de la Universidad Central.

Presente.

El señor Rector de la Universidad de Burdeos, Administrador de la Sociedad de Lingüística Románica, por atenta comunicación de febrero del presente año, se sirvió informarme que bajo el patrocinio de M. Marquet, Diputado-Alcalde de Burdeos, Ministro del Trabajo, y con la presidencia efectiva de M. Mario Roques, Miembro del Instituto, Profesor de la Facultad de Letras de París, la Sociedad de Lingüística Románica se reunirá en Burdeos y Biarritz, en un Congreso Internacional, del 28 de mayo al 2 de junio del año que decurre, con este motivo, invita al Plantel para que concorra por medio de una representación compuesta de uno o más Profesores.

Este Rectorado, teniendo en cuenta la mencionada invitación y las calidades de idoneidad y preparación suficientes que a Ud. adornan, tiene el honor de nombrar a Ud. DELEGADO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ANTE EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LINGÜISTICA ROMANICA QUE SE REUNIRA EN BURDEOS Y BIARRITZ, en mayo del año en curso.

En esta virtud, Ud. se dignará hacer valer su condición de tal Representante de la Universidad y desempeñar el importante cometido.

De Ud., atentamente,

(f.) Luis F. Chaves,

Vicerrector de la Universidad Central,
Encargado del Rectorado.

ANEXO N^o. 2

TRADUCCION

UNIVERSIDAD DE BURDEOS

Burdeos, 14 de agosto de 1934.

El Rector de la Academia,
Presidente del Consejo de la Universidad.

Al señor Rector de la Universidad Central
de Quito.—Ecuador.

Señor Rector y estimado Colega:

Ud. tuvo a bien poner en mi conocimiento que la Universidad Central del Ecuador había delegado oficialmente para representarla ante el IV Congreso Internacional de Lingüística Románica que se celebró en Burdeos y Biarritz, del 28 de mayo al 2 de junio próximos pasados, al Sr. Dn. Manuel Orejuela T., Profesor de Francés y Bibliotecario de vuestra Universidad.

Hemos apreciado en alto grado el envío de vuestro delegado, quien fué el único representante de los países Latino-Americanos y quien por su cultura, sus cualidades personales y por la presentación de una exposición sobre las lenguas indígenas y el español del Ecuador (Exposición que se publicará en las Actas del Congreso), ha contribuido considerablemente al éxito de esta reunión científica internacional.

Al ofrecerle los agradecimientos de la Universidad de Burdeos y las expresiones de mi gratitud personal, reitero a Ud., Sr. Rector y estimado Colega, los sentimientos de mi más distinguida consideración.

(firma) EL RECTOR.

MANUEL OREJUELA T.

Linguistique Equatorienne

IVº CONGRES INTERNATIONAL
DE LINGUISTIQUE ROMANE ●



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Bordeaux, 28 Mai - 2 Juin 1934)

Communication relative à la Bibliographie de
Linguistique Equatorienne présentée par
le Delegué de l'Université Centrale de
l'Equateur au IV^e Congrès International de
Linguistique Romane

En qualité de Professeur à la Faculté de Philosophie et Lettres et Directeur de la Bibliothèque de l'Université Centrale de l'Equateur, il m'est échu le grand honneur de représenter officiellement cette illustre institution au IV^e Congrès International de Linguistique Romane réuni sous le précieux et haut patronage de Leurs Excellences Monsieur Aimé BERTHOD, Ministre de l'Education Nationale, et Monsieur Adrien MARQUET, Député-Maire de BORDEAUX, Ministre du Travail.

Je dois cette désignation à M. le Docteur Luis F. CHAVES, Vice-Recteur de l'Université qui vient d'être élu Recteur, à l'issue de l'Assemblée Générale Universitaire tenue à Quito le 11 de ce mois.

Cet honneur sera la plus belle parure de ma vie de professorat — Je l'apprécie d'autant plus qu'il m'aura donné l'occasion, pour moi très chère, de rencontrer des personnalités aussi éminentes dans le monde des sciences et des lettres, que Monsieur Mario ROQUES, Membre de l'Institut, Professeur distingué à la Faculté des Lettres de Paris. sous la Présidence effective duquel a lieu ce Congrès; Monsieur Adolphe Terracher, Recteur de la très docte Université de Bordeaux, Secrétaire-Administrateur de la Société de Linguistique Romane, et les autres Délégués, illustres à maints titres, dont les hautes personnalités sont bien connues.

Pour porter ce bref mémoire bibliographique de Linguistique équatorienne, à la connaissance de cette savante Corpo-

ration, il y a lieu de grouper les oeuvres qui s'y rapportent, en tenant compte des quatre points de vue suivants:

- a) La lexicographie équatorienne;
- b) L'influence du «quichua» dans sa formation;
- c) Les idiomes aborigènes préincaïques, et
- d) Les Oeuvres générales à consulter ou d'américanismes.

En même temps, il conviendrait de signaler à la suite de chacun de ces groupes les observations à faire sur quelques-unes des oeuvres mentionnées, en indiquant celles qui seront à consulter le plus utilement.

EXPOSÉ

a) LA LEXICOGRAPHIE ÉQUATORIENNE:

Correction et épuration du lexique; sémantique, équatorianismes, néologismes, etc.:

PEDRO FERMÍN CEVALLOS. *Breve catálogo de errores en orden a la lengua y al lenguaje castellanos.* 1 Vol. 91 pág. en 4°. menor. Quito, 1904 (Sexta edición).

CARLOS R. TOBAR. *Consultas al Diccionario de la lengua.* (Algo de lo que falta en el Vocabulario académico y de lo que sobra en el de los Ecuatorianos, etc) 2ª. edición. Barcelona 1908. 1 Vol. 511 pág. en 4°. menor.

ALEJANDRO CÁRDENAS. *Notas al lenguaje forense.* 2ª. edición. Quito, 1913. 1 Vol. 237 pág. en 8°.

GUSTAVO LEMOS R. *Semántica, o ensayo de lexicografía ecuatoriana.* Guayaquil, 1920. 1 Vol. 222 pág. en 8°.

PABLO HERRERA. *Voces provinciales del Ecuador.* En «Memorias de la Academia Ecuatoriana». Entregas I, II, III y IV. Quito, Imprenta del Clero, 1884.

MANUEL J. PROAÑO, S. J. *Observaciones al Diccionario de la Lengua en su duodécima edición.* «Memorias de la Academia Ecuatoriana». Entregas IX y siguientes.

HONORATO VASQUES. *Reparos sobre nuestro lenguaje usual*. «Memorias de la Academia Ecuatoriana». Entregas IX y siguientes.

ALEJANDRO MATEUS. *Riqueza de la lengua castellana, provincialismos, quíteñismos, etc.* Quito, 1922. 1 Vol. en 8°.

D'après le grand maître, Mr. Ferdinand BRUNOT, qui a érigé un monument grandiose à la Langue française dans ses oeuvres: *Histoire de la Langue française*, et *La Pensée et la Langue*, le langage n'est qu'une exposition méthodique d'actes de la pensée.

C'est donc dans la pensée et même dans le subconscient des hommes, que les langues doivent germer et fructifier, et pour cette raison, il faut en convenir, elles aboutissent toutes à une sorte de mimétisme qui leur fait épouser le milieu dans lequel elles vivent; elles ont besoin, pour ainsi dire, de s'acclimater au milieu ambiant qui les entoure; de se façonner à la nature, aux besoins, aux mœurs, aux idiosyncrasies, aux lois, aux institutions des hommes, dont le cerveau et les lèvres seront leur moulage. Autrement, elles ne seront que des roseaux dépourvus de toute racine sur la terre où elles ont été transplantées.

Dans le vaste monde découvert par Colon, s'est réaffirmée l'unité triomphante de la Langue espagnole, en raison de la loi par laquelle une langue supérieure déplace les autres, et prime sur elles.

Mais, s'il est vrai que par cette transplantation, le langage a dû souffrir quelques modifications apportées par le milieu différent que lui présentent les nations hispano-américaines, néanmoins, ces modifications ou américanismes, lorsqu'ils portaient l'empreinte de bonne loi, ont été adoptés par l'Académie Espagnole de la Langue, dans les dernières éditions de son Dictionnaire.

Quant à la Linguistique équatorienne, celle dont je m'occupe, la clé nous en est donnée par Mr. Gustavo Lemos R., dans son magistral ouvrage: *Semántica o ensayo de lexicografía ecuatoriana*.

On pourrait en citer quelques exemples, afin de laisser entrevoir combien pèsent sur la formation du vocabulaire les mœurs et même les différentes circonstances économiques et politiques d'un pays: Chez moi, on appelle l'Agent de Ville, «chapa», dérivé du verbe «quichua», «chapar», dont la signi-

fication est: guetter, espionner. La plupart des Républiques hispanoaméricaines ont été fréquemment agitées par des révolutions, menées par des chefs —moins que des condottieri—, que l'on appelle «caudillos», et parmi elles, jadis, l'Equateur.

L'Agent de Ville, ou, comme on l'appelle d'une manière pompeuse et officielle «Agent d'Ordre et Sûreté», n'était qu'un soudard et un espion sus les ordres du «caudillo» triomphant; la calomnie et la délation étaient ses armes favorites, en revanche, le public le désignait sous le sobriquet méprisant et saugrenu de «chapa».....

Un autre exemple:

Tout près de la capitale, il existe un petit village d'indiens, nommé «Sambiza», et dont les natifs exercent le métier de balayeurs de rues; ces indiens ont l'habitude de laisser pousser leurs cheveux, c'est à cause de cela qu'on les appelle «guangudos», c'est-à-dire qu'ils portent «guango», mot «quichua», qui signifie «natte». Ainsi, les habitants de la capitale et même de plusieurs provinces, comprennent par «guango» ou «guangudo», celui qui a pour métier de balayer les rues.

Il est des mots, dans le vocabulaire hispanoaméricain qui, tout en étant castillans, ne représentent cependant pas le calque fidèle du langage de la presqu'île Espagnole. Ils ont été augmentés, diminués ou nuancés, dans leur signification, d'après la manière particulière ou emphatique dont ils sont prononcés par chaque nation et aussi, dans chacune d'elles, par les habitants des différentes régions.

Il en est de même pour les dialectes, quant à l'euphonie et la phonétique de la langue, sans que la syntaxe ait à en souffrir.

Le Dictionnaire argentin est une preuve de la transmutation qu'a souffert l'espagnol, dans certaines Républiques américaines. De même, que *Sabor de la Tierruca* et *Peñas arriba* de Pereda, nous fait goûter la saveur toute singulière et complètement locale de notre Patrie mère.

Une autre raison pour laquelle le lexique s'est modifié dans le continent de Colón, c'est la nécessité de désigner les nouvelles choses américaines qui, non seulement justifie les néologismes, mais exige encore des mots nouveaux.

L'Equateur, berceau des écrivains immortels tel que Don Juan Montalvo, un des plus castillans d'Amérique, auteur de *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, est, parmi les pays

du nouveau monde-et malgré sa population hétérogène-, un des plus zélés à conserver la pureté de l'idiome.

Naguère, un brillant écrivain équatorien, César Arroyo, suggérait, dans un des journaux du pays, au Congrès de la République, de faire entrer cette matière dans la législation, en établissant un contrôle sur toute affiche commerciale, soit qu'elle se trouve sur les devantures des magasins, soit sur les pages d'un journal.

Le livre intitulé *Notas al language forense*, du Docteur Alejandro Cárdenas, homme d'Etat et juriste éminent, dont l'Equateur s'enorgueillit, établit d'une manière précise l'acception de chaque mot qu'emploie le législateur pour énoncer la loi, -en tenant compte, d'abord, du sens propre castillan du mot, et, d'autre part, du degré de signification plus ou moins exact, susceptible d'être atteint par l'usage et les moeurs du pays, sans négliger pour cela la forme syntactique, -afin d'exposer logiquement et clairement l'intention ou l'idée du législateur lorsqu'il a édicté la loi.

C'est un ouvrage indispensable à consulter, pour tout juriste équatorien.

Consultas al Diccionario de la Lengua, du Docteur Carlos R. Tobar, Directeur de l'Académie Equatorienne, correspondante de l'Espagnole, commença à être publié dans les Annales de l'Université de Quito, sous la dénomination: *Diccionario de quiteñismos*. Comme on peut en déduire, d'après son titre, il était question dans cet ouvrage des vices de l'idiome, mais le mot «quiteñismos» qui le désigne, aurait dû être amplifié et remplacé par celui plus transcendant de «americanismos», si l'on considère que la plupart de ces vices sont communs sur toute ou presque toute l'Amérique espagnole.

Il en est de même de certains néologismes dont l'acceptation fut proposée par l'auteur à l'Académie de la Langue. Mais on doit dire, en honneur de la mémoire de ce savant équatorien, que plusieurs des mots signalés dans la première édition de son ouvrage furent déjà acceptés dans le lexique de 1899. (1)

(1) Dans le lexique de la dernière édition du Dictionnaire de l'Académie espagnole, on trouve beaucoup de mots équatoriens, la plupart

Quant à la semantque de la langue, ainsi que nous l'avons déjà énoncé, certains mots, dans plusieurs pays hispano-américains, ont été colorés, avec un degré de signification plus ou moins grand que, certes, ils ne possèdent point en

empruntés au «quichua», lesquels lui furent proposés par l'auteur de *Consultas al Diccionario de la Lengua*, tels que:

anaco—sorte de jupe portée par les indiennes (page 41) §

bolsicon—jupe en tissu de laine, que portent les femmes du peuple. (page 68).

bolsicon—la femme qui porte le «bolsicon» (page 69).

chagra—paysan (page 146).

chaquínán—sentier ou chemin de traverse (page 154).

chucaro—mulet sauvage (page 165).

churo—boucles de cheveux ou encore sorte de mollusques ou coquillages (page 174).

guachar—sillonner la terre pour semer (page 263).

jipar—essoufler (289).

longo—jeune indien (304).

Llapango—va-nu-pieds (307).

pondo—broc (page 391).

rapingacho—ou *Llapingacho*—purée de pommes grillée (dérivé du «quichua» «Llapina»—presser et mouler) (page 307)

sipo—celui qui porte des cicatrices produites par la variole (page 434).

On y trouve aussi quelques américanismes très usités en Equateur et dont la plupart ont été également empruntés au «quichua», comme:

cucayo—En Bolivie et en Equateur: provisions de voyage (page 135).

cuy—en zoologie: cavie cobaye. En histoire naturelle: cochon d'Inde. En Equateur, également: fusée. (page 142).

charqui—au Chili, Equateur et Pérou: salé (page 156).

chueco—pied bot (page 170).

chupo—en Argentine, Equateur et Pérou: furoncles (page 174)

guacho—en Equateur: sillon; en Argentine et au Chili: orphelin (page 263).

guagua—enfant très jeune—bébé—(page 264)

quando—en Colombie, Chili, Equateur et Pérou: brancard (page 265).

guaso—au Chili: paysan—En Equateur et Argentine: homme grossier (page 266).

macana—au Mexique: arme tranchante, sorte de poignard; en Equateur: châle en fil de laine; en Argentine: chose ennuyeuse, disparate. (page 311)

pucho—mégot—en Argentine également: restes ou déchets (page 392).

§—Les pages numérotées se rapportent à l'ouvrage nommé ci-dessus de Carlos R. Tobar.

Espagne, ou alors, ils sont pris dans un sens supplémentaire, si l'on veut. (1)

b) LE «QUICHUA» ET SON INFLUENCE SUR LA LANGUE DE CASTILLE.

HONORATO VASQUEZ.—*El quichua en nuestro lenguaje popular*. En la «Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca».—Entregas III, IV, V, VII, VIII, X y XIII.

LUIS CORDERO.—*Estudios de lingüística americana*. 1 Folleto en 4.º mayor, de 49 pag.—Cuenca, 1901 (Carta a Monsieur Leon Douay. Niza).

LUIS CORDERO.—*Breves nociones gramaticales concernientes al idioma quichua, escritas para prólogo del diccionario de la misma lengua*.—Quito, Imprenta del Gobierno, 1894, —1 Vol. en 8.º de XLIII pág. (2)

MANUEL GUZMÁN, S. J.—*Gramática de la lengua Quichua*.—(Dialecto del Ecuador).—Quito, 1920, 1 Vol. de 72 pág. en 12º.

MANUEL GUZMÁN, S. J.—*Vocabulario de la lengua Quichua*.—Quito, 1920, 1 Vol. de 218 pág. en 12º.

F. TALBOT.—*Ensayos de diccionario toponímico del Azuay*. «Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca». Entregas XXI - XXIV.

-
- (1) Consultas al Diccionario de la Lengua—CARLOS R. TOBAR.
bascosidad—ordure (d'ordinaire ne s'applique qu'au langage en Equateur: decir bascosidades: tenir un langage ordurier) (page 61)
buche—poche (également chapeau haut de forme, en Equateur) (page 72)
fiador—garant (également ruban pour retenir le chapeau, en Equateur) (page 245)
gancho—crochet qui sert à prendre ou à accrocher quelque chose (également, en Equateur: selle pour dames) (page 257).
guíneo—qui vient de la Guinée, région de l'Afrique (également, en Equateur et au Guatemala, sorte de banane) (page 268).
rebozo—généralement: sorte de châle; en Equateur, est très restreint dans ce sens: châle en laine épaisse, que portent les femmes du peuple pour se couvrir les épaules et la poitrine. (page 412).
 (2) Le dictionnaire resta inédit.

Dans l'Equateur, comme dans la plupart des pays hispano-américains, on n'a pas encore abouti à l'hégémonie de la langue, ce qu'est dû à plusieurs causes ethniques, politiques, économiques, sociales, etc. On y connaît l'indien sous le nom de la «race vaincue» parce que la plupart d'entr'eux, surtout ceux qui habitent les cordillères, ne sont pas encore entrés dans la civilisation; ils restent en marge de toute activité civile, livrés seulement au paturage et au labourage de la terre, de la manière la plus primitive.

Il est des indiens, dans certaines régions, qui ignorent tout à fait l'espagnol. Mais ceux qui habitent des zones avoisinantes aux populations et qui s'occupent tous de travaux agricoles ou de manoeuvres, se trouvent forcément en contact avec les habitants des villes, et par suite sont familiarisés avec la langue espagnole, bien qu'ils la parlent en général d'une façon bizarre et avec beaucoup de mélange «quichua».

Heureusement pour mon pays, les pouvoirs publics s'occupent avec une vive attention du problème indigène; ils se sont imposés la tâche de les faire entrer par tous les moyens dans la civilisation, de relever à tout point de vue leur niveau moral, de rendre plus digne leur condition humaine. Et, chose dont on doit s'enorgueillir, on trouve cette tendance bien marquée dans la nouvelle génération équatorienne d'élite, ce qui met haut placé son niveau de culture.

La solution de ce problème demande évidemment beaucoup d'efforts et une patiente attente, mais il faut l'envisager et aller vers lui carrément avec beaucoup d'énergie; il faut, pour la grandeur du pays, que nous profitions des milliers de cerveaux et de bras qui peuvent rendre plus qu'ils n'en reçoivent, car l'indien est intelligent, d'imagination ardente et de nature docile et malléable. Aussi, peu de générations suffiront pour le faire sortir de l'atrophie et du marasme dans lesquels il est demeuré pendant des siècles.

Aujourd'hui, partout dans le pays, même dans les plus petits villages, des écoles obligatoires sont établies, et tout propriétaire de ferme qui compte parmi ses ouvriers un certain nombre d'enfants,—relativement réduit—dix environ, est tenu d'entretenir une école ou de payer un professeur pour ces enfants.

Pour les raisons que je viens d'exposer: promiscuité de races et de langues, l'influence du «quichua» sur la langue

espagnole a été bien considérable chez moi, à tel point, que certains mots d'évidente origine «quichua», sont si usités dans le langage familier que l'on serait porté à croire que les noms espagnols correspondants ont été cubliés ou méconnus et même, que pour être compris, nous ne pourrions nous exprimer qu'en nous servant de la désignation «quichua». (1)

Sous ce rapport, je dois vous inciter à consulter les deux premiers ouvrages de ce groupe, épuisés malheureusement, et difficiles à se procurer même en Equateur:

El quichua en nuestro lenguaje popular, du Docteur Honorato Vásquez, et

Estudios de Lingüística americana, du Docteur Luis Cordero, Ex-président de la République.

Les deux auteurs qui ont été de clairvoyants hommes d'Etat, de véritables savants et de remarquables juristes, ont efficacement servi la culture générale du pays et son prestige à l'étranger.

C) LES IDIOMES ABORIGENES PRÉINCAIQUES.

OCTAVIO CORDERO PALACIO.—*El Quechua y el Cañari*. Cuenca, Tipografía Municipal. 1924. 1 Vol. 336 pág. en 8°.

JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO.—*Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador Interandino y Occidental, con anterioridad a la Conquista Española*.—Ensayo provisional.—En el «Boletín de la Sociedad Ecu-

-
- (1) Consultas al Diccionario de la lengua.—CARLOS R. TOBAR
chaguar—cheval beige avec les pattes blanches (page 147).
chapo—mélange composant un pâté (page 154)
chicta—résillonner un terrain qui est semé (page 157)
chucchi—ou *chucchidora*—glaneuse (page 166)
chucchir—glaner (page 165)
chucshi—hibou (page 176)
chucuri—nom de deux sortes de belettes (page 167)
chulpi—sorte de maïs (page 172)
guarmi—femme d'intérieur (page 266)
lluqui—gaucher (page 309)
oshota—sorte de sandales en cuir, portées par les indiens (page 362)
puca—roux (page 382)
pucucho—creux (page 392)

toriana de Estudios Históricos Americanos». Quito-Ecuador, 1919.

JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO.—*Ensayo de análisis de las lenguas habladas en Puruha*.—«Boletín de la Academia Nacional de Historia», números 19, 20 y siguientes. Quito, 1924.

PADRE JOSÉ DE MARÍA.—*Gramática y vocabulario jibaros*.—«Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos». Tomo I, 1918.

OTTO VON BUCHWALD.—*El sebondoy*.—Vocabulario y notas.—Id. Idem Vol. III. 9 Quito, 1919.

OTTO VON BUCHWALD.—*La lengua de la Antigua Provincia de Imbabura*.—«Boletín de la Academia Nacional de Historia», Nos. 7 y 8. Quito, 1921.

Dans son livre intitulé: *Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador Interandino y Occidental, con anterioridad a la Conquista Española*, Mr. Jacinto Jijón y Caamaño affirme, non sans raison, que la base obligatoire pour l'étude de nos langues indigènes, est la toponimie, parce que la plupart d'elles ont disparu sans nous laisser d'autre trace.

Ainsi, on trouve fréquemment, dans la toponimie de quelques régions, une grande quantité de noms géographiques, ayant les mêmes suffixes. (1)

(1) *Contribución al conocimiento*.....—JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO.

«Wolf llamó la atención sobre la frecuencia de la terminación *quer*, en los nombres geográficos de la región y Beuchat y Rivet opinaron que se derivaba de la voz Tucano, *quero*, pueblo».

1) FINAL QUER

«Los nombres que terminan en *quer*, se encuentran al Sur de Colombia, en el Ecuador, en la rívera septentrional del Chota y en las fuentes del Aguarico».

«Cuaíquer río afluente del Mira y nombre de una nación indígena de lengua Chibcha-Barbacoa».

«Tuqueres, ciudad en el Sur de Colombia».

«Pupusquer, río afluente de Cuaíquer».

«Huaquer, población en la provincia del Carchí».

«Mayasquer, montes al O. de Tulcán».

«Chunquer, río afluente del Aguarico».

Le savant allemand, Docteur Teodoro Wolf, Professeur à l'Ecole Polytechnique de Quito, dont la mémoire est très honorée dans mon pays, traça une des meilleures cartes géographiques parmi celles qui ont été faites de l'Equateur. C'est lui qui, justement le premier, initia les études de la toponymie équatorienne, lesquelles ont été continuées par le Professeur allemand très connu, Max Uhle, et par le Professeur actuel d'Ethnographie à la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Quito, auteur de l'ouvrage nommé ci-dessus.

Mr. Jijón y Caamaño, qui s'est consacré pendant plus d'un quart de siècle à faire des recherches archéologiques, a fourni de très importantes données pour la solution des problèmes de notre préhistoire et, par conséquent, a beaucoup contribué à la connaissance de la linguistique équatorienne. (2)

«Tulcanquer, nombre antiguo de la ciudad de Tulcán».

«Yaguanquer, población en la provincia del Carchí».

2) FINAL LES

«La final les, como ya lo advirtió también Wolf, caracteriza los nombres geográficos de la región Pasto».

«Iles, población al Sur de Colombia».

«Pupiales población al Sur de Colombia».

«Ipiales población al Sur de Colombia».

«Telles, río afluente del Guaitara».

«Chiles, volcán al O. de los Montes de Mayasquer».

«Males, población al Sur de Colombia».

(pages 342 et 343)

(2) *Contribución al conocimiento*.....—JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO.

§ XIV.—CONCLUSIONES

«El examen de la toponimia ecuatoriana, nos enseña, en primer lugar, cuan falsa y aventurada sería toda solución simplícista, acerca de los oscuros problemas del origen de las razas que poblaron nuestra patria y de las civilizaciones que en ella se desarrollaron. La cultura de un pueblo, depende, en gran parte, de las influencias a que está sometido; su lengua tampoco es indicio seguro de su raza, sino el producto de su historia; las formas físicas tienen también un significado histórico, pero son las que nos dan de un modo más aproximado, la llave del siempre enigmático origen primero de un pueblo».

«Además de las naciones bien localizadas en el territorio ecuatoriano, tales como los pastos, latacungas, puruhaes, canaris, bolonas,

Il m'est extrêmement agréable d'offrir à la Bibliothèque de la Société de Linguistique Romane, de la part de mon Université, un exemplaire du livre de Mr. Jijon y Caamaño, vu l'intérêt qu'il renferme pour la connaissance de la Linguistique et de la Géographie de l'Equateur.

d) OEUVRES GÉNÉRALES À CONSULTER.

TORO Y GISBERT. *Americanismos*. Paris, Ollendorf.

RODOLFO LENZ. *Los elementos indios del castellano de Chile*. Estudio lingüístico y etimológico. Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas. Publicación de los «Anales de la Uni-

rabonas, esmeraldeños y manabitas, se encuentran otras que se advierte han ocupado en épocas remotas, una parte muy considerable del Ecuador».

«Los primeros representan, a no dudarlo, los elementos modernos de la etnología ecuatoriana; en su territorio encontré la invasión incaica y la conquista española; los segundos habían conocido épocas de mayor poderío y en el siglo XVI, no eran ya sino débiles restos de lo que fueron, o habían desaparecido del teatro ecuatoriano».

«Los Cayapa-colorados, parecen haber formado el substrato étnico de buena parte de la República; arrojados del litoral, expulsados o subyugados en los valles interandinos, vegetaban al tiempo de la conquista incaica, en el Estado de miserables salvajes, que Huayna-Capac no creyó dignos de ser conquistados, en las enmarañadas selvas del occidente. Sólo en Imbabura, tenían un asiento importante, en el que desarrollaron una civilización influenciada por la de los Esmeraldas. Si en el resto del Ecuador, parecen haber habitado desde época lejana, en Imbabura eran invasores modernos, venidos de occidente».

«Los jíbaros debieron también en época remota, ocupar gran parte del territorio ecuatoriano, así como los chímus».

«.....; ya en otra ocasión demostramos como el singular imperio Cara, no había producido un arte propio; hoy añadiremos que tampoco había propagado un idioma; al penetrar los conquistadores españoles en el actual Ecuador, encontraron el quíchua y la multitud de lenguas aborígenes, habladas en sus territorios propios, en aquellos en que se habían usado durante largos siglos».

«El Imperio de Tiahuanaco, que desapareció muchos siglos antes que apareciesen los primeros Incas, se ha revelado a nosotros por su arte peculiar y por la extensión antigua de la lengua aymará.

«.....; el estudio, de nuestra toponimia, revela que en épocas pretéritas, el mosaico lingüístico, que era el Ecuador del siglo XV, estuvo unificado más de una vez, si no totalmente, por la voluntad poderosa de una nación enérgica y viril, como los jíbaros y los chímus».

(pages 412 et 413)

versidad de Chile». Santiago de Chile, 1910. 1 Vol. en 4º. menor de más de 800 pág.

Vocabulario políglota incaico. Comprende más de doce mil voces castellanas y cien mil del Quechua del Cuzco, Ayacucho, Junín, Ancash y Aymara. Lima, tipografía del Colegio de Propaganda Fide, 1905.

CARLOS PRINCE. *Idiomas y dialectos del Continente Hispano Sud-Americano, con la nómina de las tribus indianas de cada territorio.* Publicado por el Ministerio de Fomento. Lima, 1905.

Comme il peut être facile de le remarquer, les oeuvres générales à consulter concernent non seulement la connaissance de la linguistique équatorienne, mais encore celle de la linguistique de tout le continent Ibère-américain.

La richesse des différents dialectes aborigènes, connus aujourd'hui sous la désignation commune de «quichua» ou «queshua», pourrait être appréciée d'après l'ouvrage intitulé: *Vocabulario políglota incaico*, édité par Tipografía del Colegio de Propaganda Fide, de Lima, qui contient plus de cent mille mots de cette langue.

Afin de contribuer à la meilleure et plus ample connaissance de la linguistique équatorienne, je peux offrir, — de la part de l'Université Centrale de l'Equateur, toujours soucieuse de tout ce qui se rapporte au pays et en conséquence, à ce qui intéresse sa culture, — de faire parvenir à la Bibliothèque de la Société de Linguistique Romane, un exemplaire de chacune des oeuvres non épuisées de linguistique équatorienne, et plus particulièrement de celles mentionnées dans cette communication.

Manuel Orejuela T.

Délégué de l'Université Centrale de l'Equateur.

Bordeaux, Mai 1934.

ANEXO No. 4

TRADUCCION

Comunicación relativa a la bibliografía de
Lingüística ecuatoriana, presentada por el
Delegado de la Universidad Central
del Ecuador al IV Congreso Internacional
de Lingüística Románica

En calidad de Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras y Director de la Biblioteca de la Universidad Central del Ecuador, me ha cabido el grande honor de ser designado para representar oficialmente a esta Ilustre Institución en el IV Congreso Internacional de Lingüística Románica, reunido bajo el precioso y alto patrocinio de Sus Excelencias el Sr. Aimé Berthod, Ministro de Educación Nacional, y el Sr. Adrien Marquet, Diputado-Alcalde de Burdeos, Ministro de Trabajo.

Esta designación con que se ha servido honrarme el señor Vicerrector de dicha Universidad, Sr. Dr. Luis F. Chaves, quien acaba de ser elegido Rector de la misma en la Asamblea General Universitaria que tuvo lugar en Quito el 11 de este mes, será el mejor galardón de mi vida de profesorado. Aprecio tanto más este honor cuanto que me ha dado la ocasión, para mí muy cara, de conocer de cerca personalidades tan eminentes en el mundo de las ciencias y de las letras, como el Sr. Mario Roques, Miembro del Instituto, Profesor distinguido en la Facultad de Letras de París, bajo cuya Presidencia efectiva tiene lugar este Congreso; el Sr. Adolphe Terracher, Rector de la muy docta Universidad de Burdeos, Secretario-Administrador de la Sociedad de Lingüística Romá-

nica, y los demás señores Delegados, ilustres por muchos títulos, cuyas destacadas personalidades son bien conocidas.

Para presentar una memoria bibliográfica de Lingüística ecuatoriana, a la ilustrada consideración de esta Corporación, ha sido preciso distribuir en cuatro grupos las obras que se relacionan con tal materia, teniendo en cuenta los puntos de vista siguientes:

- a) La lexicografía ecuatoriana;
- b) La influencia del quichua en su formación;
- c) Los idiomas aborígenes preincaicos, y
- d) Las obras generales de consulta o de americanismos.

Al mismo tiempo, convendría apuntar, a continuación de cada uno de estos grupos, algunas observaciones sobre varias de las obras mencionadas, indicando las que serían de mayor utilidad para la consulta.



a) LA LEXICOGRAFÍA ECUATORIANA:

Corrección y depuración del léxico; semántica, ecuatorianismos, neologismos, etc.

PEDRO FERMÍN CEVALLOS.—*Breve catálogo de errores en orden a la lengua y al lenguaje castellanos*.—1 Vol. 91 págs. en 4º. menor. Quito, 1904. (Sexta edición).

CARLOS R. TOBAR.—*Consultas al Diccionario de la Lengua*.—(Algo de lo que falta en el vocabulario Académico y de lo que sobra en el de los ecuatorianos, etc.) 2ª. edición. Barcelona, 1908. 1 Vol. 511 págs. en 4º. menor.

ALEJANDRO CARDENAS.—*Notas al lenguaje forense*.—2ª. edición.—Quito, 1913. 1 Vol. 237 págs. en 8º.

GUSTAVO LEMOS R.—*Semántica o ensayo de lexicografía ecuatoriana*.—Guayaquil, 1920. 1 Vol. 222 págs. en 8º.

PABLO HERRERA.—*Voces provinciales del Ecuador*.—En «Memorias de la Academia Ecuatoriana». Entregas I, II, III, y IV. Quito, Imprenta del Clero, 1884.

MANUEL J. PROAÑO, S. J.—*Observaciones al Diccionario de la Lengua en su duodécima edición.*—«Memorias de la Academia Ecuatoriana». Entregas IX y siguientes.

HONORATO VÁSQUEZ.—*Reparos sobre nuestro lenguaje usual.*—«Memorias de la Academia Ecuatoriana». Entregas IX y siguientes.

ALEJANDRO MATEUS.—*Riqueza de la lengua castellana, provincialismos, quiteñismos, etc.*—Quito, 1922. 1 Vol. en 8º.

Según el gran Maestro, Sr. Ferdinand Brunot, quien ha erigido un monumento grandioso a la lengua francesa con sus obras: *Histoire de la Langue Française*, y *La Pensée et la Langue*, el lenguaje no es otra cosa que una exposición metódica de actos del pensamiento.

Es pues en el pensamiento y aún en el subconciente de los hombres donde las lenguas deben germinar y fructificar, y por esta razón es preciso convenir en que todas ellas tienden a una especie de plasticidad que las adapta al medio en que viven; tienen necesidad, por decirlo así, de aclimatarse al ambiente que las rodea; de amoldarse conforme a la naturaleza, a las necesidades, a las costumbres, a los temperamentos, a las leyes, a las instituciones de los hombres en cuyos cerebros y labios van a plasmarse. De otra manera no serían sino plantas efímeras sin raíces que las sustenten en la tierra a donde han sido transplantadas.

En el vasto mundo descubierto por Colón, el idioma español al ser trasplantado reafirmó su unidad, en virtud de la ley por la cual un idioma superior desplaza a los otros y prevalece sobre ellos.

Si bien es verdad que con motivo de este trasplante el lenguaje ha debido sufrir algunas modificaciones, aportadas por el medio diferente que le ofrecen las naciones hispano-americanas, sin embargo, estas modificaciones o americanismos, cuando han llevado el sello de buena ley, han sido acogidos por la Academia Española de la Lengua en las últimas ediciones de su Diccionario.

Respecto a la lingüística de que me ocupo, la clave nos da el Sr. Gustavo Lemos R., en su magistral obra: «Semántica o ensayo de lexicografía ecuatoriana».

Algunos ejemplos de nuestro léxico podrían también comprobar cuánto gravitan en la formación del vocabulario las cos-

tumbres y aún las diversas circunstancias políticas y económicas de un pueblo: así en mi país se da el nombre de «chapa» al Agente de Policía, palabra derivada del verbo quíchua «chapar», cuyo significado es atisbar, acechar, espíar. La mayor parte de las repúblicas hispanoamericanas han sido frecuentemente convulsionadas por revoluciones conducidas por caudillos, entre ellas, en otros tiempos, el Ecuador. El agente de policía, o como pomposa y oficialmente se le llama de «Orden y Seguridad», venía a ser un espía o delator a órdenes del caudillo triunfante, de ahí que el público no le designa con otro nombre que el despectivo de «chapa».

Otro ejemplo: cercana a la capital existe una pequeña población de indígenas llamada Sám-biza, cuyos nativos ejercen generalmente el oficio de barrenderos de las calles de la ciudad. Estos indígenas tienen la costumbre de dejarse crecer el pelo, motivo por el cual se les llama «guangudos», es decir que llevan «guango», palabra quíchua que significa trenza. Este mismo nombre se hizo extensivo a toda persona que ejercía tal oficio.

En el vocabulario hispanoamericano existen vocablos que sin dejar de ser castizos no representan el fiel trasunto del lenguaje de la Península española, sino que han aumentado, mermado o matizado sus significaciones, según el modo peculiar o enfático con que son pronunciados por cada nacionalidad y dentro de éstas, por los habitantes de las diversas regiones. Del mismo modo que hay diferencia de dialectos, si se atiende a la eufonía y a la fonética del lenguaje, sin que existan modificaciones sintácticas.

El Diccionario Argentino es una prueba de la transmutación que ha sufrido el español en varias repúblicas americanas. Así como *Sabor de la Tierruca* y *Peñas Arriba* de Pereda nos hace, en efecto, paladear el sabor singular y enteramente local de nuestra Madre Patria.

Otra razón por la cual el léxico se ha modificado en el Continente de Colón, es la necesidad de designar las nuevas cosas americanas, lo que justifica no solamente los neologismos, sino también exige vocablos nuevos.

El Ecuador, cuna de escritores inmortales como Dn. Juan Montalvo, uno de los más castizos de América, autor de *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, es entre los países del Nuevo Mundo —a pesar de su población heterogénea—, uno de los más celosos en conservar la pureza del idioma.

No hace mucho, el brillante escritor ecuatoriano, César Arroyo, desde uno de los diarios del país, sugería al Congreso de la República legislar sobre esta materia, estableciendo un control sobre todo aviso comercial, ya sea que se exhiba sobre las puertas de los almacenes o en las páginas de un periódico.

El libro intitulado *Notas al lenguaje forense*, del Dr. Alejandro Cárdenas, uno de los estadistas y jurisconsultos eminentes que ha tenido el Ecuador, establece de una manera precisa la acepción de cada término que emplea el legislador para enunciar la ley, teniendo en cuenta: primero, la significación castiza del vocablo, y luego, el grado de significación más o menos exacto que ha podido alcanzar según el uso y las costumbres del país, sin descuidar la sutil red de la sintaxis; a fin de desentrañar lógica y claramente cuál fue la idea o la intención del legislador al dictaminar la ley.

Este importante libro es consultado por todo jurista ecuatoriano.

La obra *Consultas al Diccionario de la Lengua*, del Dr. Carlos R. Tobar, Director de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Española, comenzó a publicarse en los Anales de la Universidad de Quito bajo la denominación: *Diccionario de quiteñismos*. Como su título indica, versa sobre vicios del idioma; pero la palabra quiteñismos que le designa, debió ser amplificada y reemplazada por la más trascendental de «americanismos», si se considera que la mayor parte de estos vicios son comunes a toda o a casi toda la América Española. Lo propio acontece con ciertos neologismos cuya aceptación fue propuesta por el autor a la Academia de la Lengua, siendo preciso manifestar, en honor a la memoria de este ilustre ecuatoriano, que varios de los vocablos apuntados en la primera edición de su obra fueron aceptados en el léxico de 1899. (1)

(1) En el léxico de la última edición del Diccionario de la Academia Española, de 1927, se encuentran muchos ecuatorianismos, la mayor parte de origen «quíchua», los cuales le fueron propuestos por el autor de *Consultas al Diccionario de la Lengua*, como:

anaco. (pág. 41). §

bolsicón (pág. 68).

bolsicona (pág. 69).

chagra (pág. 146).

§ Las páginas numeradas se refieren a la obra de Carlos R. Tobar, mencionada arriba.

En cuanto a la semántica de la lengua, conforme lo hemos anunciado ya, ciertas voces se han tonificado en algunos países hispanoamericanos, con un grado de significación mayor o menor que aquel atribuido en España, o son tomadas en un sentido suplementario. (1)

chaquiñán (pág. 154).

chúcaro (pág. 165).

churo (pág. 174).

guachar (pág. 263).

jipar (pág. 289).

longo (pág. 304).

llapango (pág. 307).

pondo (pág. 391).

rapingacho o *llapingacho*—Palabra derivada de la voz quíchua «lla-pina», que significa aplastar, amasar. (pág. 307).

sipo (pág. 434).

Se encuentran también algunos americanismos, en su mayor parte tomados igualmente del «quíchua», tales como:

cucayo (pág. 135).

cuy (pág. 142).

charqui (pág. 156).

chueco (pág. 170).

chupo (pág. 174).

guacho—En el Ecuador, surco; en la Argentina y en Chile, huérfa-no. (263).

guagua (pág. 264).

guando (pág. 265).

guaso—En Chile, campesino; en el Ecuador y en la Argentina, hombre grosero. (pág. 266).

macana—En México, arma ofensiva a manera de machete; en el Ecuador, una especie de chal; en la Argentina, algo que fastidia. (pág. 311).

pucho (pág. 392).

(1) *Consultas al Diccionario de la Lengua.* CARLOS R. TOBAR.

vascocracia—Ordinariamente no se aplica sino al lenguaje en el Ecuador. (pág. 61).

buche—También se da este nombre en el Ecuador al sombrero de copa alta o chistera. (pág. 72).

fiador—Se llama también así en el Ecuador el lazo que sirve para sujetar el sombrero. (pág. 245).

gancho—En el Ecuador tiene también la acepción de silla de montar para señoras. (pág. 257).

guíneo—En el Ecuador y en Guatemala se da también este nombre a una de las especies de plátano. (pág. 268).

rebozo—Generalmente especie de chal. En el Ecuador la significación del término se restringe en este sentido: chal de bayeta con que las mujeres del pueblo acostumbran cubrirse las espaldas y el pecho. (pág. 412).

b) EL «QUICHUA» Y SU INFLUENCIA EN LA LENGUA DE CASTILLA.

HONORATO VÁSQUEZ.—*El quichua en nuestro lenguaje popular*.—En la «Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca». Entregas III, IV, V, VII, VIII, X y XIII.

LUIS CORDERO.—*Estudios de lingüística americana*.—Un folleto en 4º. mayor, de 49 págs. Cuenca, 1901. (Carta a monsieur Leon Douay. Niza).

LUIS CORDERO.—*Breves nociones gramaticales concernientes al idioma quichua, escritas para prólogo del Diccionario de la misma lengua*.—Quito, Imprenta del Gobierno, 1894. 1 Vol. en 8º. XLIII págs. (1).

MANUEL GUZMÁN, S. J.—*Gramática de la Lengua Quichua*.—(Dialecto del Ecuador). Quito, 1920. 1 Vol. de 72 págs. en 12º.

MANUEL GUZMÁN, S. J.—*Vocabulario de la Lengua Quichua*.—Quito, 1920. 1 Vol. de 218 págs. en 12º.

F. TALBOT.—*Ensayo de Diccionario Toponímico del Azuay*.—«Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca». Entregas XXI-XXIV.

En el Ecuador, como en la mayor parte de los países hispanoamericanos, no se ha llegado aún a la hegemonía de la lengua, a ello han contribuido varias causas raciales, políticas, económicas, sociales, etc.

A la comunidad indígena suele llamársela «*raza vencida*», porque su mayoría, sobre todo aquella parte que habita en el altiplano de la cordillera, no se ha incorporado aún a la civilización; permanece al margen de toda actividad civil, dedicada solamente al pastoreo y a labrar la tierra de la manera más primitiva.

Los indios de ciertas regiones ignoran por completo el español; pero los que habitan en zonas cercanas a las urbanas, que generalmente se ocupan de faenas agrícolas o de trabajos manuales, se encuentran necesariamente en contacto con los

(1) El Diccionario quedó inédito.

habitantes de las ciudades y, por consiguiente, se hallan familiarizados con este idioma, a pesar de que lo hablan deformado y con bastante mezcla de quichua.

Afortunadamente para mi país, los poderes públicos se ocupan con preferente atención de lo que allí se suele llamar «el problema indígena», esto es de hacer entrar al indio, por todos los medios, en la civilización, levantando en todo aspecto su nivel cultural y dignificando su condición humana. Esta tendencia se encuentra muy marcada en la nueva generación ecuatoriana, lo cual le honra y es muy significativo en pro de su cultura.

La solución de este problema requiere evidentemente grandes esfuerzos y paciente labor, pero es preciso contemplarlo e ir hacia él decididamente, con mucha energía; es menester, para la grandeza del país, aprovechar de miles de cerebros y de brazos que pueden producir más de lo que reciben, pues el indio es inteligente, de imaginación ardiente y de naturaleza bondadosa y dúctil; de tal manera que pocas generaciones bastarán para hacerle salir de la atrofia y del marasmo en que yace desde hace siglos.

Ahora mismo, en todas las poblaciones del país, aún en las pequeñas aldeas, se han establecido escuelas obligatorias, y cada propietario de hacienda o finca que cuenta entre sus obreros un cierto número de niños, relativamente reducido, alrededor de diez, está obligado, para la educación de éstos, a sostener una escuela o a pagar un profesor.

Por lo que anteriormente expuse respecto a la promiscuidad de razas y de lenguas, la influencia del quichua en la lengua española ha sido muy considerable en mi país, habiéndose generalizado el empleo de ciertos quichuismos en el lenguaje corriente, de tal manera que se podría presumir desconocimiento de los vocablos españoles correspondientes, o bien la necesidad de emplear la designación quichua para hacerse comprender. (1).

(1) *Consultas al Diccionario de la lengua.*—CARLOS R. TOBAR.
chaguar—caballo bayo con cabos blancos (pág. 147)
chapo—mezcla de harina de cebada tostada con caldo u otro alimento líquido (pág. 154)
chicta—restablecer los surcos de una sementera (pág. 157)
chucchi o *chucchidora*—espigadora (pág. 166)
chucchir—espigar (pág. 165)

Sobre este punto debo recomendar la consulta de las dos primeras obras de este grupo, por desgracia agotadas y de difícil consecución aún en el Ecuador:

El Quichua en nuestro Lenguaje Popular del Dr. Honorato Vásquez, y *Estudios de lingüística americana* del Dr. Luis Cordero, ex-Presidente de la República. Estos dos autores, en calidad de estadistas, hombres de letras y jurisconsultos, han contribuido eficazmente a la cultura del país y a su prestigio en el extranjero.

c) LOS IDIOMAS ABORÍGENES PREINCAICOS.

OCTAVIO CORDERO PALACIO.—*El Quechua y el Cañari*. Cuenca. Tipografía Municipal. 1924. 1 Vol. de 336 págs. en 8º.

JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO.—*Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador interandino y occidental, con anterioridad a la conquista española*.—Ensayo provisional. En el «Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos». Quito-Ecuador, 1919.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO.—*Ensayo de análisis de las lenguas habladas en Puruhá*.—«Boletín de la Academia Nacional de Historia», Núms. 19, 20 y siguientes. Quito, 1924.

Padre JOSÉ DE MARÍA.—*Gramática y vocabulario jibaros*. «Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos». Tomo I, 1918.

OTTO VON BUCHWALD.—*El sebondoy*.—Vocabulario y notas. Id. id. Vol III. Quito, 1919.

chucshi—buho (176)

chucuri—especie de comadreja (pág. 167)

chulpi—una variedad de maíz (pág. 172)

guarmi—mujer hacendosa (pág.

lluqui—zurdo (pág. 309)

oshota—especie de sandalia de cuero que usan los indios (pág. 352)

puca—tacheño o barbitacheño (pág. 382)

pucucho—hueco, vacío, que no contienen sino aire (pág. 392)

OTTO VON BUCHWALD.—*La lengua de la Antigua Provincia de Imbabura*.—«Boletín de la Academia Nacional de Historia». Núms. 7 y 8. Quito, 1921.

En su libro titulado: *Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaban en el Ecuador interandino y occidental, con anterioridad a la conquista española*, el Sr. Jacinto Jijón y Caamaño afirma, y con razón, que la base obligada para el estudio de nuestras lenguas indígenas es la toponimia, porque la mayor parte de ellas desaparecieron sin dejarnos otra huella.

Así, con frecuencia se encuentra, en la toponimia de algunas regiones, una gran cantidad de nombres geográficos que llevan siempre el mismo sufijo. (1)

El sabio alemán, Dr. Teodoro Wolf, Profesor de la Escuela Politécnica de Quito, cuya memoria es muy venerada en mi país, trazó una de las mejores cartas geográficas entre las que han sido hechas del Ecuador; fue él, precisamente, quien

(1) *Contribución al conocimiento*.....—JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO.

«Wolf llamó la atención sobre la frecuencia de la terminación *quer*, en los nombres geográficos de la región, y Beuchat y Ribet opinaron que se derivaba de la voz *Tucano, quero, pueblo*».

«1) FINAL QUER

«Los nombres que terminan en *quer*, se encuentran al Sur de Colombia, en el Ecuador, en la ribera septentrional del Chota y en las fuentes del Aguarico».

«Cuaíquer», río afluente del Mira y nombre de una nación indígena de lengua Chibcha—Barbacoa.

«Túqueres», ciudad en el Sur de Colombia.

«Pupusquer», río afluente del Cuaíquer.

«Huaquer», Población en la Provincia del Carchí.

«Mayasquer», montes al O. de Tulcán.

«Chunquer», río afluente del Aguarico.

«Tulcanquer», nombre antiguo de la ciudad de Tulcán.

«Yaguanquer», población en la Provincia del Carchí.

«2) FINAL LES

«La final *les*, como ya lo advirtió también Wolf, caracteriza los nombres geográficos de la región Pasto.

«Iles», población al Sur de Colombia

«Pupiales», » » » » »

«Ipiales», » » » » »

«Telles», río afluente del Guáitará.

«Chiles», volcán al O. de los montes de Mayasquer.

«Males», población al Sur de Colombia.

(páginas 342 y 343)

inició los estudios de la toponimia ecuatoriana que, más tarde, han sido continuados por el muy conocido Profesor alemán, Dr. Max Uhle, y por el Profesor actual de Etnografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Quito, autor de la obra que acaba de ser mencionada.

El Sr. Jijón y Caamaño, que viene ocupándose durante un cuarto de siglo en hacer investigaciones arqueológicas, tiene en su favor un considerable aporte a la solución de los problemas de nuestra prehistoria y, por consiguiente, ha contribuido en grande escala al conocimiento de la Lingüística ecuatoriana. (1)

(1) *Contribución al conocimiento.....*—JACINTO JIJON Y CAAMAÑO.

«Parágrafo XIV—CONCLUSIONES

«El examen de la toponimia ecuatoriana, nos enseña, en primer lugar, cuan falsa y aventurada sería toda solución simplista, acerca de los oscuros problemas del origen de las razas que poblaron nuestra Patria y de las civilizaciones que en ella se desarrollaron. La cultura de un pueblo, depende, en gran parte, de las influencias a que está sometido; su lengua tampoco es indicio seguro de su raza, sino el producto de su historia; las formas físicas tienen también un significado histórico, pero son las que nos dan de un modo más aproximado, la llave del siempre enigmático origen primero de un pueblo».

«Además de las naciones bien localizadas en el territorio ecuatoriano, tales como los pastos, latacungas, puruhaes, cañarís, bolonas, rabonas, esmeraldeños y manabitas, se encuentran otras que se advierte han ocupado en épocas remotas, una parte muy considerable del Ecuador».

«Los primeros representan, a no dudarlo, los elementos modernos de la etnología ecuatoriana; en su territorio encontramos la invasión incaica y la conquista española; los segundos habían conocido épocas de mayor poderío y en el siglo XVI, no eran ya sino débiles restos de lo que fueron, o habían desaparecido del teatro ecuatoriano».

«Los Cayapa-colorados, parecen haber formado el substracto étnico de buena parte de la República; arrojados del litoral, expulsados o subyugados en los valles interandinos, vegetaban al tiempo de la conquista incaica, en el estado de míseros salvajes, que Huaynacápac no creyó dignos de ser conquistados, en las enmarañadas selvas del occidente. Sólo en Imbabura, tenían un asiento importante, en el que desarrollaron una civilización influenciada por la de los Esmeraldas. Sí en el resto del Ecuador, parecen haber habitado desde época lejana, en Imbabura eran invasores modernos, venidos de occidente».

«Los jíbaros debieron también en época remota, ocupar gran parte del territorio ecuatoriano, así como los chimus».

Me es extremadamente grato ofrecer a la Sociedad de Lingüística Románica, de parte de mi Universidad, un ejemplar del libro del Sr. Jijón y Caamaño, en vista del interés que encierra para el conocimiento de la lingüística y de la geografía del Ecuador.

d) OBRAS GENERALES DE CONSULTA:

TORO Y GISBERT.—*Americanismos*.—París, Ollendorf.

RODOLFO LENZ.—*Los elementos indios del castellano de Chile*.—*Estudio lingüístico y etimológico*.—*Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*.—Publicación de los «Anales de la Universidad de Chile». Santiago de Chile, 1910. 1 Vol. en 4º. menor de más de 800 págs.

Vocabulario poliglota incaico.—Comprende más de doce mil voces castellanas y cien mil del quechua del Cuzco, Ayacucho, Junín, Ancash y Aymará.—Lima, tipografía del Colegio de Propaganda Fide, 1903.

CARLOS PRINCE.—*Idiomas y dialectos del Continente Hispano Sud Americano, con la nómina de las tribus indígenas de cada territorio*.—Publicado por el Ministerio de Fomento, Lima, 1905.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Como es fácil de observar, las obras generales de consulta se relacionan no solamente con la Lingüística ecuatoriana, sino también con la de todo el continente Iberoamericano.

«.....; ya en otra ocasión demostramos como el singular imperio Cara, no había producido un arte propio; hoy añadiremos que tampoco había propagado un idioma; al penetrar los conquistadores españoles en el actual Ecuador, encontraron el quichua y la multitud de lenguas aborígenes, habladas en sus territorios propios, en aquellos en que se habían usado durante largos siglos».

«El imperio de Tiahuanaco, que desapareció muchos siglos antes que apareciesen los primeros Incas, se ha revelado a nosotros por su arte peculiar y por la extensión antigua de la lengua aymará».

«.....; el estudio de nuestra toponimia, revela que en épocas pretéritas, el mosaico lingüístico, que era el Ecuador del siglo XV, estuvo unificado más de una vez, si no totalmente, por la voluntad poderosa de una nación enérgica y viril, como los jíbaros y los chimus».

(páginas 412 v 413)

La riqueza de los varios dialectos aborígenes, conocidos hoy día bajo la designación común de «quichua» o «queshua», podría apreciarse por la obra: *Vocabulario poliglota incaico*, editada por la tipografía del Colegio de Propaganda Fide, de Lima, la que contiene más de cien mil vocablos de esta lengua.

Con el propósito de contribuir al mejor y más amplio conocimiento de la Lingüística ecuatoriana, puedo ofrecer, de parte de la Universidad Central del Ecuador, siempre interesada en todo lo que se relaciona con el país y en especial en aquello que concierne a su cultura, hacer llegar a la Sociedad de Lingüística Románica, un ejemplar de cada una de las obras no agotadas de Lingüística ecuatoriana mencionadas en esta comunicación.

Manuel Orejuela T.,

Delegado de la Universidad Central
del Ecuador.

Burdeos, mayo de 1934.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ANEXO N^o. 5

París, Septiembre 22 de 1934.

Señor Don Manuel Orejuela,
Profesor de la Facultad de Letras.

Quito—Ecuador.

Muy estimado amigo:

En las pocas ocasiones que tuvimos de estar juntos durante su corta permanencia en París, nuestra conversación tuvo por temas favoritos los diferentes problemas concernientes a la organización universitaria.

Cada uno en su ramo, los dos nos interesábamos por igual a estos problemas.

Para cumplir con la misión que le había confiado la Universidad Central, usted buscaba, por su propia cuenta, para la Facultad de Letras recién fundada, todo cuanto pudiera contribuir a darle todo el lustre y prestigio que merece y toda la fecunda actividad a que está llamada.

Con igual fin, me hizo usted el honor de pedirme le diera todas las indicaciones que juzgue útiles para la organización de la Facultad de Medicina.

Yo le prometí hacer un estudio detallado de la cuestión y así lo cumplo, enviándole hoy el «Proyecto de un nuevo Plan de Enseñanza Médica», que dedico a la Facultad de Quito.

Adjunto encontrará, también, un ejemplar de la conferencia dada en París el 30 de Mayo último por el Profesor Sergent, bajo el título: «Considérations générales sur l'enseignement de la médecine et sur les études médicales».

Esta conferencia es un precioso documento en pro de la reforma de la enseñanza médica. Es la que, en muchas partes, ha inspirado mi trabajo. Le recomiendo encarecidamente que la traduzca y haga publicar, para que todos los médicos y los estudiantes de Quito puedan conocerla y sacar fruto de ella.

Si usted juzga oportuno publicar mi trabajo en los Anales de la Universidad, o en otra publicación, es por demás decirle que queda plenamente autorizado para ello. En este caso, le pediré que la conferencia de Sergent y mi trabajo sean publicados conjuntamente.

Con mis votos porque su viaje de regreso haya sido muy bueno, y muy feliz su llegada a Quito, me suscribo su decidido amigo.

(f.) Manuel Moreno.

55, Rue de Meaux

París 19^e.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ANEXO No. 6

CONFERENCIAS MÉDICAS DEL HOTEL CHAMBON
95, RUE DU CHERCHE-MIDI

COMITÉ DE DIRECCIÓN.—MM. Balthazard, Jayle, Louis Martin, Henry Meige, Paléologue, Pasteur Vallery-Radot, Roussy, Sergent, Soupault, Paul Valery.

Secretario: G. Mauric, Antiguo Interno de los Hospitales.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA
MEDICINA Y SOBRE LOS ESTUDIOS MÉDICOS (1)

Conferencia del señor Profesor E. Sergent, 30 de mayo de 1934.

Señoras, Señores, mis queridos compañeros:

Vosotros vais a escuchar a un hombre que os hablará con sinceridad, que os dirá lo que piensa y cuál es el resultado de cuarenta y cinco años de experiencia; llega al fin de su carrera, tiene su porvenir detrás de él: ha observado, ha experimentado. Son los resultados de esta experiencia personal los que con toda franqueza va a exponeros. Es posible que sobre ciertos puntos se halle en desacuerdo con las opiniones de algunos de vosotros; pero podéis estar bien seguros de que os expresará exactamente su pensamiento. Quedáis prevenidos. Por consiguiente, aquellos que no estuvieren de acuerdo con mis ideas tendrán toda oportunidad de poder discutir las en seguida, yo estaré a su disposición para contestar a sus objeciones.

(1) Esta conferencia está reproducida tal cual fue pronunciada; la esteno-dactilógrafa ha conservado fielmente su forma original, que si bien es cierto le da más vida, no tiene la corrección de un discurso Académico. (Nota del Autor).

No tengo la pretensión de entrar en detalles administrativos, por lo que respecta a la enseñanza médica; tengo horror a las medidas administrativas, soy completamente incapaz de comprenderlas, de implantarlas y de seguirlas. Toda mi vida he tenido un carácter independiente, he actuado siempre según mi conciencia y conforme a mis ideas; no es de mi intención, por consiguiente, criticar lo que se ha hecho o lo que se trata de hacer en el porvenir; permaneceré simplemente sobre un terreno general; consideraré la enseñanza de la medicina desde el punto de vista de las ideas generales y no según lo que es actualmente, o según lo que debería ser siguiendo ciertas reformas previstas por las administraciones.

¿Qué debe ser la enseñanza de la medicina, o, mejor, cuál es el fin de la enseñanza médica? La enseñanza médica tiene por objeto formar médicos. Vamos pues a tratar ahora de la formación del médico, tanto nosotros que estamos encargados de la enseñanza médica, como vosotros, queridos compañeros, que si bien no tenéis la misión de la enseñanza, os preocupáis por los mejores métodos a seguir para que ésta sea buena.

¿Qué es un médico? Es muy difícil entenderse acerca de la definición de médico. El médico no es el mismo ser para todos: no es el mismo para los profanos, no es el mismo para los profesores, ni aún para los investigadores científicos, ni para los prácticos. El médico, para las personas de mundo, ¡Dios mío!, es un individuo bastante particular, es un curandero, un «cuidador», un enfermero superior, un individuo que da remedios y drogas más o menos eficaces. ¡He aquí el médico para los profanos! Para los sabios de laboratorio, el médico no es mucho más que aquello; es una especie de individuo que cree tener conocimientos científicos que no son sino de un orden inferior. La medicina, para quienes se dicen sabios, no es una *ciencia*, es, a lo sumo, un *arte* más o menos bien ejercido. Acordáos de la famosa frase con la cual Laplace respondió a aquellos que criticaban su deseo de dar a los médicos un puesto en el Instituto, en la sección de ciencias; se le decía: «¿Pero qué es lo que vendrán a hacer aquí? ¿Para qué queréis que vengan a la Academia de Ciencias?» A lo que contestó simplemente: «Con el propósito de que se encuentren con sabios.» Dudo mucho que hoy día pudiera darse la misma respuesta, pues hay en el campo

médico personas que tienen el derecho de probar que la ciencia médica es una ciencia tan noble y tan elevada como las otras, distinguiéndose de ellas en que talvez es la más difícil, y yo que la amo, lo afirmo con todo el vigor que me resta aún.

Nosotros médicos ¿qué decimos? Afirmamos que la medicina, la *clínica*, es el estudio de la *biología patológica humana*, es decir, el estudio de los fenómenos de la vida en el ser que sufre, que está enfermo, que ha dejado de ser normal. Se admite hoy día que la fisiología es una ciencia; pero en los tiempos de Laplace la fisiología no lo era aún. ¿Por qué, pues, es más científico estudiar al hombre normal, al hombre fisiológico, que al hombre enfermo, al hombre patológico? Es mucho más difícil estudiar al hombre atacado por la enfermedad y que ha dejado de gozar de sus funciones normales, que estudiar al hombre que vive con la vida del ser normal. Hemos empleado siglos en comprender de qué manera los órganos son trastornados por la enfermedad y cuáles los signos que la revelan. ¿No es pues magnífica esta observación prolongada, esta investigación metódica de los signos y de los síntomas que traducen el estado de enfermedad? Es incuestionable que la medicina no ha permanecido solamente como una ciencia de observación, sino que ha llegado a ser, poco a poco, una verdadera ciencia experimental. Os citará más luego frases de Claudio Bernard que os permitirán comprender el fundamento de esta opinión.

¿Cuáles son pues las cualidades necesarias para ser un buen médico? Cuatro son indispensables, y estas cualidades serán el objeto de esta conferencia: *ciencia, experiencia, buen sentido y conciencia*. Para formar al hombre que debe reunir estas cualidades ¿qué haremos?:

Ciencia: enseñarle lo que sabemos, los conocimientos que los años nos han permitido acumular.

Experiencia: dirigirle en el arte de observar, de acumular las observaciones y de llegar a concluir de éstas, «muchas y muchas veces repetidas», —según la frase de un genio que me place citar a menudo, Laënnec—, la conclusión que ellas comportan; la experiencia es el resultado del tiempo, a condición de que sea bien y metódicamente dirigida.

Buen sentido: no nos toca a nosotros, por nuestros procedimientos y métodos de enseñanza, dar buen sentido o inteligencia a las gentes; se es inteligente o no, pero, en cierta medida, se puede desenvolver la inteligencia, desarrollar el buen sentido, o más bien dicho, adquirir, cuando no se los tiene, una dosis suficiente para no carecer completamente de estas cualidades; también podemos indicar a ciertos individuos las reglas que hay que seguir para no lanzarse hacia interpretaciones prematuras, peligrosas, irrazonables, irreflexivas, que hacen, en ciertos momentos, expandirse doctrinas que no pueden tener sino una duración efímera. «Las teorías y las doctrinas son recreaciones del espíritu, ha dicho Laënnec, buenas para conexionar los hechos entre sí, mas es preciso abandonarlas cuando un hecho las resiste». ¿Cuántas doctrinas a la moda hemos visto pasar, ante las cuales todo el mundo se inclinaba, y que desaparecieron un buen día, para reaparecer veinte años después, bajo otro nombre? ¡Falta de buen sentido! ¿Qué ha sucedido cuando se ha tratado de interpretar las imágenes radiológicas? ¿Cómo hemos aplicado este medio de exploración maravilloso que nos permite ver en el interior del cuerpo humano y que lanza sobre la pantalla sombras y claridades que no son otra cosa sino la proyección, sobre una superficie plana, de los órganos que asientan profundamente en el interior de un tórax, por ejemplo? Sin mayores informaciones, sin mayor control, un buen día, individuos que se imaginaron ser mucho más inteligentes que los demás y a quienes faltara el buen sentido, dieron a estas imágenes una significación supuesta y de ninguna manera demostrada. Se han necesitado veinte años para demoler estas concepciones erróneas y demostrar que tal imagen, a la que se daba cierta significación, tenía, en realidad, otra distinta. ¡Falta de buen sentido! Nosotros que tenemos detrás todos estos años de experiencia y que hemos visto sucederse así todas estas etapas, estamos convencidos de esta idea: de que no hay que pronunciarse jamás prematuramente; vemos abrirse obstáculos ante los cuales es nuestro deber impedir que caigan los que nos siguen; queremos advertirles que el peligro está allí; esta es la misión del profesor; éste es uno de los principios que deben constituir la base de la enseñanza médica.

Ciencia, experiencia, buen sentido y ahora, conciencia. Es-timo que si se quiere formar un médico es preciso darle una

conciencia, si no la tiene, y si la tiene, lo cual creo que es la regla, estimular el valor y hacerle comprender que en el ejercicio de una profesión hay deberes y hay derechos; no existe profesión en la cual se tenga más deberes que en la profesión de médico. Una de las más nobles misiones de los profesores, de los jefes de servicio, de los maestros, de los «patrones», de todos aquellos que tienen a su lado la juventud en vía de crecimiento, es la de mostrarle, con el ejemplo, cuáles son las reglas a que debe obedecer la conciencia de un médico.

He aquí ideas fundamentales. Vamos ahora, permaneciendo dentro de las ideas generales, a penetrar un poco más adentro en nuestro tema. ¿La enseñanza de la medicina debe ser la misma para todo el mundo? No. Aunque estoy perfectamente convencido de que voy a estar en desacuerdo con muchas opiniones; pero mientras más objeciones y oposición se me haga, permaneceré mejor anclado en mi idea, y así, cuanto más se golpee en este clavo, penetrará más en mi cabeza.

La enseñanza médica no puede ser la misma para todo el mundo. ¿Cómo queréis vosotros, en una época en que los conocimientos científicos se acumulan diariamente, hacer entrar el sin número de ellos en el cerebro de un hombre? ¿Cómo queréis que cada uno de nosotros retenga todo este conjunto de conocimientos y que seamos todos pseudo-sabios? Esto sería falta de buen sentido; sería la irreflexión. La medicina no es solamente el arte de ejercer la profesión; la medicina, en el sentido en que yo la comprendo, es una ciencia, la ciencia médica. Por consiguiente, estimo que deben haber personas cuyo fin, cuya misión, cuya vocación sea la de procurar hacer progresar el conjunto de conocimientos adquiridos en el terreno de la ciencia médica; personas que van a dedicarse a la investigación científica y que tendrán como fin de su existencia esforzarse en llevar al edificio ya construido una nueva piedra. Este es el fin del investigador, el estudio de la ciencia médica. Pero hay otra carrera que se abre ante el estudiante, es la de la profesión médica. Ahora bien, al que ejerce la medicina, al que quiere ser, en el sentido elevado de la palabra, el que cura, el que prodiga cuidados, que aliviará si no puede curar; al que ejerce esta profesión noble y magnífica que consiste en estar a la cabecera del que sufre para sumi-

nistrarle alivio, ¿podré situarlo en un nivel inferior al del hombre científico, por el hecho de que no debe recibir la misma enseñanza? No, de ninguna manera. Hay en la ciencia y profesión médicas una serie de escalones, y existirá en cada una de estas distintas escalas personas que estarán en el escalón superior y personas que estarán en el inferior; habrán buenos y malos médicos, como grandes científicos y simples pretenciosos. El médico no es inferior a aquel que cultiva la ciencia médica, ¡no lo es bajo ningún aspecto! El científico, el que se esfuerza en profundizar y llevar más adelante el estudio de la ciencia médica no es superior al médico, no ciertamente, pues no sigue la misma carrera. No veo por qué se me acusaría de desacreditar la profesión médica, que ejerzo y que amo, por el simple hecho de que afirmo que un futuro médico no debe seguir, si se propone consagrarse únicamente al ejercicio de la profesión, la misma vía que aquel que quiere dedicarse a la investigación científica. ¿Por qué un gran ingeniero sería inferior a un gran matemático? ¿Por qué un gran arquitecto sería inferior a un gran físico? Entonces, pues, lo que admitamos para el ingeniero frente al matemático, ¿por qué no lo admitiríamos para el médico práctico frente al biólogo médico? Es así como llamo al científico que se interesa en la biología patológica humana. Al hablar en esta forma no creo chocar a mis compañeros que se encuentran presentes; creo, al contrario, decirles una verdad evidente. En el momento actual, en que el conjunto de conocimientos es enorme, estimo que es perfectamente inútil procurar llenar ciertos cerebros de nociones que harán de ellos una especie de casca-bel..... Digo que es preciso inculcarles ideas simples, justas y verdaderas, que les conduzcan a ser lo que nosotros llamamos *artistas en medicina, es decir buenos médicos prácticos*. El práctico es el que cultiva el arte de la ciencia médica; el investigador, el que busca cómo hacer progresar el conjunto de conocimientos científicos que hemos adquirido ya. Ni el uno ni el otro es superior o inferior; se encuentran sobre dos planos diferentes.

No por esto vamos a pretender que es necesario hacer una distinción desde el comienzo de los estudios médicos. Los que me han hecho afirmar tal cosa no me han comprendido, o bien yo no he sabido expresarme con bastante claridad para hacerme comprender. En una discusión que se abrió en la primavera última, en la Academia de Medicina, y en la que

el recordado y sentido profesor Hayem, a pesar de su edad avanzada, con toda la fertilidad de su espíritu, vino a exponer nítidamente sus ideas, yo las sostuve, y sostengo aún que las dos enseñanzas son necesarias; pero con una iniciación que debe ser la misma para todo el mundo. Solamente cuando se han hecho ya dos años de estudios médicos se toma conciencia o se siente por qué vía uno debe dirigirse. ¿Quién es aquel que se inicia en los estudios médicos con esta pseudo vocación? Desearía conocerlo. Yo mismo me inicié por el azar de las circunstancias: un día un camarada que «hace su medicina» nos arrastra y una vez allí, continuamos; pero, ¿en qué sentido habría que dirigirse? El joven que lleva ya dos años de estudios médicos puede ser guiado por su familia, sus maestros, sus camaradas, sus directores de ciencia y sobre todo de conciencia, que aprecian bien lo que hay dentro de su cerebro y le empujan en un sentido o en otro. Es entonces que se impone el deber de selección, que constituye uno de los méritos y una de las glorias del jefe, y que consiste en saber distinguir las aptitudes de los alumnos que tiene a su alrededor. Entonces el deber del jefe es decirles: «tú, mi amigo, es preciso que vayas allá». «Tú, por este otro lado». Así podréis prestar servicio a los jóvenes, sin hacer de ellos unos fracasados o descalificados para todo el resto de su vida, puesto que si no se han encaminado por el buen sendero, no llegarán al buen éxito.

Aquí abro un paréntesis. En el período en que me encuentro de mi carrera, tengo derecho a hablar con entera libertad; y bien pues, cuando oigo a algunas personas que, por no se qué aberración mental, rechazan la idea de selección en el cuerpo médico, no lo comprendo; no comprendo cómo pueden oponerse contra la idea de selección; es preciso estar intoxicado por este virus imbécil que a todos nos envenena, *el virus de la igualdad*, para hablar claro. Ver a todo el mundo con la misma talla, con el mismo peso, con la misma barba, con la misma calvicie. ¡Estupidez! Hay gentes inteligentes y gentes que no lo son. Las hay que son adecuadas para investigadores y para maestros; otras que son buenas para médicos prácticos. Cuando pienso que, en estos últimos tiempos, ciertos errores han hecho casi fracasar la selección por el concurso, y cuando vienen a decirme que el concurso no sirve para nada, me yergo: ¡el cuerpo médi-

co de los hospitales parisienses representa ciento treinta años de gloria para la Clínica Médica francesa!... (Aplausos).

¿Quiere decir esto que los candidatos que no han triunfado no tengan tanto valor como algunos que han sido elegidos? No. Podría citar personas, camaradas míos, que por contingencias del concurso no han sido elegidos, y que han hecho, desde luego, una carrera espléndida; bien entendido que también podría citar otros que han llegado por la suerte; pero en este país del sufragio universal es preciso basarse en el promedio, hay que tomar en cuenta el conjunto y, en conjunto, ¿esta selección no ha sido buena? Hay una serie de filtros; al haber pasado todos estos filtros, si en algo ha intervenido la suerte, sin embargo han influido también los méritos y las cualidades. ¡Demagogia imbécil y estúpida! Estas son mis ideas, os las presento como las concibo.

Otro punto: el joven que entra en medicina, ¿de qué modo ha acostumbrado su espíritu a trabajar? ¿Cuál es la base de su formación? Permitidme deciros, con toda sinceridad, que, cuando comparo la juventud de hoy día con la de mi tiempo, observo una diferencia inverosímil. Nosotros fuimos formados con los principios de otros tiempos; estudiamos el griego y el latín; cursamos humanidades; se nos había enseñado a trabajar; se nos había formado un espíritu dúctil. No se imaginaban que a la edad de seis años éramos capaces de comprender la trigonometría o las funciones circulares; pero se nos había enseñado a razonar, a aprender y a comprender: «Hacer humanidades, como me place repetirlo, es aprender a aprender y a comprender; es desbrozar y labrar el suelo para las siembras del porvenir». El niño que ha sido preparado así durante algunos años, cuyo cerebro ha sido modelado, aprende a reflexionar y a comprender; si después derramáis en su cerebro conocimientos científicos germinarán las mieses cuanto mejor haya sido preparado. ¿P. C. N. o P. C. B.? (1) Para mí es igual. La historia natural ha sido sustituida con la biología; pero la biología es el estudio de los fenómenos de la vida, y, ¿hasta qué punto las ciencias naturales

(1) Con estas iniciales quiere designar el autor los cursos preparatorios de Física, Química y Ciencias Naturales, o de Física, Química y Biología. (Nota del traductor)

no son el estudio de los fenómenos de la vida? Es una etimología exacta. No comprendo bien lo que será esta biología nueva.....¿Para qué un médico tiene necesidad de atormentar su mente con ideas como éstas? No conozco lo que son las funciones circulares, pero tengo la pretensión de saber lo que es la medicina; no he tenido necesidad de conocer las funciones circulares para aprender y comprender a Laënnec y saber lo que es la biología. (*Aplausos*) ¿Qué nos importa que se nos diga que antes de entrar en nuestras escuelas de medicina los jóvenes deben ir a la Facultad de Ciencias? Permitidme que, con toda independencia, os manifieste por qué el P. C. N. o el P. C. B. se hace en la Facultad de ciencias: se han constituido cátedras para estas enseñanzas; es preciso que los profesores existan y tengan discípulos; así pues, se continuará enseñando el P. C. B. de la medicina en las Facultades de Ciencias. ¿Por qué los estudiantes de las Facultades de Ciencias y de las Facultades de Medicina continuarán recibiendo la misma enseñanza? No lo comprendo; soy demasiado simplista para concebir cosas tan elevadas que rebasan mi entendimiento.

Un joven estudiante de medicina ha principiado sus cursos; está en una Escuela o en una Facultad; sigue cursos, muchos de ellos inútiles, y no sigue en cambio otros que podían serle útiles. No quiero hablar mal de nada; pero, pregunto ¿es verdaderamente necesario que un futuro médico práctico vaya, durante largos trimestres, a oír cursos de parasitología? ¿No sería mejor ponerle, con más frecuencia y durante mayor tiempo, en contacto con el enfermo; enseñarle las técnicas clínicas, el valor diagnóstico de los signos y de los síntomas; ejercitarle en lo que será la profesión de toda su vida, que enseñarle cosas que olvidará cuando haya salido de la Facultad, porque sólo habrá podido revisarlas superficialmente? Sé muy bien que al decir esto, siendo yo funcionario de la Facultad, voy talvez a impugnar principios; pero poco importa, digo lo que pienso, y desearía, al tener un hijo que estudiase medicina, que fuese instruido según otros principios; querría para los otros lo que anhelo para mi hijo y no desearía lo que no quiero para él.

Examinemos un caso. Un joven estudiante cursa fisiología y anatomía, todo esto sin mucho método. La mañana estudia un poco de anatomía; entre el día sigue el curso de un profesor de histología: no comprende nada, su espíritu

se halla completamente embrollado. He creído siempre que la simplicidad es la verdad, y que es preciso, al hallarse frente a un joven estudiante, dirigirle según un método racional. Desearía que el joven estudiante de medicina no penetre desde un principio en las clínicas hospitalarias. En este punto contradigo tal vez ciertas opiniones defendidas por los médicos prácticos. Es un completo error imaginarse que un joven que no sabe aún lo que es el funcionamiento de un organismo normal, pudiera aprovechar del examen de un organismo enfermo. Comenzad pues por mostrarle lo que es un órgano sano; enseñadle a auscultar al hombre que no está enfermo; cuando él haya impregnado bien su espíritu de este conocimiento del organismo humano funcionando normalmente, entonces le mostraréis las perturbaciones de la función determinadas por la enfermedad; son los mismos métodos de exploración, más no los mismos resultados. ¡Cuántos errores de diagnóstico en toda la vida de un médico habrán de cometerse por que no se le ha enseñado, desde el principio, que tal constatación es una constatación del funcionamiento normal! El no sabrá, por ejemplo, lo que es un soplo respiratorio, —lo que me esfuerzo en hacer conocer a mis alumnos—, y entonces, al poner su oído sobre un tórax encontrará soplos anormales allí donde no hay más que una respiración normal, y no lo sabrá porque no se le ha enseñado, como precisaba hacerlo. ¡Mal método!

Es solamente así que se llegará a formar buenos médicos. Podríamos hablar de este modo durante horas; pero os fatigaré. Vamos a dejar a un lado la formación del médico práctico; hemos dicho todo lo que había que decir: darle un método, desarrollar sobre todo para él la enseñanza de la medicina práctica, hacer de él un *gran artista en medicina*, pues el médico práctico es un artista en medicina, es el hombre que aplica con arte la ciencia médica, porque la aprendió; pero no es a él a quien están encomendados los descubrimientos de la ciencia médica. Pasemos ahora a éste.

¿Qué es la clínica? Para las personas que no saben o que se atienen a la etimología, la clínica consiste en examinar a las gentes en su lecho. La clínica no es esto. La clínica es el arte de investigar, por procedimientos y técnicas científicos, el conjunto de signos que revelan el estado de enfermedad y que, por sus caracteres y agrupaciones, permiten precisar la enfermedad de que está atacado el sujeto.

¿Cómo llegar a esta realización? Desde hace siglos, desde Hipócrates, los médicos se han consagrado a esta difícil tarea: a fuerza de haber constatado siempre los mismos signos en los mismos casos, han llegado a dar a estos signos un valor diagnóstico. Pero no es solamente esto la clínica. No es solamente la investigación de los signos, es también el estudio de las causas que determinan las enfermedades, de las condiciones en las cuales hacen su eclosión, de las razones por las que se desarrollan en tal o cual sentido y por las que se curan o persisten; es el estudio del pronóstico, y lo que es más aún, el estudio del tratamiento. ¿Cómo ha podido llegar la clínica a construir el sólido edificio que nos es dable admirar hoy día? Empirismo en los comienzos; después, estudios metódicos basados en constataciones hechas científicamente, experimentalmente. ¿Cómo podemos esperar que progrese esta magnífica ciencia clínica, la ciencia médica, la biología patológica humana? Con una sola condición, que consiste en que se proporcionen a los individuos que quieren dedicarse a estas investigaciones los medios de consagrar a ellas todo su tiempo. Precisa que el hombre que quiere consagrarse a la investigación científica no tenga necesidad de buscar cómo ganar su vida ejerciendo la profesión médica; es menester que él tenga asegurados los medios de existencia. Estamos en una época en que amenaza el trastorno más completo de nuestros organismos sociales, políticos y médicos. ¿Os imagináis que los hospitales van a permacer tales como están? No pasarán diez años sin que ellos se encuentren por tierra, máximo veinte años. Reflexionad. Ved nuestros servicios hospitalarios actuales; la mitad de los lechos vacíos, los hospitales desiertos. ¿Por qué? ¡Los seguros sociales! En otros tiempos —hablo siempre con la misma sinceridad, brutal si es preciso— el enfermo de las clases obreras venía al hospital; el médico le enviaba al hospital porque no podía pagarle. Hoy día, la caja de seguros está allí; el enfermo se queda en su casa. En segundo lugar, ¿qué ha dicho la Asistencia Pública? «Yo nombro mis médicos, la libre elección cesará a la entrada del hospital». Este era su derecho y su deber; ella ha hecho bien. ¿Pero qué es lo que va a pasar? Las agrupaciones médicas tendrán sus hospitales rentados por las cajas de seguros, en los que el médico seguirá al enfermo porque tendrá el derecho de entrar. ¿Véis el trastorno de los centros hospitalarios? Antes, hasta en los últimos años, el enfermo que

venía a nuestros hospitales, era un enfermo que, en cambio de los cuidados gratuitos que se le prodigaban, consideraba que tenía el deber de suministrar materia para la enseñanza y no se chocaba cuando en público se le mostraba a varios alumnos. Hoy día estos señores se oponen, rehusan dejarse mostrar a los alumnos. De modo que la enseñanza se vuelve difícil. A fuerza de querer establecer el estatismo, vosotros retornaréis al individualismo. Veo en el porvenir clínicas privadas que serán verdaderos institutos de clínicas perfectamente equipadas, donde se encontrarán todos los medios de investigación, de examen, todos los laboratorios, todos los jefes de laboratorio bajo la dirección de un hombre que será el animador, el profesor de clínica del porvenir, que no tendrá la pretensión de saber todo (puesto que siendo bien instruido no ignorará la extensión de su ignorancia), pero tendrá el deber de dirigir todo, y dirá: «Tomemos un año, dos años, todo el tiempo que sea menester para estudiar tal o cual enfermedad; durante este tiempo no recibiremos sino los enfermos atacados de esta determinada enfermedad». Así, en algunos trimestres, se habrá recogido un gran número de observaciones concernientes a ella. Que éstos institutos sean del Estado o privados, poco importa; pero he allí el porvenir de la clínica. Yo deseo que este porvenir se realice lo antes posible, para mantener el prestigio de la clínica francesa. Estas son las ideas que desarrollé en un artículo, «*El Porvenir de la Clínica Francesa*», publicado el 15 de noviembre de 1933, en la *Revue des Deux Mondes*.

Esto nos conduce a una cuestión en extremo importante: la *especialización en medicina*. Comprendo especialización en el sentido elevado de la palabra y no en el sentido estrecho y peligroso, que consiste en crear diplomas de especialistas fabricados en algunas semanas. Acordaos de la frase de mi maestro Gaucher, que cito con mucha frecuencia: «El buen especialista es el que ha llegado a serlo por suma experiencia». ¿Qué constituye la fuerza de nuestros hospitales parisienses? ¿Qué hay de notable en nuestro cuerpo hospitalario? La especialización, precisamente. Repito que hoy día el mismo hombre no puede saber todo. Tengo la pretensión de haber hecho estudios médicos muy completos; pero si vosotros me pedís ir a discutir con mi colega y amigo Guillain sobre casos de neurología, yo rehusaría; no iría a discutir con él las sutilezas de diagnóstico de localización de un tumor cerebral;

tampoco él vendría a discutir conmigo un caso difícil de neuromología. La especialización es buena a condición de que sea construida sobre la base sólida y fundamental de que os he hablado. ¿Qué constituye la fuerza de nuestros estudios especiales en los grandes centros hospitalarios? El que todos nosotros tenemos una formación de base sólida y que sobre estos sólidos fundamentos hemos construido nuestro edificio. Si vosotros construís sobre arena movediza, vuestra construcción no será firme. La arena movediza es la insuficiencia de la preparación médica. Ahora, se quiere conceder breves, certificados, diplomas de especialistas en todas las ramas, todos ellos prematuramente otorgados. ¡Esto es infantil!

Si vosotros multiplicáis así los certificados de especialidades, hay uno que estaréis obligados a reclamar después de algunos años: *el certificado de especialista en medicina general*. (Aplausos). Si vosotros queréis realizar estos centros de que os hablo, estos institutos de clínica especializados, ¿qué es lo que deberéis tener primeramente en estos centros? Hay dos seres sobre los cuales se ha pronunciado el divorcio desde hace muchos años: el médico y el cirujano. Cada uno de ellos ha caminado por su lado; han explorado el mismo campo, sin darse la mano; es una antigua unión que no marchaba de acuerdo. El médico, por su lado, examina al enfermo; el cirujano, al servicio del cual se hace pasar al enfermo, le opera; el médico no ve más al enfermo, hasta que ha sido operado y, si no ha muerto, ha retornado a su servicio; en cambio, el cirujano no ve más a su antiguo operado. ¿Cómo queréis que con una táctica semejante se construya algo metódico? Invoco el testimonio de mis colegas que forman parte del Consejo de Vigilancia de la Asistencia Pública. Precisa comprender que estamos obligados a retornar a la fusión; es necesario unir estos dos seres que se los ha hecho divorciar; es menester volver a unir la medicina y la cirugía en el límite de la especialidad común. Permitidme recordaros las maravillas realizadas por uno de nuestros colegas, médico de los hospitales, Clovis Vincent: es admirable la obra de Clovis Vincent, que aprendió él mismo a operar a sus enfermos, dándose cuenta que, él mejor que nadie, podría llegar a encontrar en el cerebro el tumor localizado. Si yo tuviera veinte años menos, y si mi mano fuera más hábil, yo que me intereso tanto en la cirugía del pulmón, me haría yo mismo cirujano de mis enfermos; aprendería a operar, y pro-

curaría buscar los abscesos profundos que hubiese localizado. Seamos dos: el que será el operador y aquel que será el indicador; hay aquí también dos escalas: la del cirujano y la del médico. No sitúo al médico sobre el cirujano, ni a éste sobre aquél, pero les coloco sobre dos planos levantados el uno al lado del otro y ligados por lazos sólidos que los hacen inseparables. En este centro clínico que seguramente existirá en el porvenir, a pesar de todas las dificultades que surgirán por las envidias y estrecheces de espíritu que impiden realizar el progreso, se verá a estos dos hombres, al médico y al cirujano, reunidos, trabajando en equipo, el uno estudiando los signos, los síntomas, la enfermedad, para llegar a definir rigurosamente los medios de diagnóstico; el otro buscando, mientras tanto, precisar sus técnicas operatorias, y los dos juntando sus esfuerzos en una obra común para fijar el momento en el cual el enfermo debe ser operado, establecer en qué casos y cómo se debe operar y aquellos en que es preciso no hacerlo.

Pero esto no es todo. Cuando seres humanos enfermos se entregan a nuestras observaciones, si tenemos el deber de buscar el medio de aliviarles y curarles, tenemos también otro deber, el de aprovechar de su presencia en nuestros centros de investigación, para extraer de su interior los secretos de la naturaleza y procurar descubrir cuál es la causa de su enfermedad, de donde viene, cuáles son las consecuencias que provoca sobre tal órgano y cuales son las reacciones humores que pueden servir de testimonios. Véis así aparecer y dibujarse el papel del animador, que será, según el caso, un médico o un cirujano que tendrán a su lado al químico, al físico, al radiólogo.....; todos juntos, trabajando en común, llegarán a un resultado fructífero. Ninguno será superior a los otros, trabajarán en la misma obra, cada uno en su dominio, y todos con el mismo fin: el bien común, el progreso del estudio de la biología patológica humana, que nosotros amamos por encima de todo, y el estudio de los fenómenos de la vida en el estado patológico del ser humano.

¿En qué pues, señores, un científico que se ocupa de las investigaciones llamadas «biológicas» es superior al clínico que se ocupa de la bestia humana enferma? ¿En qué pues éste es inferior al que se ocupa de la bestia humana normal? No lo comprendo, y afirmo que la clínica es la más bella y difícil de las ciencias, porque ella se ejerce sobre un campo sin

límites, erizado de obstáculos cuya complejidad es extrema y que supone una variedad inmensa de casos individuales. Tenemos la posibilidad de colocar jalones, de indicar la gran ruta; a lo largo de ésta se dibujan caminos transversales en los cuales hay riesgo de perderse si no ponemos atención. Esto es una imagen de lo que es la clínica, y cuando reflexionamos nos aterraamos de ver este vasto campo erizado de tan duros y numerosos obstáculos.

¿Qué es una enfermedad? Una enfermedad que se entregue a la observación del clínico, es lo que llamo una especie de *experiencia espontanea*. El científico que se ocupa en su laboratorio de patología experimental, sabe lo que hace; si corta un nervio, sabe lo que ha cortado y examina los efectos. Pero nosotros, los clínicos, estamos frente a efectos cuya causa ignoramos; la clínica, desde hace siglos, ha procurado acumular un conjunto de constataciones cuya causa ignoraba, para remontarse poco a poco a la significación de estas constataciones. ¿No os sobrecojéis de admiración ante esta obra maravillosa?

He aquí lo que considero como la apología y el porvenir de la clínica. Voy a leeros dos frases de Claude Bernard, a las cuales hice alusión hace un momento, a propósito de la especialización de los estudios clínicos. Escuchad lo que escribió Claude Bernard en su *Introducción al estudio de la medicina experimental*:

«La medicina es tan vasta que jamás se puede esperar encontrar un hombre que cultive con fruto todas sus partes a la vez. Solamente es preciso que cada médico, en la parte a que se ha dedicado, comprenda bien la conexión científica de todas las ciencias médicas, a fin de dar a sus investigaciones una dirección útil para el conjunto y evitar así la anarquía científica».

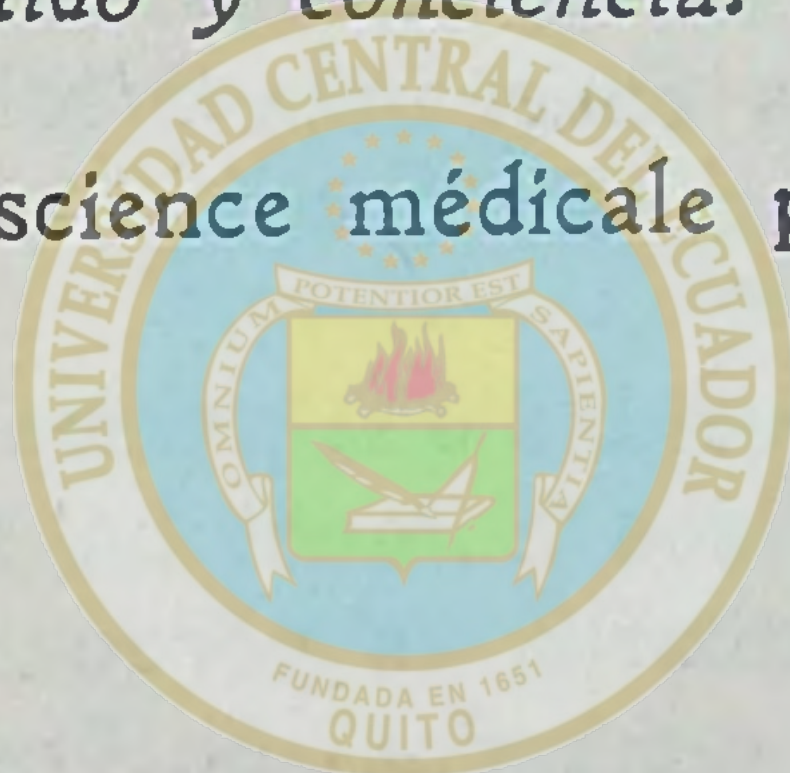
¿No es ésta la regla que nosotros los clínicos hemos seguido, y nos ha conducido a reconocer que la clínica es una ciencia tan vasta que, a medida que progresa, se impone más la necesidad de las limitaciones especializadas?

La clínica es una ciencia experimental cuyos materiales nos son suministrados por el azar y que, a la inversa de la patología experimental propiamente dicha, nos obliga a remontar del efecto a la causa. Escuchad esta otra frase de Claude Bernard: «Hoy día la medicina científica no se halla aún constituida; pero, gracias al método experimental, que ha penetrado

en ella más y más, llegara a ser una ciencia precisa». La clínica ha seguido la vía trazada por Claude Bernard; se ha sometido a los principios y a los métodos de observación que dirigen las investigaciones científicas. Claude Bernard ha sido para nosotros el que ha dado la voz de alerta, quien ha tocado la señal de alarma, previniéndonos que debíamos dejar a un lado el empirismo para dirigirnos siguiendo las vías metódicas ya trazadas. Claude Bernard que aún no tenía un respeto profundo por los médicos, hoy día, estoy seguro, se inclinaría con admiración ante los clínicos; lo digo con toda sinceridad, como lo pienso.

Os he retenido bastante tiempo y ahora terminaré como he comenzado: la enseñanza de la medicina y el estudio de las ciencias médicas comporta la necesidad, en aquel que quiere consagrarse a la una o al otro, cuatro cualidades: *ciencia, experiencia, buen sentido y conciencia. (Aplausos).*

(Traducido de «la science médicale pratique», por Manuel Orejuela T.).



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ANEXO No. 7

Proyecto de un nuevo Plan de Enseñanza Médica

por MANUEL MORENO TINAJERO,

Interno de los Hospitales de París

«¿Qué debe ser la enseñanza médica o, más bien, cuál es su objeto? La enseñanza médica tiene por objeto formar médicos»..... (Profesor Sergent. Conferencia dada el 30 de mayo de 1934).

Hé ahí una verdad que parece «de Perogrullo» y, sin embargo, si el Profesor Sergent ha sentido últimamente la necesidad de proclamarla, es porque esta verdad parece perfectamente ignorada por todos aquellos que en el mundo tienen la misión de enseñar la medicina o de organizar dicha enseñanza.

No citaré otras frases de la Conferencia de Sergent, que merece ser traducida y leída por entero. Básteme indicar, una vez por todas, que el espíritu que anima este trabajo se identifica en todas sus partes con las ideas emitidas por el eminente Maestro..... No es por demás anotar, también, que estas ideas no son sólo las de Sergent, sino las de la inmensa mayoría de los médicos y cirujanos de los Hospitales de París, de cuya boca el suscrito las ha escuchado más de una vez.

Antes de exponer un nuevo proyecto de plan de estudios médicos, conviene hacer la crítica de los hoy vigentes. Bástenos, como ejemplo, el de las Facultades francesas, de las que la mayoría de las otras en el mundo, y especialmente las latino-americanas, son tributarias.

El Plan francés de 1924, actualmente vigente, enseña —o pretende enseñar— la medicina en 5 años. Anatomía (íntegramente!!), Histología y Embríología, en primer año. Fisiología, Física y Química médicas y Bacteriología, en se-

gundo. Anatomía Patológica, Medicina Experimental, Parasitología, en tercero. Patologías, General, Médica y Quirúrgica (íntegramente!!!), Obstetricia, Medicina Operatoria y Farmacología, en cuarto. Terapéutica, Higiene y Medicina Legal en quinto.

La enseñanza, según rezan los programas, es «teórica», «práctica» y «clínica».

La enseñanza teórica consiste en cursos dictados por los Profesores, en la Facultad, a los cuales —mejor es decirlo en seguida— nadie o casi nadie asiste.

La enseñanza práctica consiste en «trabajos prácticos» de diferentes materias..... Hé aquí algunos ejemplos de cómo se hacen estos trabajos. En Anatomía, el estudiante que empieza primer año, después de unas pocas lecciones preliminares de Osteología, es colocado un buen día delante de un cadáver. El aludido estudiante, en aquel momento, no sabe aún *una jota* de anatomía, no sabe lo que es disecar, no ha visto nunca una disección.... Resultado: los más advertidos, los más asíduos, «tantean», «descubren» poco a poco; pierden tiempo y paciencia para sacar muy poco provecho. Los otros destruyen, dilaceran, cortan a diestra y siniestra . . . y cuando, ya del cadáver sólo quedan los huesos, se aperciben, un poco tarde, que no han hecho nada. Esto es un ejemplo de desorden, de mala concepción y de ausencia de dirección. Pero hay algo peor: ejemplos de mala fe legal y administrativa. Al estudiante se le promete, en segundo año, la enseñanza práctica de la Fisiología. Pero, los estudiantes son demasiado numerosos; los laboratorios infinitamente inferiores a su objeto..... Pues, se subsana la dificultad dando, a título de «trabajos prácticos», *demonstraciones*, durante las cuales, 300 estudiantes ven, gracias a un proyector periscópico, la operación experimental que los ayudantes ejecutan en un laboratorio vecino, mientras el Jefe de Trabajos la explica en el anfiteatro..... Ejemplos de desproporción, no hay más que elegir. En el mismo 2º. año, se consagran veinte lecciones prácticas a la enseñanza de la Química médica, *materia accesoría*, y sólo *seis* lecciones a la enseñanza de la Bacteriología!!Y, si desproporción se quiere, ¿cuál más grande que consagrar el mismo tiempo a la Física o a la Química que a la Anatomía; que enseñar las tres Patologías y la Obstetricia en un solo año?

... Pero, pasemos a la enseñanza clínica. Para esta enseñanza, la Facultad divide los estudiantes en grupos de 80 a 100 y los distribuye como «stagiaires» en los diferentes servicios de Clínica y anexos. En los dos primeros años el estudiante hace «stages» de medicina general y cirugía general. En tercer año debe hacer uno de los dos cuatrimestres en medicina o cirugía infantil. En los dos últimos años, se pretende inculcarle las especialidades por medio de «stages» de seis semanas: Obstetricia, Dermatología, Neurología y Enfermedades infecciosas en 4º.; Psiquiatría, Urología, Oftalmología y Oto-rino-laringología en 5º. ¿Qué hace el «stagiaire» en el hospital? Dejemos los términos del Reglamento que le prometen, naturalmente, la sabiduría en todas las cosas, y vamos a la realidad. El «stagiaire» llega al hospital más tarde, en general, que el Interno o el Jefe de Servicio. Endosa su blusa y se pasea por los corredores hasta que alguien, el «Patrón» o un Jefe de Clínica, se apiade de esa turba desocupada y se la lleve consigo a hacer la visita de las salas. Ese es, se dirá, el momento en que el «stagiaire» va a instruirse..... ¡Sí, mucho! En los servicios de Clínica, en donde hay Jefes de Clínica designados por la Facultad con misión de enseñar, tal vez un poco. En los servicios comunes de la Asistencia, nada, porque el Jefe de Servicio tiene muchas otras cosas de que ocuparse que de repetir diez veces al año cuales son los signos de la pleuresía o de la fractura de pierna..... Resultado: el «stagiaire», es, en el servicio, una especie de alma en pena, de ser inútil por su ignorancia, estorboso por su volumen. Nadie se ocupa de él; todos, al contrario, lo evitan. Para hablar de lo que más conozco, en cirugía es muy común que los «stagiaires» no sean admitidos en las salas de operaciones. Tener en torno suyo ochenta narices que exhalan un aliento de dudosa asepsia es, hay que reconocerlo, bastante desagradable y poco tranquilizador para un cirujano..... ¿Puede, en estas condiciones, un estudiante, adquirir las sólidas nociones clínicas que requiere el ejercicio de la profesión médica?

Para terminar este rápido, y demasiado triste cuadro, anotemos el ningún control de los estudios que prevee el plan francés y la culpable magnanimidad de los examinadores, que suprime toda idea de selección.

He ahí, pues, la realidad sobre las maravillosas Facultades francesas, semillero de las notabilidades médicas del mundo, luz y espejo de todas las demás Facultades.

¿De qué manera, entonces —se preguntará— se forman esas notabilidades médicas, esos numerosos y eminentes sabios? Porque no hay duda que estas notabilidades y estos sabios no son puro postín, sino que existen: sus obras lo están probando.

¡Allí es a donde queríamos venir!..... Existe en Francia otra aula que la Facultad; aula viviente y activa: el Hospital, los hospitales, unificados en las manos de la Asistencia Pública..... Existen otros jueces que los Profesores de la Facultad —de esta vieja coqueta que sólo exige cinco años de asidua corte para dispensar los diplomas—, otros jueces severos, severos hasta ser despiadados en la selección que practican: *los concursos hospitalarios*, organizados también por la Asistencia Pública.

La Facultad, con sus métodos caducos, con sus errores, con su negligencia, forma la hez de los médicos..... y se contenta de ello.

La Asistencia, con sus concursos, forma la «élite».

La primera piedra de este prodigioso monumento: la Medicina Francesa, no fué Jehan Sorbon, fundador de la Universidad de París, que lleva *á su nombre*, quien la puso; ni Richelieu al crear la actual Facultad. Dentro de esos templos la Medicina no hubiera salido, acaso hasta hoy, del empirismo galénico. Quien puso esa primera piedra fué Napoleón al crear, por decreto de 1802, el Internado por concurso de los Hospitales de París. «..... el Cuerpo médico de los Hospitales de París representa ciento treinta años de gloria para la Clínica Médica Francesa». (Sergent, loc. cit.).

Los concursos hospitalarios, con los cargos a que dan acceso, son los que forman, en su más bajo escalón: el Externado, al médico cumplido y dueño de su profesión, aunque modesto; el gran consultante, el célebre cirujano o, sencillamente, el sabio, en su más alto escalón: el de jefe de Servicio.

Entre estos dos extremos, el Internado, piedra angular del edificio, realiza la suma selección a la que puede llegar un estudiante; le confiere el máximo a que un joven entre veinticinco y treinta años puede aspirar de conocimientos, de experiencia, de derecho y de responsabilidad profesional. Seis, siete años de rudo trabajo y dos o tres fracasos cuesta alcan-

zar el codiciado título, pero, qué recompensa! Ser la segunda autoridad en el servicio; tener bajo sus órdenes un ejército de auxiliares; hacer y deshacer en tres o cuatro salas de enfermos; pasar mañanas enteras, cuando no días enteros, operando..... Sentirse capacitado para asumir la responsabilidad de todo ese trabajo y, sin embargo, ignorante aún de muchas cosas que se aprende con sed, con fe.....! Entonces es cuando la profesión penetra en el individuo hasta la médula, se identifica con él, lo posee por entero, cerebro y corazón, y hace de él un médico, un verdadero médico.

Es esta escuela la que da al médico, en alto grado, las cuatro cualidades de que habla Sargent: «ciencia, experiencia, buen sentido y conciencia». La Facultad agrega un diploma que autoriza *legalmente* al ejercicio profesional; pero ese diploma lo da también a muchos que no tienen ninguna de esas cuatro cualidades, sin las cuales es imposible encontrarse *moralmente* autorizado para tan delicado ejercicio.

Puesto que es un hecho evidente, demostrado por la experiencia de más de un siglo, que son el hospital y sus concursos los que forman los mejores médicos, por qué las Facultades francesas no asumen ellas mismas el control del personal médico de los hospitales y de la enseñanza en éstos? Vamos a tratar de explicarlo.

Los destinos de las Facultades son regidos por un Consejo de la Facultad, compuesto de todos los profesores. Los destinos de las Universidades, por un Consejo de Academia, en el que cada Facultad o Alta Escuela tiene sus representantes. Cuando se trata de la adopción de una reforma, de un nuevo Plan de estudios, por ejemplo, esta reforma es sometida a la opinión de los diez Consejos de Academia de Francia. La del Consejo de la Academia de París, es, en la práctica, la que prevalece. La opinión de la Sociedad Sabia correspondiente (Academia de Medicina, Academia de Ciencias o Academia Francesa) es igualmente solicitada. Y cuando estas opiniones concuerdan en favor del proyecto, éste es, en general, automáticamente votado por el Parlamento.

Cuando un Profesor, por ejemplo, elabora un proyecto de reforma cualquiera, lo somete al Consejo de su Facultad, el cual lo discute para adoptarlo o rechazarlo por votación. Si es rechazado no se lo comunica a los Consejos de las otras Facultades ni va más adelante.

Muchas veces, Profesores eminentes —como Sargent— que comprenden y condenan el actual concepto de la enseñanza médica, han presentado proyectos tendientes a limitar los estudiantes a un número fijo, a hacer pasar los concursos hospitalarios bajo el control de la Facultad, a elaborar un plan de estudios proporcionado al objeto fundamental de una Facultad, que es el de formar buenos médicos prácticos.

¿Qué ha pasado? Que todos los profesores de materias accesorias, de materias puramente científicas, que constituyen la mayoría del Consejo, han votado contra el proyecto. Porque todos estos señores temen que cualquier proyecto que tienda a racionalizar la enseñanza médica, a dar la preeminencia a la educación hospitalaria, les disminuya o quite su «modus vivendi», a ellos que —científicos puros— no tienen clientela, no son médicos de los hospitales, ni tienen otra cosa que hacer en su vida que enseñar su Física, su Química, su Embriología u otra de esas materias.

Estos señores, además del interés, tienen el orgullo de sus materias. Cada uno considera la suya como fundamental e indispensable y reclama para ella el mayor tiempo posible. Todos caen de acuerdo cuando se trata de posponer la enseñanza clínica: eso no les interesa. «A fortiori», los concursos hospitalarios les causan horror. A los estudiantes que se dedican a ellos los consideran como a ovejas descarriadas que cometen el desatino de sólo ocuparse del hospital, descuidando el estudio de sus importantes materias, y los hostilizan esperando, tal vez, que así sientan el peso de su «falta» y se enmienden.....

A la Asistencia Pública, mantenedora de estos concursos, la tienen por una corruptora, por la culpable de que sus cursos estén siempre desiertos, los exámenes de sus materias siempre deficientes..... y no pierden ocasión, desde la cátedra muchas veces, de proclamar públicamente su odio de la Asistencia, su aversión para los concursos hospitalarios. Y, como decimos que es la opinión de este grupo de Profesores la que da el tenor a la Facultad, ésta tiene, para complacerles, que ignorar la Asistencia —salvo cuando se trata de albergar en sus hospitales las cátedras de clínica—, descuidar la enseñanza clínica y pronunciar el divorcio entre los estudios oficiales de medicina y los concursos.

De ahí —de un puñado de intereses creados— viene esta dualidad increíble que hace que, en definitiva, sea la Asisten-

cía Pública, institución extraña a la Enseñanza Superior, la que educa *en verdad* a los médicos, no haciendo otra cosa la Facultad que dispensar diplomas.

Ahora, una pregunta. ¿No sería posible concebir y elaborar un Plan de enseñanza médica que realice este ideal: que la Facultad *forme* los médicos, como los forma, independientemente de ella, a pesar suyo, el hospital? No, en Francia, en donde muchos intereses creados, mucha rutina, mucha política aún, se opondrían, como venimos de exponerlo, a tan radical reforma. Sí, en un país joven, nuevo, como los países latinoamericanos, en el que es un deber conducir al éxito toda innovación a condición de que ésta encierre un verdadero espíritu constructor; en un país pequeño y poco poblado en el que no se siente el peso del número, de la masa humana y en el que, por lo mismo, se debe cultivar la *selección*, la *calidad* en todas cosas.

En tal país, dicho sea de paso, a la puerta de una Universidad *única*, debería elevarse una *barrera infranqueable para los mediocres*.

El Plan de enseñanza médica que a continuación expongo, parte de estos principios: *selección*, exagerada acaso; educación, estrechamente controlada por la Facultad, de los futuros médicos; consagración de la Facultad a su misión primera que es la de formar *médicos que sepan la medicina*.

Los tres caracteres fundamentales de este Plan: 1º. suprimir, de la enseñanza ordinaria de la Facultad, o por lo menos reducirlas a su mínima expresión, todas aquellas materias accesorias, como la Física, la Química, que se puede perfectamente ignorar sin dejar de ser un buen médico; 2º. suprimir, también, suprimir completamente esa farsa ridícula que consiste en pretender inculcar a todos los estudiantes y a cada uno de ellos los elementos de ocho o diez especialidades, de las cuales, las más de las veces, ninguno ejercerá ninguna; y, 3º. *fusionar íntimamente, indisolublemente, los concursos hospitalarios y las funciones que éstos confieren a la enseñanza de la Facultad*, de manera que, lejos de estorbarse, colaboren, que ésta tenga el control de aquéllos y los emplee como los supremos medios de selección y de educación médica.

No he querido limitarme a la exposición escueta del Plan, sin abordar, aunque sólo sea sumariamente, dos otras cuestiones que le son estrechamente conexas: La del Personal

Docente y la de las organizaciones hospitalarias. De manera que este trabajo se divide en tres capítulos:

- I. El Plan de Estudios.
- II. La Organización del Personal Docente.
- III. La Organización de los Servicios Hospitalarios.

I

EL PLAN DE ESTUDIOS

I. CURSO PREPARATORIO

Su existencia se justifica en tanto la Enseñanza Secundaria sea desigual en su valor, según los planteles, y se muestre, en todos ellos, inferior a su fin, que es dar al Bachiller, no una suma de conocimientos desordenados e inútiles, sino una sólida preparación general.

Programa

1º. *Elementos de latín y griego.*—Al poner esta materia a la cabeza del programa del Curso Preparatorio no hago más que repetir el eco de todas las voces cultas que se levantan actualmente en todos los países para reclamar el restablecimiento y la preeminencia de la cultura humanista en la Enseñanza Secundaria. En Francia, estas voces han tenido tanta fuerza que un Decreto reciente acaba de hacer obligatorio el Bachillerato Latino para la admisión en las Facultades de Medicina. Es la primera enmienda oficial de aquel monumental error que —entre muchos— cometió el materialismo «fin de siglo»: creer que un barniz precario de ciencias, mal enseñadas y peor aprendidas, haría más que las humanidades para la cultura del Bachiller. Ha sido menester que se vea a que nivel tan bajo han caído las facultades de razonamiento, de análisis, de lógica y de asimilación de los Bachilleres así formados, para que los dirigentes de la Enseñanza se den cuenta de que sólo la cultura humanista es capaz de desa-

rollar estas facultades, sin las cuales ningún estudio superior es posible.

- 2º Física,
- 3º. Química general,
- 4º. Zoología,
- 5º. Botánica,
- 6º. Biología general (nociones).

Pruebas finales

Deben tener el carácter de un *concurso anónimo de admisión* y el número de estudiantes que serán admitidos debe ser *previamente limitado*.

El Curso Preparatorio debe, en efecto, ser el primer agente de selección; constituir la barrera infranqueable para los mediocres, de que hablábamos más arriba.

Este concurso comprenderá dos partes:

1ª. parte. Materias enseñadas en el C. P.

2ª. parte. Materias pertenecientes a la Enseñanza Secundaria y a la *Cultura general*, indispensable en un candidato médico. Esta parte debe versar, por consiguiente:

—Sobre la Gramática y la Literatura Castellanas (entendiéndose que, en esta prueba, una falta de ortografía en la composición debería bastar para eliminar al candidato).

—Sobre la Lógica y la Moral.

—Sobre la Filosofía y la Historia.

—Sobre Idiomas extranjeros. (Tal vez es preferencia personal, pero, por mi parte, no estaría lejos de aconsejar que se exija obligatoriamente el francés. Sin explicación, creo que todo médico me comprenderá).

Estas diferentes pruebas consistirían en *composiciones escritas anónimas* cuyas notas totales permitirían establecer una clasificación imparcial y designar, por orden de mérito, los candidatos admitidos a los estudios médicos.

II. ENSEÑANZA ORDINARIA DE LA FACULTAD.

Entiendo por enseñanza «ordinaria», aquella a que el estudiante está obligatoriamente sometido, como mínimo, para la obtención del Doctorado en Medicina.

Esta se reparte en seis años de la manera siguiente:

PRIMER AÑO

*Programa*1º. *Anatomía:*

- a) teórica;
- b) *demostrativa* —sobre esqueletos, sobre maniquíes, sobre piezas disecadas.

Comprenderá conjuntamente la Anatomía descriptiva y la topográfica, según el plan de *Rouvière*, cuyo admirable texto debería ser universalmente adoptado.

2º. Nociones de:

- Física médica,
- Química biológica.

Entendemos, *nociones útiles para el médico en la práctica y únicamente ésas.*

Por consiguiente, *nociones prácticas de laboratorio, con el mínimo de teoría posible:*

—enseñar el manejo y montaje de la radiología, de todos los instrumentos eléctricos usados en medicina, de los instrumentos ópticos, acústicos, etc.;

—enseñar la técnica y utilidad de las principales reacciones y dosificaciones químicas aplicadas a la clínica.

3º. *Semiología y Clínica normal.*

Antes de ser colocado ante el enfermo, el estudiante debe saber:

- 1º. cómo examinarlo;
- 2º. los resultados que ese examen da sobre un individuo normal.

Sólo así sabrá examinar con método y reconocer y apreciar todos los signos patológicos: los signos patológicos serán todos aquellos que no está habituado a encontrar en el individuo normal.

He ahí el objeto de esta enseñanza que será, inútil es decirlo, *exclusivamente práctica.*

Su utilidad aparece tan evidente, que es apenas concebible que hasta hoy esta materia no conste en los programas de ninguna Facultad en el mundo.

Basta ver este vacío para confirmarse en la apreciación que antes he emitido sobre la insuficiencia de la actual enseñanza clínica, sobre la negligencia con que está organizada en todas partes.

Exámenes

(Anotemos en seguida que en los exámenes, como en la enseñanza, se debe *respetar la jerarquía de las materias*. Las materias fundamentales deben ser el objeto de pruebas importantes y estas pruebas deben tener fuerza eliminatoria. Recíprocamente, la mayor clemencia debe ser observada en las pruebas concernientes a las materias accesorias).

1º. Anatomía { escrito eliminatorio;
oral.

2º. Física y Química —práctico no eliminatorio.

3º. Semiología normal —prefiero no pronunciarme sobre la forma de su examen. Los que tengan el honor de ser los creadores de esta nueva cátedra estudiarán y ensayarán lo más conveniente.

SEGUNDO AÑO

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Programa

1ª. parte.

1º. *Anatomía:*

a) *Teórica* —lo que reste del curso de primer año: esplanología y sistema nervioso central, por ejemplo.

Además, algunas nociones de *Embriología* general y humana.

b) *práctica* —*disección*— hecha por el estudiante que sabe ya su anatomía.

2º. *Fisiología:*

a) teórica,

b) *demonstraciones* experimentales.

2ª. parte. *Enseñanza clínica.*

—«stage» de Medicina general.

—«Stage» de Cirujía general.

«Stage» bien hecho se entiende. Es fácil cuando se tiene estos tres factores: un personal adecuado; Jefes de Clínica; un número reducido de estudiantes, que saben ya su semiología normal.

3ª. parte. *Conferencias preparatorias al Externado:*

—Patología médica
—Patología quirúrgica { elementos

Para estas conferencias —que serán hechas por Jefes de Clínica o por Internos— los estudiantes se dividirán en pequeños grupos.

Estas conferencias deberán llenar un doble objeto: enseñar clara y concretamente la Patología; ejercitar al estudiante para llenar las condiciones del concurso.

Exámenes

1ª. parte.

1º.—Anatomía —práctico.

2º.—Fisiología —escrito.

2ª. parte. Exámenes de «stage» en los Servicios respectivos.

Estos exámenes consistirán en la presentación de un cierto número de historias clínicas recogidas por el estudiante durante su «stage», y en una interrogación sobre temas clínicos.

3ª. parte. *Concurso de Externado.*

3 pruebas escritas anónimas de:

—Anatomía,

—Patología médica,

—Patología quirúrgica.

Resultados: se obtendrán mediante la suma de las notas de las tres partes.

Por orden de mérito se nombrará un número determinado de ALUMNOS EXTERNOS y sólo éstos serán admitidos a proseguir los estudios médicos.

Los demás se dividirán espontáneamente en dos categorías: aquellos que fracasaron por mala suerte o insuficiencia

de preparación en una de las partes y que repetirán el año, una, dos, tres veces si hace falta, hasta ser nombrados externos. Aquellos a quienes dos años de prueba habrán demostrado que han cometido un error de vocación, o que no tienen gusto por los estudios, o que carecen de inteligencia y de voluntad para seguirlos. Estos últimos volverán al rango de los profanos, suficientemente aleccionados para no intentar ser malos Doctores en Medicina o en otra cosa, suficientemente jóvenes para tratar de ser buenos en algún otro género de actividad.

TERCER AÑO

A partir de este momento, pues, todos los estudiantes —deben quedar muy pocos— son, al mismo tiempo, Externos de los Hospitales. La selección definitiva está realizada gracias al concurso. La Facultad va a preocuparse de sembrar buena simiente sobre ese buen terreno..... Ya está —a esta última condición— asegurada de no distribuir diplomas a imbeciles.

Programa

1º. FISILOGIA y nociones de *Patología experimental*.

Enseñanza práctica. Experiencias ejecutadas por los alumnos.

2º. Histología { teórica,
práctica.

3º. BACTERIOLOGIA {
4º. PARASITOLOGIA { teóricas y prácticas

(La enseñanza clínica, como enseñanza organizada y docente, desaparece. El Externo tiene, por sus funciones, deberes que le conducen a aumentar cada día sus conocimientos clínicos. En otros términos: la Facultad confía en el hospital para dar dicha enseñanza. Ella se limitará a verificar los progresos realizados cada año).

Exámenes

1º. Fisiología {
2º. Histología { prácticos; orales

- 3º. Bacteriología {
 4º. Parasitología { práctico eliminatorio; oral
- 5º. Examen clínico { 2 enfermos elegidos a la suerte:
 consulta escrita, sin terapéutica.

CUARTO AÑO

Programa

- 1º. Anatomía patológica:
 a) teórica,
 b) práctica { autopsias,
 macroscópica,
 microscópica.
- 2º. Patología médica y general {
 3º. Patología tropical { 1ª. parte
 4º. Patología quirúrgica

(La Patología tropical debe, por su importancia, constituir una cátedra independiente en un país tropical..... Otra verdad de «Perogrullo» que, sin embargo —si se consultan los Planes de Estudios del Ecuador, por ejemplo— no parece inútil repetirla).

ÁREA HISTÓRICA
 DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Exámenes

- 1º. Anatomía Patológica { práctico,
 oral.
- 2º. Patología médica y G. {
 3º. Patología tropical { escrito eliminatorio,
 4º. Patología quirúrgica { oral.
- 5º. Examen clínico — como en tercer año.

QUINTO AÑO

Programa

- 1º. Patología médica y G. {
 2º. Patología tropical { 2ª. parte
 3º. Patología quirúrgica

4º. Obstetricia — enseñanza teórica.

Exámenes

- Escritos eliminatorios y orales de cada materia.
- Clínicos, como anteriormente.

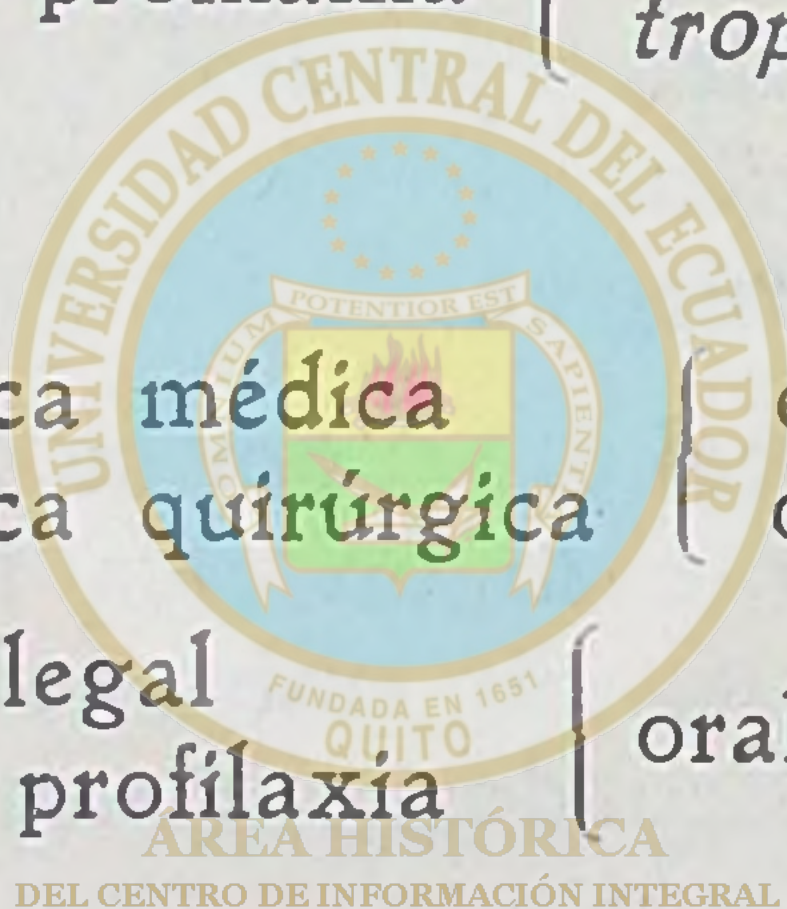
SEXTO AÑO

Programa

- 1º. TERAPEUTICA MEDICA
- 2º. TERAPEUTICA QUIRURGICA (las indicaciones)
- 3º. Medicina legal
- 4º. Higiene y profilaxia { generales,
tropicales.

Exámenes

- 1º. Terapéutica médica { escrito eliminatorio,
- 2º. Terapéutica quirúrgica { oral.
- 3º. Medicina legal { oral.
- 4º. Higiene y profilaxia {

5º. *Exámenes clínicos*

a) Medicina y Cirujía —consultas escritas, con terapéutica,— una de ellas sobre un tema de patología infantil.

b) *Obstetricia* —cada alumno deberá comprobar que ha efectuado por lo menos tres meses de servicio de Maternidad como Externo residente; —que ha asistido a un número determinado de partos normales y dístócicos—; y pasar dos consultas escritas.

Hasta aquí el Plan general de enseñanza médica, el mínimo exigido al estudiante para conferirle el Doctorado.

¿Qué comprende este mínimo, en resumen?

1º. Una sólida enseñanza teórica de la Anatomía, de la Fisiología, de la Patología y de la Terapéutica.

2º. Una enseñanza práctica, útil y bien concebida de la Anatomía, la Fisiología, la Bacteriología y la Parasitología.

3º. Una educación clínica completa, gracias al Externado obligatorio. Este no es, en efecto, solamente un agente de selección. Es, ante todo, el método ideal, el único capaz de dar al futuro médico toda la suma de experiencia y de conocimientos clínicos sin los cuales mal podría ejercer correctamente su profesión, cualesquiera que fueren sus conocimientos científicos.

¿Qué se ha hecho en este Plan, de las demás materias de que otros Planes están llenos?

Relegarlas al puesto que se merecen, al puesto secundario o nulo que ocupan en el ejercicio práctico de la medicina. ¿De qué le sirve, en efecto, a un médico que no tiene aspiraciones científicas, saber mucha Histología, mucha Química? Retener unas cuantas nociones útiles de estas diferentes ciencias le basta y le sobra.

En cuanto a las especialidades, suprimidas, igualmente..... Suprimida la farsa que consiste en pretender que cada médico ha de saber *toda la medicina*.

En suma, un Plan destinado a hacer *buenos médicos generales*, que son los que más falta hacen, médicos instruidos, ciertamente, selectos aún..... pero no falsos sabios,..... no especialistas en todo.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Para los que quieren elevarse de rango, distinguirse por su saber, o por su maestría en el arte quirúrgico, o para aquellos que prefieran el ejercicio de una especialidad al de la medicina general, he aquí los caminos.

III—EL INTERNADO

Concurso destinado a seleccionar la «élite» médica.

Su preparación: Se hace según el mismo sistema que la del Externado, por medio de conferencias hechas por Jefes de Clínica o por Internos a grupos limitados de alumnos. Esta preparación es facultativa y tendrá lugar fuera de la enseñanza reglamentaria de la Facultad. Comprende:

- la Anatomía,
- la Fisiología,
- la Patología médica,
- la Patología quirúrgica.

El Concurso—al que son admitidos a presentarse los *externos a partir del 2º. año concluido de externado*—se compone de dos partes:

1º. *Escrito anónimo*—4 pruebas eliminatorias:

- Anatomía,
- Fisiología,
- Patología médica,
- Patología quirúrgica.

2º. *Oral*—en el que sólo toman parte los candidatos declarados admisibles en el escrito.

- 2 pruebas: { Patología médica,
Patología quirúrgica.

Cada candidato tiene opción a cuatro concursos.

Los internos son nombrados para cuatro años y se reparten en los servicios de su elección, en la medida de los puestos disponibles.

(Este sistema de concursos es el sistema vigente en los Hospitales de París. Si acaso no es perfecto, responde, por lo menos, enteramente, a su finalidad: constituir, mediante pruebas difíciles que exigen del candidato una fuerte preparación, y lo someten a un alto porcentaje de eliminación—bajo la garantía del anonimato—, un cuerpo esencialmente cerrado y selecto de jóvenes médicos aptos a desempeñar las pesadas funciones de su cargo).

IV—LAS ENSEÑANZAS ESPECIALES

Independientemente del Plan general de enseñanza, la Facultad organizará *Cursos especiales* a la disposición de aquellos que deseen abarcar tal o cual especialidad.

1º. *Cirujía*

Esta especialización se encuentra, prácticamente, reservada para los Internos, no siendo posible llegar a ser un cirujano digno de este nombre si no se ha hecho cuatro años de internado en cirugía.

La enseñanza destinada a los Internos en cirugía comprenderá:

- Anatomía teórica y práctica,
- Anatomía topográfica,
- Medicina operatoria,
- Técnica quirúrgica,
- Patología quirúrgica,
- Terapéutica quirúrgica.

Se hará por medio de conferencias y lecciones prácticas dirigidas por los Cirujanos de los hospitales, Prosectores, Jefes de Clínica quirúrgica.

2º. *Obstetricia*

A más de la enseñanza recibida en la Maternidad, de la que el futuro tocólogo deberá formar parte por lo menos dos años, como Interno o Externo-residente, la enseñanza especial comprenderá conferencias de:

- Fisiología obstétrica,
- Patología obstétrica,
- Técnica tocológica,
- Puericultura.

3º. *Oto-rino-laringología*

Su enseñanza comprenderá:

- la patología O. R. L.
- la técnica quirúrgica O. R. L.

4º. *Oftalmología*

- Patología ocular,
- Técnica quirúrgica oftalmológica,
- Óptica.

5º. *Electro-Radiología*

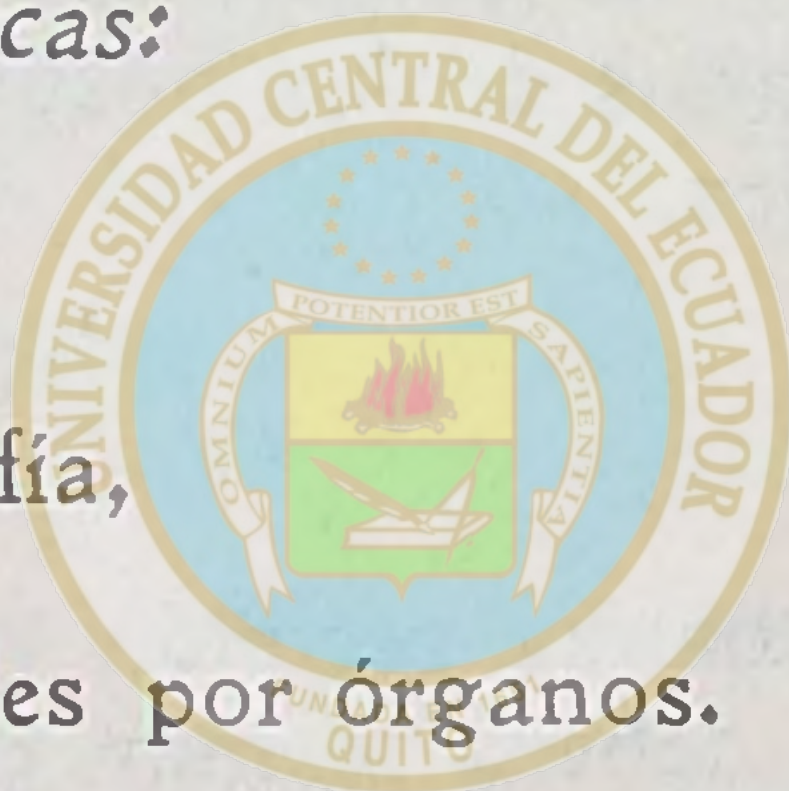
- Electricidad general,
- Electrología médica,
- Radiología Clínica,
- Terapéutica por los agentes físicos (radioterapia, radium-terapia, diatermia, etc.).

(Estas tres últimas especialidades supondrán, está entendido, la educación clínica necesaria en los servicios correspondientes).

Además de estas principales especialidades, la Facultad cuidará de organizar, a la disposición de los estudiantes y médicos que se interesen por otras diferentes, cursos o series de conferencias dadas en los servicios respectivos, sobre:

Especialidades médicas:

- Neurología,
 - Psiquiatría,
 - Dermato-sifilografía,
 - Pedriatría,
- y las demás especialidades por órganos.



Especialidades quirúrgicas:

- Urología,
- Ginecología,
- Cirugía infantil,
- Ortopedia.

Repetimos que la enseñanza de las especialidades debe ser:

- independiente del plan general,*
- absolutamente libre.*

El estudiante debe ser el único juez del interés que tiene en poseer una o varias de ellas, según sus aficiones o sus conveniencias de futuro ejercicio.

V. LAS CIENCIAS MÉDICAS.

Del mismo modo, los Internos y Doctores que aspiran al cultivo de la medicina científica, de la investigación, deberán

encontrar en la Facultad una enseñanza completa de las diferentes ciencias médicas:

- la Biología,
- la Histología,
- la Anatomía Patológica,
- la Patología experimental,
- la Bacteriología,
- la Parasitología,
- la Química biológica,
- la Física y la físico-química,
- la Farmacología,
- la Medicina Legal y la Toxicología,
- la Historia de la Medicina.

VI. LOS DIPLOMAS.

La Facultad de Medicina —en lo que concierne a los estudios médicos, los únicos que nos ocupan— discernirá un sólo diploma: *el de Doctor en Medicina*, para cuya opción se requerirá:

—*pasar tres exámenes de clínica:*

—clínica médica,

» quirúrgica,

» obstétrica,

2 consultas escritas de cada una.

—*Hacer una tesis*, sobre un tema elegido por el candidato, con el asentimiento de un Profesor de la Facultad que será su Presidente de Tesis.

—*Sustentar esta tesis* ante el jurado.

La Facultad *no debe conferir diplomas de Cirujano ni de Especialista en ningún ramo*. La idoneidad para el ejercicio de la Cirujía o de especialidades no puede, en ningún caso, ser garantizada por un diploma, si no lo es, ante todo, por la conciencia profesional. Demasiado numerosos son aquellos que —cuando van al extranjero, particularmente— se convierten en verdaderos coleccionadores de diplomas y dan a entender a los crédulos —que son muchos— que ese paquete de papeles es un testimonio oficial de su sabiduría..... La Facultad no debe dar instrumentos a la impostura.

II

LA ORGANIZACION DEL CUERPO DOCENTE

Supongamos que el plan que acabamos de exponer sea juzgado perfecto en todas sus partes y digno de ser adoptado.

Para hacerlo pasar del papel a la realidad, para darle toda su vida, hará falta un Personal Docente a la altura de su misión.

Se necesitan tres clases de maestros: maestros teóricos, maestros prácticos, maestros clínicos. Se necesitan dos grados jerárquicos en el personal docente de cada uno de estos grupos: un Profesor y diferentes auxiliares.

No es de creer, por esto, que hará falta un personal excesivamente numeroso, oneroso por consiguiente, incompatible con los recursos de una pequeña Universidad.

Lo que hace falta, primero y ante todo, es constituir ese personal, no al azar de nombramientos ministeriales, sino por orden de mérito. Así como preside a la selección del estudiante, del médico, el concurso debe presidir a la designación del que enseña la medicina. Debe asegurar su valor, su superioridad. En compensación, cada miembro docente designado por el concurso debe estar garantizado de tres cosas: de la perennidad de su cargo; de la posibilidad de ascender, según una progresión bien definida en la carrera, al más alto puesto; y de un alto grado de consideración social y profesional.

Es preciso jerarquizar el cuerpo médico. Que a cada grado del saber corresponda un título, a cada título una reputación; y que este título y esta reputación tengan sus repercusiones en la vida académica, en el crédito social y hasta en el rendimiento económico de la profesión. Que el Profesor X, Catedrático de la Facultad, esté siempre y en todas las cosas por encima del doctor Z, simple médico «de barrio» y que estos dos personajes no sean sustituíbles entre sí según por donde sople el viento de la política, según el buen placer de un Ministro amigo..... o después de un viajecito de tres meses a Europa con tambores y trompetas.

Erigir este estatuto profesional sobre la base del concurso es no sólo dotar a la Facultad de un cuerpo docente idóneo, sino a la ciudad, al país, de un cuerpo médico superior que pueda, acaso, ilustrarlo por su obra científica y prestar a la sociedad incalculables servicios.

No es tarea fácil ni obra que se puede improvisar la de crear esta institución del concurso en todos los grados. No se puede, de un día a otro, someter a estas pruebas a hombres de cuarenta años que nunca han concursado.

Este método debe empezar a ser aplicado, por consiguiente, para la provisión de los cargos subalternos y no alcanzará su pleno desarrollo sino el día en que el hábito del concurso se adquiriera muy joven, al empezar los estudios, y se lo conserve y acrecente, de oposición en oposición, hasta llegar, para aquellos que fuere su destino, a la cátedra. Externado, Internado, Ayudantía, Clínicato, Prosectorado, Médico o Cirujano de los Hospitales, Agregación,..... he ahí los escalones por los que subirán hasta ella los profesores futuros. Es el único medio de asegurar eficazmente el valor y la continuidad del Cuerpo Docente. Cuando un Profesor muere o alcanza el límite de edad, que no se vea la Facultad en la triste obligación de recurrir al primero que le viene a mano para reemplazarlo, o de admitir, en torno de esta sucesión, intrigas de todo género; que haya un Profesor Agregado digno de recibirla de derecho; que el ascenso merecido provea las vacantes en los cargos superiores, el concurso, en los subalternos.

En síntesis, el personal docente para cada asignatura puede distribuirse de la siguiente manera —tomando como tipo una cátedra teórica-práctica cualquiera:

- un Profesor, Catedrático titular;
- un Profesor Agregado que tendría, personalmente, el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos y compartiría, además, con el Profesor, la tarea de dictar cursos teóricos;
- uno o dos Jefes de Laboratorio;
- dos o tres Ayudantes de Laboratorio.

Un mismo Profesor puede acumular dos cátedras, sin que de esto resulte un perjuicio para la enseñanza de ellas. Por ejemplo: Profesor de Clínica Quirúrgica y de Patología Quirúrgica. Del mismo modo para los auxiliares: un Jefe de Clínica Quirúrgica puede ser Prosector de Anatomía; un Jefe de Clínica Médica, Jefe de Laboratorio de Bacteriología.

No insistiremos sobre la misión del Profesor y del Profesor Agregado. Diremos, solamente, que ésta no debe limitarse a dictar cursos y supervigilar la enseñanza. Si su contacto con el estudiante es relativamente lejano, en cambio deben hacer de sus auxiliares sus colaboradores inmediatos, sus discípulos directos. Es a ellos, que tienen ya una sólida base, a los que transmitirán sus más altos conocimientos. Es con ellos, sus futuros sucesores, con los que proseguirán la más noble y elevada de las tareas docentes: la de la investigación.

Los auxiliares subalternos, Jefes de Laboratorio, Jefes de Clínica, Prosectores y sus Ayudantes, incluyendo en esta última categoría a los Internos, son los que tienen la estrecha misión de *vivir en contacto íntimo con el Estudiante*, de guiarle en su trabajo práctico, de dirigirle en su estudio teórico, de hacer su educación clínica. A ellos incumbe el deber de enseñarle su Anatomía pacientemente, minuciosamente, mostrándole como debe diseccionar, ayudándole en sus disecciones; a ellos el de iniciarle en el conjunto de procedimientos de que se compone el examen clínico, como en las delicadas manipulaciones que requiere la investigación práctica de laboratorio; a ellos, en fin, el cuidado de organizar y dictar las conferencias preparatorias a los concursos, conferencias en las que no sólo han de enseñar las materias correspondientes, como se enseñan en la cátedra, sino que han de enseñar al candidato la manera de concursar..... Es una tarea de preceptores primarios, si se quiere, laboriosa y sin gloria, pero es así como se enseña la medicina, este arte compuesto de mil y mil detalles que no se encuentran en los libros y que el principiante es incapaz de descubrir solo.

III

LA ORGANIZACION DE LOS SERVICIOS HOSPITALARIOS

El Servicio es, en un hospital moderno, una unidad. Está concebido, en su construcción y equipo, de manera que fun-

cione de un modo casi enteramente automático, y que satisfaga por igual a tres intereses: el del enfermo, el del estudiante y el del investigador.

Visitemos el local.

A lo largo de un corredor central se encuentran tres o cuatro salas comunes de veinte y cinco a treinta camas cada una. La entrada de cada una de ellas está precedida por un espacio cuadrangular, especie de antesala, en torno de la cual se abren: el despacho de la enfermera-jefe de sala, el vestuario de enfermeras, la cocina auxiliar, el baño y los gabinetes higiénicos, la sala de curaciones, varios cuartos de aislamiento.

En el centro del Servicio, formando dos alas menores, se encuentran: de un lado del corredor central, el despacho del Jefe de Servicio, la Sala de conferencias, los laboratorios, la radiología, una o dos salas de consulta. Del otro lado, el despacho de la enfermera-jefe general del Servicio, la cocina auxiliar central, los guardarropas, el vestuario de los externos y el de los estudiantes. En cirugía el centro del servicio adquiere mayores proporciones, pues en él se encuentra situado el equipo operatorio. El equipo operatorio se compone de tres salas de operaciones. Dos de ellas, las salas de operaciones asépticas, comunican entre ellas y tienen en común la sala de esterilización, la de anestesia y los lavabos para los cirujanos. La otra sala, la de operaciones sépticas, está rigurosamente aislada y tiene esterilización, anestesia y lavabos independientes.

Para mayor comodidad, y porque constituye la organización hospitalaria más completa, continuaré describiendo un servicio de cirugía.

Veámoslo funcionar veinticuatro horas.

Las siete de la mañana. El equipo de enfermeras de día llega. La enfermera-jefe general, cuyo velo se orla de tres galones y una estrella de oro —insignias de su grado—, recibe de la enfermera-jefe de noche el informe de guardia; imparte sus órdenes a las enfermeras-jefes de sala y se consagra, luego, a interminables formalidades administrativas. Dejémosla. En cada sala, la enfermera-jefe —tres galones— tiene bajo sus órdenes dos enfermeras, dos sirvientes y dos mozos. Mientras estos últimos se ocupan de la limpieza, las primeras toman la temperatura a los enfermos, hacen las curas menores, las inyecciones, distribuyen el desayuno. En las salas de operaciones, el personal, compuesto de una enfermera-jefe,

de dos o tres enfermeras, de dos mozos, hace, asimismo, la limpieza y prepara las salas para las operaciones del día.

Las nueve de la mañana. La enfermera-jefe general pasa la visita de las salas y de todas las dependencias del servicio. Una mirada basta a su larga experiencia para verificar que todo está hecho.

Los externos llegan uno a uno y se dirigen a sus salas respectivas. En cada una van a encontrar enfermos nuevos que tendrán que interrogar y examinar minuciosamente para hacer sus historias clínicas. El externo pone toda su atención en este trabajo porque pone su orgullo en hacer un diagnóstico exacto, que sea el del Interno, que confirme el Jefe de Servicio en la visita. Pero tiene, también, otras tareas: todas las curas mayores, las inyecciones intravenosas, las pequeñas operaciones como punciones, incisiones de abscesos superficiales, de antrax, le pertenecen y tiene que dar buena cuenta de su correcta ejecución al Interno, que va a llegar.

Los tres Internos —que frecuentemente viven en el hospital mismo— se han reunido en el comedor del Pabellón de Guardia, en el momento del desayuno, y llegan juntos al Servicio. El Interno, segunda autoridad del Servicio, se merece todos los honores. Los externos y la enfermera-jefe de su sala vienen a su encuentro y lo saludan respetuosamente. Esta le ha preparado blusa y delantal limpios para que se cambie y sus guantes de visita. Sobre el escritorio ha dispuesto todos los papeles que debe someter a su firma. Cumplida esta formalidad, la visita del interno comienza. Primero a sus operados de la víspera, de cuyo estado se informa detenidamente, haciendo personalmente sus curas. Luego, en la sala común. Los enfermos nuevos, él los conoce ya, por haberlos visto la tarde anterior; pero vuelve a detenerse ante cada uno de ellos, se hace leer las historias clínicas por los externos, las comenta y corrige o aprueba, se cerciora, por un nuevo examen, de la exactitud de sus diagnósticos. Por fin, ve rápidamente a los demás enfermos y dicta las prescripciones necesarias para todos.

Las diez. El Asistente y el Jefe de Servicio, el «Patrón», como se le llama familiarmente, llegan casi al mismo tiempo. Los Internos y la enfermera-jefe general salen a recibirlos. Qué decir del cuidado que ésta ha puesto en la ropa y guantes de estos señores, de la atención y deferencia con que los sirve, con que informa al Patrón de las novedades del servi-

cio. La conversación se entabla luego, cordial, familiar, entre Patrón, Asistente e Internos, porque aquellos suelen tener para éstos sentimientos casi paternales. No es tiempo perdido el que se emplea en conversar: los Internos dan cuenta de lo que han hecho, piden explicación de lo que no comprenden, piden consejo para lo que deben hacer. El Patrón y el Asistente les comunican sus conocimientos, sus opiniones personales sobre cada caso.

Luego, los cinco se van a trabajar. Algunos días, hay tiempo y lo aprovechan para hacer una visita todos reunidos. Cada Interno, en su sala, elije los enfermos más interesantes para detener ante ellos al Patrón. La historia clínica es leída por el Externo. Patrón y Asistente examinan, a su vez, al enfermo. Y la discusión comienza para llegar a las dos conclusiones necesarias: el diagnóstico y la indicación operatoria.

Otros días, ya el Patrón, ya el Asistente, dan una consulta a la que vienen enfermos recomendados por los servicios de Medicina, o por médicos de la ciudad. Es una manera, para estos señores, de aumentar su material operatorio.

Las mañanas más activas son aquellas que se consagran a las operaciones. Entonces todo el mundo llega más temprano y, desde las primeras horas de la mañana, el Servicio entra en un movimiento que no cesará hasta las primeras de la tarde. Enfermeras que preparan a los enfermos y los cuartos de aislamiento en los que serán acostados después de la operación. Mozos que los transportan en camillas rodantes a la sala de anestesia. Externos que los esperan ya en esta sala, máscaras en mano. Enfermeras que alistan el material operatorio.

Desde las ocho los Internos empiezan, ayudados por los Externos, las operaciones que les corresponden. En una hora, los tres han despachado ocho o diez apendicitis y hernias, a menos que tengan en su cuadro operatorio —más raramente, por cierto— una que otra histerectomía, alguna operación osteo-articular, algún estómago, alguna vesícula biliar.

A las nueve, ya el Patrón y el Asistente están lavándose las manos y dos de los tres Internos deben estar listos a ayudarles. Cada uno en su sala, empiezan entonces las grandes operaciones. Cada uno tiene cinco o seis en su programa. Los pacientes se suceden sobre la mesa a ritmo acelerado. Cirujano y Ayudante forman un equipo perfecto

porque se conocen a fondo: el Interno conoce hasta en sus mínimos detalles las técnicas del Patrón o del Asistente, sus gustos, sus costumbres, su manías, hasta sus defectos —¿qué hombre no los tiene?—; así puede ayudarle con una precisión automática, sin un gesto inútil, sin un minuto perdido: el hilo espera a la aguja en el punto preciso en que ésta aparecerá después de atravesar los tejidos que sutura; el nudo cae sobre la pinza hemostática no bien ésta ha sido colocada. No es necesario hablar para entenderse y, si se oye una voz, es la pregunta del que desea aprender, o la explicación —no solicitada muchas veces— del que desea enseñar..... Penetración de todos los momentos del espíritu viejo y experimentado en el espíritu joven impaciente por alcanzar la maestría en el difícil arte.

Así pasan las horas, sin siquiera sentir la fatiga de un trabajo rudo en realidad. Cuando se ha terminado es la una, las dos, a veces más tarde.

Despedidos el Patrón y el Asistente, los Internos van a su comedor a almorzar. Allí encuentran a sus colegas de los otros servicios. En la mesa la conversación es animada siempre, cruzada de bromas, de gritos y canciones. El Interno se despoja por una hora de la gravedad sin afectación que le es habitual en el Servicio. Olvida su seria profesión —de la que, por tradición, es prohibido hablar en la mesa— y se acuerda que es joven, y siente la alegría de vivir, y ríe, ríe con la risa sonora de sus veinticinco años. Más, la tregua es corta. Salvo los que quedan de guardia —un médico, un cirujano, un partero— los demás se marchan pronto, llamados por otras ocupaciones: a la Facultad los que no han terminado aún los estudios de ella, o los que pertenecen ya a su cuerpo docente, o aquellos que frecuentan tal anfiteatro o tal laboratorio para su instrucción personal. Los demás a su casa —o a su cuarto en el mismo pabellón de guardia— en donde los libros los esperan.

En las primeras horas de la tarde el Servicio descansa. Los enfermos hacen la siesta. Las enfermeras limpian y ponen en orden todo lo que se empleó en la mañana. Este trabajo las ocupa hasta las cinco, en que el equipo de guardia las releva.

Hacia esta hora, el Interno de guardia llega a hacer su contra-visita. Seguido del Externo de guardia que le asiste

y de la enfermera-jefe de guardia, pasa por todas las salas, ve a los operados de la mañana, examina a los enfermos nuevos.

Ya pronto, si no lo ha sido desde más temprano, su atención es requerida por algún caso de urgencia: un accidente de la calle, un caso abdominal agudo. Un rápido examen, un diagnóstico, una decisión operatoria..... Un telefonazo al Cirujano de guardia —joven Cirujano de los hospitales cuya obligación es, el día que le corresponde, estar en su casa listo a acudir a toda llamada— y éste viene, raras veces para operar él mismo, en general para dar al Interno la autorización de practicar la intervención necesaria.

Hay días en que las urgencias se siguen a tan corto intervalo que el Interno no tiene tiempo de salir de la sala de operaciones: allá le traen los enfermos conforme llegan, los examina en la sala de anestesia y los opera sobre simple autorización telefónica del Cirujano de guardia. En el Servicio reina una actividad igual a la de la mañana. Pasan las once de la noche, con el último relevo de personal y el trabajo sigue, muchas veces, hasta la madrugada. El Interno se retira, después de haber fatigado a tres equipos de enfermeras, no lejos de las siete, de la hora en que el Servicio reanuda su actividad diurna.

En el presente trabajo, todo cuanto concierne a la organización de la enseñanza médica está dicho en condicional, está supuesto ser un plan ideal, aún no realizado en ninguna parte y que su autor estimaría ver inaugurarse en su propio país..... Pero este último capítulo, este cuadro del Servicio hospitalario, ese no es una ficción. Empujado por los fuertes lazos que le unen a él, el autor no ha hecho más que retratar su propio Servicio de la *Pitié* en donde vive esa bella, esa apasionante vida de Interno.

Quiero terminar con algunas observaciones para desprender el valor que un Servicio como ese tiene para la enseñanza médica.

Están ya indicadas cuáles son las funciones respectivas de cada grado del personal médico, y se ve por ellas el papel preponderante que desempeña el Interno en la vida del Servicio.

Debemos insistir, también, sobre la *importancia capital* de un buen personal de enfermeras, sólidamente instruidas de sus deberes —cosa que también incumbe a la Facultad. Sin ellas, el trabajo hospitalario sería imposible.

El Servicio que he descrito no tiene oficialmente la función de enseñar. Esto se debe al alejamiento, al antagonismo, a esa increíble ignorancia mútua en que viven en Francia la Facultad y el Hospital.

Este Plan prevé la enmienda radical de este error. El personal médico hospitalario, según él, depende íntegramente de la Facultad que es la que promueve los concursos para constituirlo. De esta manera, todos los Jefes de Servicio, y no sólo los Profesores de Clínica, forman parte del personal docente y, por lo tanto, los Servicios que dirigen tienen toda atribución oficial de enseñar. Los alumnos de segundo año serán, pues, distribuidos como «stagiaires» en todos ellos, siendo así poco numerosos en cada uno. En el Servicio que tenga por Jefe al Profesor de Clínica respectivo, los Jefes de Clínica tendrán especial misión de enseñar a los «stagiaires»; en los otros servicios, la Facultad tendrá derecho —el que no tiene en Francia— de exigir que el Jefe de Servicio, el Asistente, los Internos, llenen esta misión.

Por otra parte, como nuestro Plan prevé el Externado obligatorio a partir del tercer año, resulta que el interés del simple «stagiaire», como su número, se reduce extremadamente. Durante la mayor parte de sus estudios, es directamente, como miembro del personal médico, con su parte de deberes y responsabilidad, que el estudiante toma parte en esa vida intensa del Servicio. Cuatro años de esa vida le penetrarán de su profesión mejor que todas las lecciones.

Al poner punto final a este trabajo, quiero dejar constancia de la satisfacción y el orgullo que sentiría si este Plan fuera adoptado por la Facultad de Medicina de Quito, a la cual lo dedico especialmente.

Largos años de ausencia no me han hecho olvidar mi ciudad natal y la lejana esperanza de volver un día a ella, a formar parte de su Cuerpo Médico, me hace ambicionar para éste el más alto grado de elevación profesional.

No tengo la pretensión de que mi Plan sea perfecto y sería muy grato a quienes me comunicaran sus apreciaciones y su crítica. Pretendo, eso sí, que está basado sobre la experiencia directa de mi vida de estudiante que terminé hace poco y de mi vida de maestro, en cuyo comienzo estoy, como conferencista de Externado e Internado. Pretendo, también, que es sincero, pues no he creído deber callar, sobre nada de lo que considero sea criticable, sea laudable, en las actuales organizaciones, en Francia y fuera de ella.

Así como lo he concebido lo doy y no lo consideraré perdido si solamente sirviera para insitar inteligencias superiores y mejor informadas que la mía a la búsqueda del mejor sistema de enseñanza médica.

París, setiembre de 1934.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL